

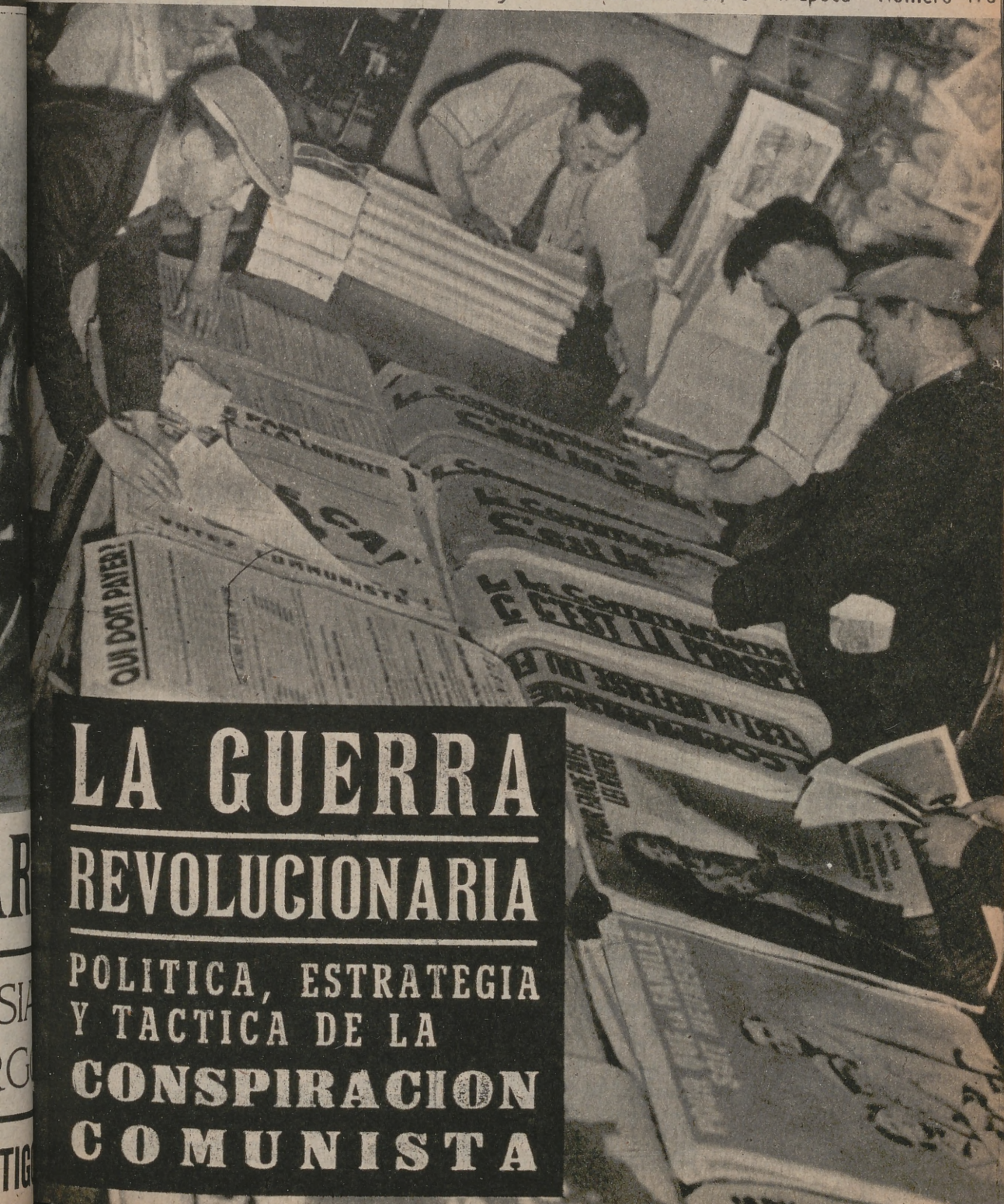
168

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES - PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 26 enero - 1 febrero 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Número 478



## LA GUERRA

## REVOLUCIONARIA

POLITICA, ESTRATEGIA  
Y TACTICA DE LA

## CONSPIRACION

## COMUNISTA



# Equilibrio funcional

Lo que se entiende por  
"buena salud" no es más que  
perfecto equilibrio de todas  
las funciones orgánicas.

Hace falta buena circulación  
sanguínea, regularidad intestinal,  
nervios templados, etc., etc.  
 Toda la fisiología acorde.

La "Sal de Fruta" ENO en toda  
época y momento contribuye a  
entonar cuerpo y mente,  
proporcionando ese  
saludable equilibrio.

La "Sal de Fruta" ENO  
es un producto consa-  
grado con más de tres  
cuartos de siglo de uso  
en el mundo entero.  
Depura la sangre y es-  
timula las funciones or-  
gánicas. En forma con-  
centrada y conveniente  
posee muchas de las  
beneficiosas propieda-  
des de la fruta fresca  
y madura.



**"SAL DE  
FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

**REGULA EL ORGANISMO**



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

MCD 2022-L5





# LA GUERRA REVOLUCIONARIA

## POLITICA, ESTRATEGIA Y TACTICA DE LA CONSPIRACION COMUNISTA

El signo de la política comunista rusa es siempre la guerra. El signo de la política comunista rusa es siempre la guerra. Discordias internas. Liquidación de los dirigentes como norma habitual. Guerras en el exterior. Cualquier objetivo es bueno para el Kremlin. ¡Podríamos apuntar tantos! España, en 1934 y 1936, por ejemplo; Grecia, en 1947-48; el Irán, China, Corea, Indochina, Birmania, Malaca, Filipinas (revueltas internas), por ejemplo también en la posguerra, y Asia. En Africa, Kenia, el Norte de Africa, el Africa Ecuatorial, etcétera, etc. ¿Por qué?

Pues, sencillamente, por una necesidad apremiante, por un imperativo ineludible. Rusia ha instaurado un régimen revolucionario que aspira, como todos, a la universalidad. Por mística y hasta por mera razón de simple subsistencia, Rusia sabe que o el comunismo se hace universal y ecuménico o perecerá en un plazo histórico, seguramente no lejano. Para la U. R. S. S. se trata, en efecto, del drama eterno, de ser o de no ser. Y es por ello por lo que, afanosa, busca siempre la coyuntura oportuna de hacer guerra donde fuera. A Rusia le gusta mucho el río revuelto siempre.

Jamás, obsérvese bien, ni siquiera en el país que le sirvió de cuna, el comunismo se ha instaurado por vía mayoritaria. Siempre se ha apoderado del Poder para implantar la dictadura por la fuerza, con ayuda de la revolución o el apoyo de los incautos del «frentepopulismo» que ideara Dimitrov.

De aquí que Moscú trabaje siempre para agitar y revolucionar a los otros. Y si esto fué así siempre, ahora la actividad es mucho mayor, porque la U. R. S. S. —digan lo que quieran los bobos y los cobardes— se siente perdida ante el cerco de proyectiles diri-



# EN NOMBRE DE LA PAZ

La ofensiva epistolar de la burocracia soviética, las alocuciones y discursos, las propuestas y contrapropuestas de los jefes de Gobierno se refieren a un «leit motiv» permanente: la paz. Nunca antes fue tan traída y llevada esa palabra de una Cancillería a otra. Se presenta la paz ante el panorama incierto de los pueblos como una meta soñada que parece al alcance de la mano, pero que, como por obra de magia negra, se desvanece en el instante y hora en que va a ser tocada. En nombre de la paz se negocia y se discute, se celebran conferencias y Congresos, y tras esa cortina de humo, palabras y hechos lanzan destellos acerados. Todo va envuelto con las tintas grises de una guerra tenaz y constante. Las fórmulas económicas son como partidas urgentes de presupuestos de guerra: la técnica apunta a las soluciones bélicas; la política se esgrime con el rumor de armas que se cruzan y entrechocan. El mundo vive así la congouja de la guerra.

Puede ser la guerra «fría» o «caliente», remontar o descender la escala termométrica, pero no por ello deja de existir el fenómeno. Guerra es ello y no paz. Batalla fué el lanzamiento de los satélites rusos, y carácter de contraofensiva tuvo la reacción norteamericana con la dramática lista de proyectiles, de buques y de aeronaves dotados de dispositivos secretos y armas también secretas. Por uno y otro lado continúan incrementándose las asignaciones para los laboratorios, para los cuarteles y las maestranzas.

Entre la maraña de fórmulas para traer la paz se ha llegado a perder la noción de las verdaderas causas de los males presentes. Se trata generalmente de remansar las aguas del conflicto local o de lubricar las zonas de fricción. Pero hay abulia para aplicar el bisturí o el microscopio al foco de la enfermedad. Y cada hora es un absceso nuevo o una recaída.

Hay olvido o temor de apuntar con valentía al motor de la guerra latente que domina al mundo. Las auténticas causas de la tensión internacional tienen su raíz en la dinámica comunista. El mal general no es ni las diferencias turco-estrias ni la agitación en

Oriente. La creación de una zona «neutralizada» en la Europa central o un acuerdo sobre las experiencias nucleares no eliminarían las causas. Así desaparecerían jocos virulentos, pero los Kruschev pueden originar otros nuevos. En tanto que un país como Rusia siga gobernado por los activistas de la revolución marxista la paz será una meta inalcanzable.

La realidad de la actual situación es que desde el año 1917, en que los bolcheviques se encaramaron en el Poder, Occidente ha tenido que vivir en vie de guerra en uso de su legítima defensa. Esta es la evidencia que muchas hornadas de políticos no han podido o no han querido reconocer. Tantas debilidades y tantas jaltas de visión han servido de escuela para la expansión roja por el mundo. Hoy las fronteras de los espacios soviéticos se alargan desde el Rhin hasta el Pacífico, con 900 millones de nombres sometidos a las banderas del marxismo.

Los hombres del Kremlin no han dado hasta la fecha prueba alguna de que intentan la paz. Un pacto de no agresión entre el Este y el Oeste carece de valor práctico, pues la U. R. S. S. no disparará sus armas mientras el mundo libre esté armado y pueda defenderse. El acuerdo de no agresión efectivo y operante ha de ser en primer lugar político e ideológico.

En tanto que los soviéticos mantengan el comunismo como instrumento de subversión en los demás países, como medio para destruir a Occidente, sobran todos los esfuerzos y las dialécticas encaminadas a lograr un desarme o una conferencia de «alto nivel». Ninguna de estas fórmulas es de nuevo cuño en manos de la política soviética; todas ellas han sido recursos socorridos de la diplomacia comunista. A base del mecanismo de promesas y agresiones, de sonrisas y denuestos, la U. R. S. S. mantiene esta guerra latente desde hace cuarenta años. Y en las aguas revueltas el comunismo es experto pescador. La paz que no llega será difícil de alcanzar mientras que los equipos se mantengan en las muelles poltronas del Kremlin. Los hechos siguen siendo la mejor prueba.

dos, es éste su enemigo número uno.

Todo el Ejército ruso obedece a una concepción «suí generis». Es un Ejército político mucho más que militar en el sentido estricto de la palabra. Sus «Zampolits» y sus «Politruks» le vigilan, le cuidan, le instruyen y le encuadran. Ya estamos viendo las sucesiones de la mutación militar en las alturas soviéticas que han seguido a la caída de Zukov. El partido manda y se impone al Ejército; le domina, le dirige y le nutre de su propia savia. No es el Ejército rojo un ejército cien por cien militar, al estilo de los que existen o han existido en el resto del mundo. No. Es un Ejército político, desde luego profusa y poderosamente armado. Si esto ocurre así en el interior, no se orienta la estrategia política soviética por caminos distintos fuera de sus fronteras. Rusia cuenta con su caballo de Troya en el exterior, con sus esbirros, con los viles antipatriotas, que aceptan la condición de agentes extranjeros, que aceptan los sacrificios más brutales y que perecerán luego abandonados.

La actividad exterior soviética se basa en un concepto novísimo de la política y de la guerra. Tradicionalmente el mundo siempre ha pensado que la paz y la guerra eran períodos opuestos y diferentes que se alternaban con cierta periodicidad en la Historia, pero también con cierto formalismo. Se pasaba de la paz a la guerra merced a una declaración formal, como de ésta a aquélla mediante un tratado de paz al efecto. Para Rusia semejantes trámites son meros prejuicios burgueses igualmente. No le han preocupado los tratados de paz. Aún sigue sin devolver millares, y quién sabe si millones, de prisioneros. Menos le ha preocupado, para hacer la guerra de hecho, cuidarse de ningún formulismo. Ha embutido, esta es la terrible y bestial realidad, la guerra misma en plena paz. Corea, Indochina y tanta tragedia más son expresiones elocuentes y evidentes de esta realidad.

## LA GUERRA POR OTROS MEDIOS

Clausewitz fué el gran filósofo de la guerra de todos los tiempos. Sus estudios profundos sobre los métodos de Napoleón lograron desentrañar el secreto de la victoria en su famosa obra «De la guerra», que sobre ser clásica, es decir, actual en todos los tiempos, servía también como una recopilación doctrinal jamás superada luego del arte bélico. Pues bien; es de Clausewitz esta magistral definición, luego repetida hasta la saciedad: La guerra—es la continuación de la política por otros medios. Para Clausewitz, como para todos los políticos, hombres de Estado y militares del mundo entero, cuando la política fallaba en su tendencia ocasional para imponer una acción, la guerra continuaba la actividad de aquélla, y con otros medios—la violencia—conseguía el resultado. Terminada la lucha, la política retornaba a sus medios tradicionales y pacíficos de siempre.

Pues bien; aquí también ha

gidos que se prepara. Y no es ciertamente que los occidentales quieran atacarla y agredirla, sino sencillamente sujetarla. Moscú redobla sus ataques a los regímenes

internos de los otros pueblos. Labora en el Próximo Oriente, en el resto de Asia, en África y en América. Tampoco olvida a Europa. Al fin, con los Estados Uni-



quebrado la interpretación soviética. El filósofo —valga la palabra— de los métodos que imperan en el Kremlin, que es el general rojo Shapostov, sostiene, al revés de Clausewitz, que *la política es la continuación de la guerra por otros medios*. Fue también ésta la tesis de Lenin y de Stalin. Como que en realidad es la doctrina operativa del comunismo. No se trata —se advierte luego bien— de un mero juego de palabras. Entre la expresión de Clausewitz, que es la emisión de un concepto genérico tradicional del mundo civilizado occidental, y la de este Shapostov ruso de ahora hay una discrepancia fundamental. Son dos ideas totalmente irreconciliables. Para Clausewitz —concepto de la civilización de siempre—, *la guerra era un accidente* en el transcurso continuado de la paz. Para Shapostov, al revés, *la paz es un accidente* en la continuidad de la guerra. Para el primero lo permanente es la paz. Para el segundo, la guerra.

De aquí que en este concepto de guerra permanente al estilo de la Rusia roja, lo que pudiéramos llamar *estrategia política*, se convierte en mera *estrategia militar*. La *guerra fría* es, en consecuencia —podríamos definirla exactamente en la interpretación soviética—, *la guerra de tiempo de paz*. La paz, en fin, no existe en el calendario político del Kremlin.

¿Cómo hace la guerra en tiempo de paz Rusia? He aquí su máquina. Existió antaño una organización del comunismo internacional que fué el Komintern. Supeditaba ésta los partidos comunistas del mundo entero a los caprichos y veleidades de Moscú. El Kremlin era así el Cuartel General del comunismo mundial. Era, pues, la Komintern una herramienta magnífica y poderosa para intentar la dominación del globo. Cuando la última gran guerra estalló Moscú fué prudente. Necesitaba del apoyo de los aliados burgueses, sobre todo el de los Estados Unidos, en los momentos angustiosos en que los alemanes llegaban a las puertas de Leníngrado, de Moscú y de Stalingrado. Moscú realizó entonces una de sus maniobras habituales. Brindó a sus aliados, en prueba generosa de la mejor amistad: la liquidación de la Komintern. A la postre—no hay que decirlo—, una farsa más. Una mentira que el propio ministro de Stalin en España, como a sí mismo se llamara Jesús Hernández, nos explicó con todo detalle en su cínico libro así titulado. Tan burda era la farsa que luego, poco después de terminada la guerra, en 1947, en Varsovia, y a propuesta de Adrei Zdanov, surgió una nueva edición de la Komintern, que se llamó la Kominform. Ya se explicó en el acta constitutiva su cometido: se trataba de *atacar al mundo capitalista*. En Varsovia acordaron esto, junto con Rusia, Yugoslavia, Polonia, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia y los comunistas italianos y franceses, allí representados. Decía así un párrafo de la proclamación: «...los partidos comunistas deben ponerse a la cu-



Uno de los episodios de la guerra revolucionaria se registró recientemente en la pequeña República de San Marino

beza de la resistencia en todos los pueblos.» ¡Más claro...!

La estructuración de la Kominform era, en síntesis, la siguiente: un *Comité Ejecutivo (Ekki)*, del que dependían las siguientes secciones: *Secretariado, Militar, Propaganda, Juventudes y Colonial*. Se crearon—en cuadro mientras que no hicieran falta— *fuerzas armadas*, a manera de nuevas Brigadas Internacionales, con centros de movilización, por llamarlos así, en Francia, Bélgica, Albania y Yugoslavia, para referirnos sólo a Europa. Dentro de este marco existían además distintas agrupaciones para actuar, generalmente, de orden racial. Había agrupaciones especiales y concretas para intervenir en el mundo anglosajón, en los Estados Unidos—¡McCarthy sabía mucho de esto!—, los Balcanes, América española, Centroeuropa, Escandinavia, países germánicos y latinos. Dentro de esta última agrupación había subsecciones orientadas a actuar en Francia, Italia, Portugal y... ¡España! Que nadie sea tan insensato como para suponer que a los españoles nos han dejado los comunistas rusos por imposibles. España le interesa mucho a Moscú. No en vano Stalin se jugó casi todo por hacer de la Península el *Estado comunista número dos de Europa*. El 1 de abril de 1939 el comunismo perdió la batalla española.

Pero se haría mal suponerle resignado. Que no es la guerra la continuación de la política por otros medios, sino al revés—según los rusos—: la política, la continuación de la guerra misma con medios diferentes. Contra el comunismo no se gana nunca definitivamente, como se puede ganar una guerra en el concepto tradicional e histórico. Contra el comunismo hay que estar en guerra permanente porque es él quien no desarma jamás. Una guerra permanente supone una guardia constante. ¡Una atención fija! No olvidar el dato.

Alguno dirá que la Kominform ya no existe. Lo que es verdad a medias. Y como la verdad a medias es siempre la peor de las mentiras, he aquí por qué es totalmente falso que no existe la Kominform. Simplemente, Moscú ha borrado el nombre para tranquilizar a sus rivales. Los servicios siguen idénticos, con organizaciones siempre clandestinas. Ahora mismo, en la Conferencia de El Cairo, el restablecimiento, a ojos vistos y toque de campana, de la Kominform se ha planteado. La Prensa extranjera ha denunciado esta evidente realidad.

#### LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA

Vista a grandes rasgos la estructura orgánica y la razón de



esta agitación exterior a distancia, veamos los métodos puestos en práctica para lograr el fin. Nosotros, españoles, los conocemos por experiencias. No hay sino recordar, para no remontarnos mucho, una fecha trágica: el 14 de abril de 1931. Los republicanos y los socialistas se adjudicaron una victoria electoral que, en verdad no habían tenido. Los comunistas apenas si parecían existir en España. El Gobierno vaciló. El Poder estaba en manos de Kerenskys hispanos. Y todo se derrumbó con estrépito. Vinieron entonces las exigencias comunistas. Se impusieron éstos en el Frente Popular. Empezó a surgir a la luz la organización del partido. Y comenzó la caza de adeptos. El *proselitismo*, que llamarían luego los socialistas, primeras víctimas de la experiencia. Las Juventudes Socialistas se pasaron al comunismo. Los partidos republicanos, que se decían burgueses, coquetearon con él y terminaron sirviéndole. Largo Caballero sería incluso el *Lenin español* en los mismos instantes en que la Guerra de Liberación comenzaba. Durante ella hemos probado hasta la saciedad que en la España roja mandaron los rusos. Los generales, y jefes, y diplomáticos soviéticos. ¡Que se llevaron de paso el oro español! Y que hicieron batirse, de un lado, a sus Brigadas Internacionales, nutridas por todo el hampa del mundo, y de otro al desgraciado «Miliciano Remigio», víctima de los «libertadores». En la España roja Moscú impuso gobiernos; derribó al ídolo de ayer, Largo Caballero, e instauró a Negrín, que sirvió bien la causa, con la etiqueta republicana. En lo militar, Brunete, Teruel, el Ebro, para citar las principales batallas de nuestra guerra, se libraron y plantearon conforme a las instrucciones que llegaron de Moscú. (Es un hecho bien probado, en el que no hay por qué insistir. Baste con releer a Hernández.) Miaja, que acaba de fallecer en Méjico, es un «héroe a la fuerza», de opereta, en el que nace

creo. Azaña refiere en sus Memorias que ni siquiera su Estado Mayor—que interpretaba los órdenes de los «tovarichs»—decía nada a Miaja de lo que hacía. Y cuando la guerra termina, la mutación aparece transparente: no hay vestigio de Gobierno republicano. Sólo hay un Gobierno comunista en última instancia. Todos los efectivos del Ejército rojo y todos los oficiales, del mismo son aliados, simpatizantes y adeptos del comunismo. El comunismo se impuso así. Y si no se impuso más que en la zona roja, y por el tiempo estricto de la duración de la guerra, esto, español, se lo debemos a Franco.

#### MÉTODOS DE ACUERDO CON EL EXTERIOR

Los métodos de acción comunista en el exterior son siempre los mismos. Cambian las circunstancias. Y, desde luego, los nombres. Cuando una denominación fracasa no hay que repetirla. ¡Se elige otro sustantivo equivalente y se acabó! Por ejemplo, ya no resulta oportuno hablar del *Frente Popular*. Las gentes más simples podrían darse cuenta. Pues ya está; se llama a esta concentración, que el comunismo aspira a dominar, *reconciliación nacional*. Se trata, en efecto, de borrar el pasado. De limpiar el cerebro, como ellos dicen. Olvidar el pretérito. Unirse en masa amorfa. Dar entrada en la «incorporación» resultante al comunismo ladino, bien preparado y estructurado. El éxito no tardará en llegar.

He aquí una doctrina en marcha impulsada por Moscú en todo el mundo. Hay que ganar a éste para la revolución roja. La doctrina operativa dispone como sigue. Sobre el país elegido, como víctima propiciatoria, hay que empezar a actuar con fe, con constancia y continuidad. Esta acción, en la filosofía comunista, comprende dos actividades diferentes: la destrucción del poder público imperante, del régimen

que gobierna, y, al contrario, la construcción de un sistema no sólo para derrocar aquél, sino para reemplazarle.

Los métodos negativos, es decir, destructores, comprenden las siguientes actividades: *dislocación del régimen enemigo* mediante la circulación de mentiras y bulos, huelgas, motines, atracos, atentados, «golpes económicos»—asaltos—, etc.; la *intimidación del adversario* mediante algaradas, terrorismo, bandolerismo y guerrillas; *desmoralización del ambiente público* circulando falsas noticias, difamando a las autoridades, inventando escándalos, etc., y, por último, en un posterior grado de madurez revolucionaria, la *eliminación de los enequis*, excluyéndoles como sea, incluso «liquidándoles» físicamente (Calvo Sotelo, etc.). Naturalmente, todos los medios y todos los objetivos son buenos para semejante fin destructor. La propaganda hablada, los panfletos, los manifestos, la filtración en los órganos rectores, intelectuales, económicos y sociales. Todo lo que sirva para agitar vale. El fin—para el comunismo—justifica siempre los medios.

#### LA PREPARACION DEL ASALTO AL PODER

La parte constructora o positiva en semejante fase inicial de la revolución comprende la *creación de activistas*, es decir, de agentes, buscando oradores, polemistas, literatos, agitadores; en fin, la siembra o creación de grupos pequeños de adeptos; la *impregnación psicológica*, como se ha llamado; es decir, lo que Gustavo Le Bon llamara, ahora hace medio siglo, *contagio mental*, para extender la acción mediante la propaganda, «slogans», reuniones, asociaciones clandestinas, etc.; el *encuadramiento de los afines*, subsiguiente mediante la constitución de grupos, «comités», células, círculos, etc.; *edificación o levantamiento*, decididamente ya, del partido como tal, con sus equipos, encuadramientos, formación y preparación de dirigentes, y, al final, incluso la constitución de un gobierno clandestino.

He aquí plasmado, hasta el final, el proceso de la descomposición del Estado para preparar el asalto al Poder.

Porque mientras que esta labor negativa se realiza de un lado, de otro—el comunista—surge una tarea creadora muy activa y secreta. Este proceso de conquista del Poder, de *técnica de golpe de Estado*, comprende, sucesivamente, tres partes: la *crystalización del movimiento revolucionario*, primero; la *organización* de éste, después, y, por último, la *militarización* subsiguiente, precisa para asaltar el Poder. La *crystalización* preliminar exige adhesiones, captación de voluntades; la *difusión*, en fin, de la ideología marxista. Luego es cuando deberá culminarlo todo la *crystalización del movimiento revolucionario*. La *organización* comprende la constitución, inmediatamente después, de las células, comités, bandas de guerrilleros; y la *militarización*, en definitiva, la formación de



La propaganda comunista no cesa de utilizar consignas de pacificación. La verdad es que ensaña lo contrario a las juventudes de los países bajo su dominio



grupos, equipos, bandas y masas de guerrilleros.

La tarea de la conquista de la población es previa. Primero hay que conocer los puntos débiles de la psicología de las masas. Explotar éstos. Mirar hacia dónde es hábil dirigir la propaganda. Cualquier preocupación, no importa que sea falsa, es buena para aprovecharla. Aunque no tenga más valor que el puramente ocasional y de detalle: una deficiencia de un servicio público, el precio de cualquier artículo, una medida gubernativa local intrascendente. Lo importante no es la causa. *Lo importante es la agitación*, la captación de adeptos. Hay que hacer desconfiar a las gentes de los gobernantes. Llevar las pasiones de aquéllas, sus anhelos o sus ilusiones simplemente por otros derroteros. Extraviarlos. Luego hay que ganarse a los más. Al menos, a cuantos más, mejor. Buscar líderes a punto para encuadrar los dirigidos. Crear, en fin, jerarquías nuevas de la revolución. Educar a las masas en ese mismo extravío. Regirlas, sobre todo. Hacerlas propicias para que sirvan nuevamente de carne de cañón.

Todo ha de hacerse del modo más falaz posible. No plantear jamás cuestiones que dividan, sino solamente temas que aúnen. En las masas católicas, no aludir a cuestiones religiosas. Manifestarse devotos incluso. Como la República de 1931, ofrecer un régimen con religión e incluso con obispos. Luego ya habrá medio y oportunidad para deshacer el engaño y deshacerse también de los devotos y de los obispos. La propaganda roja tiene su arma predilecta en la mentira. Es dogma de Lenin.

La revolución se pone así en marcha. Lo mismo en África, que en Asia, que en Europa, que en este rincón europeo que es España misma. ¡Bah!, sólo cambia la etiqueta exterior y los detalles del programa. En unos sitios se aludirá al odio racial; en otros se esgrimirá la máscara del anticolonialismo o antioccidentalismo; en otros, en fin, se hablará de libertad... ¡No importa, naturalmente, que giman bajo la más feroz dominación dos docenas de países europeos! Los agitadores os hablarán de la libertad, de esa libertad tan cínica como la que se ha impuesto en Alemania oriental, en Polonia, en Hungría... Moscú siempre confía en la cobardía ajena y en la estupidez de los demás. Ya lo hemos dicho. Y aquí viene la confirmación clara de que su programa no es tan disparatado como parece. Porque siempre hay papanatas que buscan una libertad que tienen y que esperan la libertad de una ideología que, al revés, es la negación de la propia libertad allí donde domina.

#### POLITICA ESTRATEGICA Y TACTICA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Se haría bien en prevenir, a los que quieran saber, que el comunismo no es sólo un mal; es también una mística falsa, aunque una técnica perfecta en lo operativo. Las revoluciones no han



En un centro comunista del Oriente Medio se dan instrucciones para la acción a los afiliados

surgido jamás, y ahora menos que nunca, de modo súbito y espontáneo. Esto no lo creen más que los bobos, que, sorprendidos por los acontecimientos, se precipitan a intervenir en ellos. Lenin, en sus estudios sobre la revolución en general, apunta, y es cierto, que las revoluciones se nutren de «snobistas», de tarados, de rencorosos, de pescadores de aguas turbias, de aventureros...; justamente los que la propia revolución devora en los primeros instantes, explica. Los que realmente dirigen las cosas, los que conducen la historia trágica de colorido rojo no tienen sino que esperar el fruto del sacrificio de estas primeras víctimas espontáneas para alzarse luego ellos como auténticos vencedores.

Para ello está esta teoría de la *Guerra revolucionaria* que hemos expuesto. No es una frase sensacional. Es un concepto nuevo pero perfectamente real. La *guerra revolucionaria* es a la vez política, estrategia y táctica militar; acción política y acción marcial, bélica de tiempo de paz y de tiempo de guerra. Revolución y guerra al mismo tiempo. O guerra y revolución, si se prefiere. Una lucha sin cuartel. Sin la menor caballerosidad. Sin respeto y sin ley. Sin entrañas. No se olvide que el marxismo, como alguien ha dicho, es *una religión, en el peor sentido de la palabra*. Una mística, en fin, tecnificada, que manda agitar, atacar, hacer la guerra siempre.

Estamos, en efecto, bajo el lupero agresor de la Rusia soviética, que aspira a hacer del comunismo una ideología universal, bajo el terrible influjo de esos métodos de *guerra permanente*. La paz tenemos que ganarla, en consecuencia, todos los días. No basta la victoria de ayer, Pa-

ra no luchar con las armas otra vez mañana es menester vencer diariamente la batalla taimada y solapada de la guerra comunista cotidiana. El espíritu tiene que estar tenso; la moral, alta, y la inteligencia, despierta. La batalla del comunismo no cesa nunca. Y no hay opción: o la ganamos también todos los días, o si mañana nuestra debilidad o nuestro descuido nos la hacen perder, esta derrota circunstancial, de sólo un día, será, eso sí, definitiva ya para la víctima. A partir de ese instante la condición humana del derrotado se habrá trocado en un misero «paria» de campo de trabajo en cualquier Siberia ocasional. El «libertador» le habrá privado de libertad a la víctima. Para el país derrotado no habrá régimen distinto al del terror, «Chekas» en los períodos de sosiego. Carros de combate en los de agitación. Exactamente como en Budapest.

¿*Guerra revolucionaria?* Se desencadenó, ciertamente, en España. La conocemos. Entonces la vencimos. Ahora la prevenimos. Porque si la voluntad de Moscú es irradiar el comunismo por el mundo, la de nosotros, fervientes, españoles y occidentales, es la de ser libres. Conocemos el riesgo. Sabemos el peligro. Moscú se estrellará siempre en nuestra Patria. Como se estrelló en la guerra. Como se estrelló en el loco intento de invadirnos con sus «Brigadas del maquis», Pirineos adelante, tras de la última conflagración. Moscú se equivoca. España, ciertamente, no es un pueblo de cobardes. Ha debido aprenderlo ya. Pero tampoco es un pueblo de bobos y papanatas. Aunque, bien se ve, pueda existir alguno.





# LOS CAMINOS DE LA PENETRACION

## UN MECANISMO DE EXPANSION CON MODALIDADES PARA CADA PAIS

«**H**AY que sembrar de picaduras de viruela los pueblos del Occidente», es una de las consignas secretas dictadas en el último Congreso del partido comunista. Esas lacras meditadamente cultivadas, esas picaduras con tanto cuidado provocadas, son los focos de agitación que se intentan crear en todos los países no sometidos a la autoridad de Moscú. La finalidad de tales centros de subversión es que sirvan de cebo para prender la hoguera de la revolución roja mundial.

Cifras mejor que literatura dejan al descubierto la ofensiva general que viene desplegando la política soviética contra las naciones libres. Ofensiva que se en-

mascara con el señuelo de la paz, de la reconciliación o de la democracia. Pero mal pueden sembrar libertades los hombres del Kremlin cuando son ellos precisamente los que han articulado el sistema autocrático más absoluto de todos los tiempos. Según una estadística china, el poder en Rusia está ahora en manos del secretario del partido comunista, auxiliado por 223 individuos. Este grupo dicta ley a un segundo escalón integrado por 300.000 personas. El resto de la población que habita en los espacios soviéticos no tiene otra alternativa sino obedecer a esa casta de supercomunistas.

Dentro del partido rojo, en las filas del comunismo, los obreros

y los campesinos están en minoría y carecen de influencia. Se calcula que en total hay en Rusia seis millones de afiliados a la organización y de ellos sólo un millón son labradores y millón y medio proceden del proletariado industrial. Los unos y los otros representan en conjunto un 5 por 100 del censo total de trabajadores en la U. R. S. S. Esta proporción entre quienes mandan y están sometidos sienta ya un claro precedente que nada en común tiene con esos «principios democráticos» que airean los medios de difusión al servicio del bolchevismo.

### LA OSADIA EN ACCION

Hay que mirarse en el espejo del propio historial comunista para conocer las garantías y las consideraciones que las libertades individuales merecen de los bolcheviques. Un repaso a la ligera de los sucesos de la revolución de octubre, que encaramó en el Poder a los comunistas rusos, es conveniente para abrir los ojos a ingenuos y «progresistas» de todos los matices, que se imaginan que el partido rojo utiliza únicamente la vía electoral para hacerse con el Estado. Si en los Congresos de diputados acatan los ritos parlamentarios es sólo en espera de pasar a la acción directa. Cifras y hechos para probarlo.

Quando dieron comienzo en Rusia los sucesos revolucionarios, el partido bolchevique contaba únicamente con 77.000 miembros. Nadie temía que esa pequeña gota pudiera anegar el país entero. Kerensky era jefe del Gobierno y la libertad parecía a salvo. Sin embargo, bastaron esas minorías, al amparo de las flaquezas del sistema liberal, para hacerse con el Poder. Dice el propio Trotsky que «unos millares de milicianos rojos y dos o tres mil marineros» hicieron triunfar la revolución. Después del golpe de Estado y de constituirse un Gobierno provisional bolchevique, se celebraron elecciones a los pocos días. A pesar del terror impuesto y de toda clase de amaños, los comunistas sólo obtienen nueve millones de votos, que representan el 25 por 100 del censo de electores. Los socialistas sumaron 21 millones de votos, que les garantizaban una mayoría del 58 por 100. Pero estos resultados no impidieron la consolidación del régimen comunista. Los bolcheviques no piensan ni piensan jamás ser parlamentarios y «legalistas». Las mismas tácticas y sistemas han utilizado los partidos comunistas en los países satélites. A pesar de ser minorías, han barrido de escena a las demás agrupaciones políticas. Es el caso de Polonia, Hungría, Checoslovaquia, etc.

Tras apoderarse del Kremlin, los bolcheviques reorganizan pronto sus cuadros y articulan sus fuerzas para extender su dominio sobre los demás países. Un dominio ideológico y militar a la vez. Es el punto de arranque de la política más agresiva que recuerda la Historia. La consigna general es extender la revolución roja a todas las latitudes, como presupuesto para el dominio uni-





Armas preparadas para el momento de la acción descubiertas por la Policía del Irán

versal. Todas las tácticas, todos los fraudes, todos los medios son válidos al servicio de aquel fin. Unas veces la acción comunista irá precedida de los estandartes rojos desplegados al viento; en otras ocasiones, esas banderas son arriadas y enmascaradas a fin de facilitar la penetración. Cada coyuntura impone una estrategia distinta. Lo que no varía jamás es el fin.

#### AGRESION Y BOTIN

A los cuarenta años de la revolución moscovita, los bolcheviques han ganado ya sugestivas bazas. El balance de tales resultados parece que habría de ser lo suficientemente revelador para los ingenuos que aún se mueven por esos mundos.

El comunismo en ese tiempo ha pasado de imponer su autoridad a 200 millones de seres—cifra demográfica de la U. R. S. S. el año 1944—a ejercer su imperio sobre 900 millones. Este asalto al mundo no soviético se ha realizado con la careta de la paz y de la defensa de todas las libertades. Bajo el «slogan» del ant imperialismo, como cebo y morfina, ha ido el Kremlin favoreciendo y provocando la exaltación de los nacionalismos. Luego la independencia de los territorios que estaban sometidos a tutela ha servido para que Moscú ejerza sobre ellos su poder.

unas veces veladamente y otras a la limpia luz del día.

Al terminar la pasada guerra, los europeos conservaban su influencia sobre 37 millones de kilómetros cuadrados en los Continentes asiático y africano. Doce años más tarde, esa extensión se ha reducido en 10 millones de kilómetros cuadrados. Occidente ha perdido así el 80 por 100 de su población extraeuropea y el 60 por 100 de sus territorios.

Con todo el repertorio completo de alardes y de principios anti imperialistas, Moscú conquistaba en Europa once países y espacios inmensos en Asia. Un botín el suyo de 13 millones de kilómetros cuadrados y de 700 millones de hombres. Ha bastado un decenio para que los efectivos humanos del comunismo se multipliquen por cinco. Si antes de la guerra el imperio del Kremlin se extendía al 8 por 100 de la población mundial, ahora ejerce su autoridad sobre el 38 por 100 de la misma.

Este saldo a favor de la agresiva política soviética no es el resultado de un mero oportunismo, sino de unos planes que se vienen elaborando desde que el puñado de hombres a que aludía Trotsky dió el golpe de Estado

Atribuyéndose el título de «defensora de los pueblos oprimidos», Rusia está redondeando su expansión hasta confines que ningún Zar se atrevió a soñar. Ya Lenin expuso las líneas maestras de esta acción expansiva: «Todo partido que quiera adherirse a la III Internacional está obligado a ayudar no solamente con palabras, sino sobre todo con hechos, cualquier movimiento de liberación de los territorios dependientes y a colaborar en la expulsión de los dominadores. A tal fin, esos partidos han de mantener entre las fuerzas armadas de su propio país una agitación sistemática.»

En el mismo sentido se expresa años más tarde Stalin: «En lugar del lema de los Estados Unidos de Europa, la Internacional Comunista lanza el lema de una Federación de Repúblicas Soviéticas fundada por los países «progresistas» y por las antiguas colonias.»

Esta constante de la política de agresión comunista no se interrumpe en ningún momento. Es el mismo mariscal Zukov quien afirma que «el marxismo hace un llamamiento a todos los pueblos y apoya a todos los movimientos de liberación nacional, identificando esta lucha con la lucha revolucionaria del proletariado».

Pero esa «liberación» tiene una clara interpretación por parte



del Kremlin. De puertas adentro de la fortaleza-palacio de Moscú, la versión de esa independencia es la que se ha aplicado a China, al Tibet, a Corea del Norte, al Viet-Nam del Norte y a los territorios que fueron japoneses. Es la misma que la de Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Alemania, Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Albania. Es también la versión que permite apoderarse de parte del territorio finlandés.

#### DEBILITAR ANTES DE AGREDIR

Tan descarada política agresora no es impedimento para que Moscú mueva y remueva las aguas al son de todos los cantos a la paz y a la independencia de los pueblos. Sin sonrojo, organizan esos bulliciosos Congresos Mundiales de la Paz, que con el alegórico emblema de una paloma, tratan de sembrar el confusio nismo y de pescar adhesiones. Después de esto sólo ha que dar un paso más y acusar a los países occidentales de imperialistas.

Tanto es el arte del engaño y tantos los medios de difusión para divulgar el error, que no faltan los ingenios dispuestos a servir de comparsas en la maniobra. Intentan así los soviéticos atraerse a los occidentales de Occidente, a los representantes de la «tercera fuerza» a los propugnadores de la «coexistencia» y del «progresismo».

Llegado el momento que el comunismo juzga apropiado, se inician orquestadas campañas y aparentes cambios de orientaciones políticas, pero la finalidad de toda la acción soviética es inmutable. En relación con esas maniobras tácticas escribía recientemente el ruso Boris Souvarin: «Los sucesores de Stalin no tienen una concepción distinta a la que tenía su maestro. Las diferencias están en los matices.»

A pesar de la evidencia de sus hechos, el comunismo penetra poco a poco en los medios intelectuales de muchos países. En Francia son los Picasso, Malraux, Mauriac, Sartre, Cornou, Besson, Jourdain, Wallon, etcétera, los que de una forma u otra sirven a la política soviética. Y de igual manera se mueven en Italia los Reale, Crisafulli, Sappino, Trombatore, Leonardini, Longo, Purificato, etc. La lista tiene también su versión en Alemania, Gran Bretaña, Países Escandinavos y por todos los confines.

Ningún medio es desaprovechado para extender el equívoco, para fomentar las divisiones y para avivar las pugnas. Es el inmutable principio de debilitar la presa

antes de arrojar sobre ella la guerra. Esto es ley de la selva y axioma de la política soviética. El actual momento internacional y los sucesos que vienen produciéndose en distintos países dejan al desnudo las directrices de la acción comunista y los objetivos que ésta se propone.

#### OFRECER NO CUESTA NADA

La hora internacional se caracteriza por el «matiz» pacifista y de buena voluntad surgido de las dependencias burocráticas del Kremlin. Tiempo y circunstancias están bien elegidos.

Moscú contrasta el hecho de que los países occidentales desean la paz. Las gentes viven aceptablemente, y esta realidad dificulta la posibilidad de disturbios de carácter social. Para estas gentes una crisis internacional puede significar una mengua o la pérdida de gran parte de los beneficios que disfrutaban. Entonces Rusia plantea, o la promesa de un entendimiento, basado en un desarme suicida, o la prolongación de la «guerra fría», con la amenaza de que se transforme en una contienda abierta. En ambos casos el Kremlin se lleva la baza.

Un desarme como el propuesto por Moscú es entregar Occidente inermes a la invariable acción expansiva de la política soviética. Si se rechazan las ofertas rusas, los Gobiernos de muchos países quedarían en situación comprometida frente a las masas. Con esto se abren nuevas posibilidades de controversias, de pugnas, y, en definitiva, se facilita el debilitamiento de todos el legítimo sistema de defensa.

A muy poco se compromete la U. R. S. S. con sus «ofertas» de paz. Ninguna promesa ha dado de que esté dispuesta a negociar sobre los problemas que conecnan las relaciones internacionales. Si se atiende a Alemania resulta que el Kremlin ya inició una tentativa espectacular el 10 de marzo de 1952, aparentemente encaminada a resolver el problema. En nota dirigida a Washington, París y Londres, el Kremlin proponía entonces la unificación, la neutralización del territorio y que se creara un Ejército alemán capaz de defender la soberanía. Pero cuando los occidentales respondían a las propuestas rusas en febrero de 1954 y en la Conferencia de Ginebra de 1955, en términos de conformidad casi unánime al proyecto soviético, entonces Moscú retira la propuesta al añadir que la unificación es asunto exclusivo de Bonn y Pankov y que la unidad sólo se podría realizar existiendo un pacto previo de seguridad europeo y de desarm.

De la noche a la mañana las propuestas soviéticas se habían perdido en la nada.

Todo sirvió solamente a fines propagandísticos, y llegado el momento de la verdad, Krustchev derivó la cuestión para pedir la retirada de las bases norteamericanas en Europa. Con el actual ofrecimiento de una Conferencia al nivel de las superpotencias se intenta únicamente provocar una tensión entre los países occidentales. Los partidarios de las tesis de Kennan, de B-van o de Ollenhauer, se convierten necesariamente en contrincantes de los que siguen conformes con Foster Dulles, con Adenauer o con Macmillan. Así los occidentales están en desacuerdo permanente sobre la actitud a adoptar con Rusia.

El interés de los soviéticos es de propaganda exclusivamente desinteresándose por el resultado de la Conferencia propuesta. Saben ellos que gracias al aparato comunista internacional, apoyado por los coexistencialistas y por los pacifistas, podrán intentar hacer creer al mundo que la responsabilidad por el fracaso inculme a los occidentales.

#### CURAR LOS SINTOMAS Y NO LAS CAUSAS

Igualmente vacías de buenos propósitos son las maniobras soviéticas en el Oriente Medio y en los países del bloque de Bandung. Pero son maniobras que sirven al fin expansionista del comunismo. La actividad rusa en «la tierra de nadi» afroasiática va encaminada a enemistar estos países con los occidentales. Geopolíticamente, el mundo está escindido en tres grandes bloques: el de los pueblos occidentales, integrado en su mayoría por naciones de aceptable nivel de vida; el de los países del glacis soviético, cuyas poblaciones han de aceptar todas las escaseces para facilitar a Krustchev sus «sputniks», y el de los países abandonados por los «colonialistas» europeos a los demagogos comunistas. En este último bloque el Kremlin moviliza el potencial económico y militar de Rusia y de los satélites para alentar la insurrección de los pueblos de color.

Puede afirmarse que las verdaderas causas de la tensión internacional residen en esa movilización comunista y no en las dificultades del desarme o de la unidad germana, por ejemplo. Un acuerdo sobre limitación de armamentos o sobre el problema de Israel no aliviaría esa «guerra fría». Es al amparo de ella cómo los comunistas intentan hacer realidad la destrucción absoluta de lo que dan en llamar «mundo capitalista».

Distribución general de EL ESPAÑOL  
en la ARGENTINA y MEJICO

QUEROMON EDITORES

Oro, 2.455. BUENOS AIRES :: Revillagigedo, 25. MEXICO, D. F.





He aquí los instrumentos utilizados para difundir la propaganda comunista en España. Fueron descubiertos por funcionarios de la Dirección General de Seguridad en un hotel de la calle de Arturo Soria, de Madrid

Quienes, seducidos por la propaganda del Kremlin, son paladines de abrir los brazos y los corazones a las ofertas rusas, obran como esos médicos que intentan atacar los síntomas de una enfermedad sin curar las causas. Porque la táctica soviética es provocar siempre el malestar y multiplicar las «picaduras de viñuela». Para llegar a un sincero entendimiento habría que vencer antes a los hombres del Kremlin para que renunciaran a la función de revolucionarios marxistas, y de lograr esto no se vislumbra la más remota posibilidad.

#### «CABALLOS DE TROYA», AUXILIARES DEL COMUNISMO

Desde el asalto al Poder por los bolcheviques, hace ya cuarenta años, Occidente ha tenido que vivir en estado de alerta y sin descuidar su legítima defensa. Los períodos de tensión y de relajamiento no han sido inventados ni por Krustchev ni por Bulganin. Ya Litvinov los puso en práctica allá por 1930 para sacar a la U. R. S. S. del aislamiento. Ese tira y afloja diplomático ha venido siendo una trampa en la que han caído muchas promociones de políticos. Unos tropiezos reiterados que no han bastado a veces para descubrir la evidencia de la constante acción comunista de debilitamiento.

Todo pretexto es válido para la agitación. La guerra de Argelia es explotada para inculcar el abandonismo. Los comunistas, que se mueven diligentemente a fin de avivar el rescoldo, son los que fingen rasgar sus vestiduras

por el sacrificio de vidas y por los desembolsos que implican la campaña. Esta acción corrosiva ya orquestada con escandalosas intervenciones en la Prensa, con la organización de huelgas y con la amenaza de toda clase de sabotajes. Para esta ofensiva contra el propio país, los comunistas franceses se valen de la colaboración de los «caballos de Troya» afines a la ideología roja.

La participación del comunismo en la gestación de la guerra argelina es probada. El individuo encargado de organizar desde París la labor de sus correligionarios en Africa es León Feix. La infiltración se facilitó al amparo de la llamada «Resistencia» durante la pasada guerra mundial, escudándose en teorías patrióticas. Así fueron haciéndose con los puestos claves de los Sindicatos, en los que colocaron a sus dirigentes Ascensi y Rochisani. Situaron también al catedrático Laugier en el Rectorado de la Universidad, y a Wilderspach en la Dirección de los ferrocarriles argelinos. Con estas y otras «cabezazas de puente» la infiltración fué fácil.

En los países que sus Gobiernos mantienen una firme política de defensa anticomunista, los intentos de infiltración se realizan con menos fruto, pero ello no evita que surjan brotes esporádicos. Portugal hubo de extremar su vigilancia a fin de que no se produjese la infiltración en sus provincias ultramarinas. Intentos no faltaron, pero del acierto de esa vigilancia da prueba la integridad territorial, defendida con éxito por no haber logrado operar la «quinta columna» roja. Hoy los territorios portugueses son islo-

les incontaminados, fieles a la unidad nacional. Caso sin precedentes con Bélgica entre las potencias que conservaban grandes territorios en Africa y Asia.

Cada país requiere una estrategia que, si difiere en las modalidades de acción, es invariable en sus objetivos últimos: el debilitamiento y la escisión del mundo libre para llegar a someterlo. Esta regla general tampoco se modifica frente a España.

#### ESPAÑA, EN EL PUNTO DE MIRA

El comunismo internacional se ve obligado a depurar su técnica de penetración cuando de España se trata ante su unidad, tutela y defendida por una experimentada, vigilante y sana acción de gobierno. Aquí la mayor parte del país conoció y recuerda el drama de las experiencias marxistas. Estos amplios sectores brindan muy pocas posibilidades para la acción proselitista. Toda tentativa va por ello disfrazada y hábilmente truncada.

Para intentar introducir una cuña en la unidad de los españoles tienen que ocultar el sello soviético de la acción y servirse de pretextos que aparentemente no guardan vinculación alguna con los fines comunistas. Se recurre entonces a explotar cualquier circunstancia o adversidad con repercusión en nuestra economía a fin de provocar descontento. Quienes incurren en el engaño ignoran generalmente que luego es Moscú el que pretende apuntarse el tanto y que no dudará en difundir que tales exteriorizaciones fueron hechas por simpatizantes del comunismo. Así se atenta contra la paz y se ocupan posi-



# CARTAS Y VETOS

LA flota epistolar de Butganin—un centenar de cartas desde el 10 de diciembre al 9 de enero—merece, cuando menos, un doble contrapunto: la reflexión sobre el orden íntimo de la diplomacia soviética y los fines y los objetivos que mueven, en su sentido estricto, todo el sistema.

Lenin había dicho, mucho más allá que Maquiavelo, no sólo que el fin justifica los medios, sino que medios y fines constituyen instrumentos que deben ser utilizados sin escrúpulos.

De esa ley ha nacido el íntimo mecanismo de la última ofensiva diplomática soviética: el aprovechamiento implacable de lo que constituye hasta la saciedad el punto flaco de Occidente.

La primera ofensiva se caracterizó por un tono áspero y violento, afirmando que el establecimiento de las rampas de proyectiles significaría entrar de lleno en el campo de las represalias atómicas. Evidentemente la operación llegó en el momento psicológico justo.

Ahora bien, ¿cuáles eran las proposiciones rusas? Por lo pronto, el eterno plan de «desatomización» de Europa Central, que deja a Europa a merced de los proyectiles rusos de alcance intermedio y continental.

La segunda ofensiva—a 83 países—se verificó el día mismo del discurso de Eisenhower sobre el estado de la Unión, y si confirmó el deseo de la Conferencia de alto nivel y parecidos términos de paz mundial, causó menos efecto que la primera ofensiva en razón de dos circunstancias: por una reacción americana de firmeza que no habrá dejado de impresionar en el entretanto a los países europeos, y porque las cartas, al enviarse el mismo día del discurso de Eisenhower—esto por afinar demasiado—hacían tan ostensi-

blemente notoria la naturaleza propagandística y «torpedeante» del objetivo epistolar que no podían menos de sorprender desagradablemente.

En cuanto a las propuestas, corresponden todas ellas al campo de lo teórico, y si bien es verdad que Occidente se encuentra en el trance legítimo de auscultar toda posible mejora de las relaciones internacionales, el hecho cierto es que ninguno de los compromisos firmados por Rusia en las Conferencias de alto nivel de 1945 a 1955 se han visto confirmados en el terreno de la práctica. Su afán de volver a los pactos liberales de «no agresión»—no deja de ser curioso el paso adelante y paso atrás de MacMillan en el mismo sentido—intenta restar autoridad a las Naciones Unidas al volver a repetir, en el cuadro de nuevas negociaciones, todo lo que se había firmado anteriormente. En la O. N. U. ha empleado Rusia ochenta y dos veces el veto y ha abandonado el Subcomité de Desarme. Sería volver a empezar.

La ofensiva ha terminado, en cierto modo, con un discurso de Gromyko anunciando que, dado que el Vaticano desea la paz, «como Rusia», los puntos de contacto son evidentes. La reacción categórica y rotunda de la Santa Sede expresa claramente que no se presta a los manejos soviéticos. Este juego permanente de los equívocos revela, sin embargo, una maquiavaria enorme, con cientos y miles de personas dedicadas a esta tarea de cambiar en una semana, según la situación lo exija, todo el aparato de la propaganda. Miles de personas para los estudios de cada país, con conocimiento exacto de sus problemas y debilidades. Este hecho, subyacente al centenar de cartas, revela la falta de escrúpulos de la política del Kremlin.

ciones frente a los demás grupos marxistas del exterior.

Los banderines para la agitación suelen ser variados. A veces conviene contar la bondad y el buen corazón de los españoles para preparar una jornada dedicada a una «reconciliación nacional», donde únicamente no existe es precisamente entre los ya bastante mermeados grupitos que se mueven por el exilio. Las consignas se adoban con el cuadro de «slogans» que sirven para pro-

pagar en otros países los «Movimientos pro Paz», creados y sufragados con dinero ruso. Para ese día de la «reconciliación» se pide cínicamente la colaboración de los sectores sociales que son más combatidos por el comunismo. En apariencia esa acción se quiere presentar como no dirigida contra los Poderes públicos, aunque luego en las instrucciones reservadas se haga hincapié en falsear los hechos y presen-

tarlos como de carácter revolucionario.

## UN CAMPO TENAZMENTE CULTIVADO

Probada una y otra vez la impermeabilidad de la totalidad moral de los españoles a la penetración comunista por la experiencia que de ella tienen, la acción apunta entonces preferentemente contra los jóvenes que, por su corta edad, no vivieron los años rojos. Este es el campo favorito para la tarea proselitista.

El halago y las promesas son armas favoritas para esa labor. Generalmente se les comienza a «trabajar» ocultando el marchamo soviético con ingenuas teorías al uso de los «progresismos» y de otros «caballos de Troya» del comunismo. Luego, si es necesario, se invita con sospechosa generosidad a un viaje con más visos recreativos que políticos.

A la vuelta se exige un poco a la invitación. Aunque a veces no haya que hacer acto público de fe comunista, si, en cambio, es preciso rendir «pequeños servicios» que reportarán siempre una colaboración a la causa soviética. Puede tratarse de lanzar propaganda, de exteriorizaciones de ciertos ambientes, de gestiones de enlace. El propalar rumores infundados y mentiras malintencionadas son tareas frecuentes que se procuran sumar a los «problemas artificiales» que algún que otro pequeño grupo puede crear consciente o inconscientemente.

Paulatinamente se va inculcando el culto a ciertos intelectuales extranjeros y se hacen correr de mano en mano sus obras disolventes. Luego se pasa a censurar y a criticar los valores genuinos de la nación y a presentar los más extravagantes «modernismos» como ejemplos de lo que es preciso plagiar.

Así, poco a poco, se preparan esas mentalidades para no dar por bueno y conveniente sino lo que tiene lugar más allá de las fronteras. Todo aquello parece entonces digno de ser trasplantado a la patria. Ya en este punto se está cerca de la postura «internacionalista» que utiliza el comunismo para su expansión mundial.

Esos son los sectores elegidos para la penetración roja. Son los grupos llamados «progresistas», inspirados por el liberalismo de raíz masónica, envueltos por un cándido «humanitarismo», anestesiados por el veneno oculto de la propaganda marxista. Sin darse cuenta, y partiendo del «modernismo» de salón y de un existencialismo bohemio sin ideología definida, vienen en caer entre los inexorables engranajes del mecanicismo soviético. De esta manera se servirá a la causa de la expansión comunista internacional, objetivo de ahora y de siempre para el Kremlin.

Todo el panorama que a lo largo de este trabajo hemos esbozado será objeto de algunos artículos en los que de un modo más detallado examinaremos los instrumentos, pretextos y medios que concretamente utiliza la conspiración comunista en los distintos países.

Alfonso BARRA



# UNA BATUTA SOBRE EL ATRIL



## ATAULFO ARGENTA, UN GRAN ESPAÑOL EN EL MUNDO DE LA MUSICA CUARENTA Y OCHO HORAS ANTES, EL ULTIMO CONCIERTO

El martes día 21 de enero, justamente a las dos y diez de la tarde, un cabo de la Guardia Civil cogió un teléfono en Los Molinos y llamó a un número de Madrid. En cuanto le hubieron contestado, después de asegurarse de que aquella era la casa, el cabo dijo con voz dolorida y grave:

—Don Ataulfo Argenta ha muerto. Lo hemos encontrado

muerto en su casa de la Sierra. Antes de esa hora, a media mañana, la noticia increíble se había ido colando por las calles de Madrid adelante, había venido con el aire frío de la Sierra y se había ido quedando entre nosotros y tomaba mayor consistencia y certeza cada vez. Hoy ya es inevitable, ya es cierto, ya es verdad, y por siempre jamás será así. Ha muerto Ataulfo Argenta, director de orquesta español y universal,

a los cuarenta y cuatro años de vida y de pasión.

El domingo pasado, día 19, dirigió por última vez en la tierra la Orquesta Nacional. El Monumental Cinema de Madrid le recibió y le despidió esa mañana del domingo con muchedumbres puestas en pie y ráfagas inacabables de aplausos. Se tocó «El Mesías», gran obra de Haendel. El gran director fué dando paso al gigantesco oratorio de entusiasmo y honduras musicales, y ese Mesías prometido que él anunciaba y que había de venir, le oyó tal vez entonces, y le habló y lo llamó.

Pasó la tarde de ese domingo con su familia y amaneció el lunes. Por la mañana, hacia las nueve y media, llevó al aeropuerto de Barajas, conduciendo su propio automóvil, a su mujer y a su

hija mayor, que marchaban a Suiza. Desde Barajas, Argenta regresó directamente a su casa. Comió en compañía de sus otros hijos. Estaba bien, estaba perfectamente bien. A las tres y media de la tarde se fué a dirigir un ensayo de la Orquesta Nacional, con la que tendría que actuar el viernes próximo en el Palacio de la Música, de Madrid, con un programa a base de obras de Mozart, Vivaldi y Schumann. Alrededor de las siete terminó el ensayo y el director regresó a su casa, donde merendó y todavía estuvo leyendo un rato. Hacia las ocho y media, el hombre se puso el gaban y antes de salir advirtió a la doncella.

—No me esperen a cenar. Tal vez me quede esta noche en la Sierra.

Encendió el coche y lo puso en



marcha. Tranquilo atravesó las calles de Madrid y se dirigió hacia Los Molinos Quería echarle un vistazo a las obras de una piscina que le estaban construyendo en una parte del jardín. Descansaría en la soledad de esa noche en plena Sierra, a donde iba a menudo en cuanto sus compromisos y su trabajo se lo permitían.

Y nada más. A las once de la mañana del día siguiente, martes y 21 de enero le encontraron delgado, pálido, ya frío. Estaba muerto. ¿Ataque cardíaco? ¿Hemoptisis?

#### LA VOCACION DESDE LOS SEIS AÑOS Y LA PRIMERA ORQUESTA FORMADA Y DIRIGIDA POR UN ARGENTA DE DIECIOCHO AÑOS

¡Qué gran director de orquesta, qué gran hombre, que gran español hemos perdido!

A principios de este siglo llegó a Castro Urdiales, en Santander, un hombre apellidado Argenta. Tras varios destinos el hombre venía a ser el jefe de la estación del ferrocarril Traía consigo, aparte de las condiciones propias del cargo, una enorme afición a la música y muy buen tino para tocar el piano, cosas heredadas de su padre, viejo catedrático en la Facultad de Medicina de San Carlos, en la Universidad de Madrid.

En el año 1913, en la casa de la estación del tren, nació un niño. Era el día 19 de noviembre. Al niño se le bautizó con el nombre de Ataulfo. Fuerte nombre, temible, presentidor de grandes cosas.

Desde que nació Ataulfo, el padre tenía la ilusión de que fuera músico, y apenas cumplidos los seis años le hizo empazar a estudiar. El hijo respondía; su vocación iba por esos caminos. Allá en el pueblo daba clases de violín y de piano con una profesora, y allí tocó por vez primera el violín, fondo musical de las películas mudas de entonces.

Como solista de piano, el joven Ataulfo dió su primer recital a los doce años. Delgado y ágil, moreno, con los pómulos salientes y los ojos hondos y pensativos, el muchacho se deslizó sobre las notas con absoluta soltura y gusto mucho. Este primer concierto le dió dinero para comprarse un piano propio. Era el primer piano del músico.

Todo marcha bien. Se traslada a Madrid y comienza los estudios serios en el Conservatorio. Es un alumno ejemplar. El segundo piano lo ganó a los dieciséis años, al terminar brillantemente como discípulo de Alberdi sus estudios en el Conservatorio de Madrid. Lo ganó por méritos: la cantante Cristina Nilsson había dejado su piano en testamento para que el Conservatorio lo entregase al alumno que considerase con más méritos. Y el concurso lo ganó Argenta.

Mas de pronto llega una noticia dolorosa. Su padre ha muerto en Castro Urdiales. Se desequilibra la tranquilidad económica de la familia, y Ataulfo debe empezar a trabajar como sea. Con su piano, su violín, todo su sentido musical y su gran entusiasmo, sabiendo que lo que va a hacer no es más que una etapa que debe cubrir y de la que se librará en seguida. Ataulfo Argenta, dieciséis años, desgrana notas, sintonías y canciones en veladas de artistas y en salas de fiestas, en lugares públicos y privados, en todos esos sitios y ocasiones en que nadie hace caso del piano que suena, porque todos están a otra cosa, pero donde el piano debe sonar necesariamente.

Consigue irse a Lieja, y allí sigue un curso de virtuosismo con el profesor Jean de Chastein. A su regreso, con los dieciocho años

intactos y fuertes, forma una orquesta con unos cincuenta alumnos y compañeros del Conservatorio. El será el director. Así es como dirige el primer conjunto de su vida y como le entra en la sangre la llamada portentosa de la batuta.

Ha nacido, pues, un nuevo director de orquesta llamado Ataulfo Argenta. Pronto se iba a ver.

#### MUSICA EN LA RETAGUARDIA, LA PRUEBA DE OVIEDO, LA EXPERIENCIA DE ALEMANIA Y LA ORQUESTA NACIONAL A LOS TREINTA Y TRES AÑOS

Viene la guerra. Ataulfo Argenta está como profesor en la orquesta que ameniza las tardes decadentes del balneario gallego de Mondariz. Se incorpora a las filas y hace la campaña como cabo de Transmisiones. Conoce entonces y tiene cerca a un alférez provisional llamado Antonio Fernández Cid, que luego andaría junto con él muchas jornadas musicales, en el campo de la crítica. Durante la guerra se traslada en los permisos de horas a la retaguardia del frente de la XX división, en donde con Eduardo Hernández Asiani, soldado de Artillería, toca sonatas, arregla tríos, lee música, anima las veladas de los soldados... Luego, la paz. La paz y la lucha profesional.

Se había casado con Juanita Fallarés, joven pianista de gran temperamento. La primera hija, Ana María, nace pronto. Luego vendrán más.

En Madrid y en casi toda España Ataulfo Argenta es ya un músico popular. El maestro Guerrero le da el puesto de pianista en el Colisevm, pero el hombre lleva siempre en la mirada un secreto: su secreto es que sabe que va a ser gran director.

El primer concierto «adulto» lo da en Oviedo. El debía acompañar con su piano a un violinista, pero éste se puso enfermo y Argenta se ofreció para dar el concierto solo. La Filarmónica de Oviedo y la Sociedad organizadora aceptan el plan. Aquella noche iba a ser trascendental para Argenta, porque iba a dar un concierto de solista y debía de pasar por una de las pruebas más duras que suelen presentársele a un hombre, venció el artista. Cuando iba a sentarse al piano recibió un telegrama que le comunicaba la muerte de uno de sus hijos. Pasado el primer momento, Argenta se secó el sudor de la frente y apareció en la sala con su inmensa estatura y una tranquilidad escalofriante. Tuvo un gran éxito.

Para poder presentarse ante el público de Madrid, Argenta tuvo que arriesgar su poco abundante bolsa y la de algún amigo. El primer concierto, en la Comedia, arrojó un éxito artístico y un elevado balance económico. Por el mismo procedimiento que el de la Comedia, y con el mismo resultado, organizó otro en el Español.

Es allí, durante el descanso, cuando Argenta solicita de un músico alemán, Wilfried Wolf, una opinión sincera sobre sus cualidades y su arte como concertista de piano. El alemán sabe



Ataulfo Argenta, con el guitarrista Andrés Segovia, en los Festivales de Granada





En uno de los ensayos con la Orquesta Nacional, de la que Ataúlfo Argenta era director

leer en la mirada del joven músico español todo el ansia que encierra la pregunta. Comprende que es algo más que una formularia frase de cortesía lo que se pide de él, y escuetamente, casi con rudeza, le hace ver al pianista que aún le queda mucho por aprender.

—Debe usted irse a Alemania —le aconseja— para estudiar allí algunos años. Yo creo que merece la pena que haga usted este viaje.

Argenta consigue una beca de estudios y se marcha a Berlín. Deja en Madrid a su mujer y a sus cuatro hijos. Estudia dirección con Carl Schuricht y pronto es nombrado catedrático del Conservatorio de Cassel.

Son tres años, tres largos años de agotador estudio en una Alemania sacudida por la guerra. Argenta trabaja sin descanso, da conciertos con éxito y es nombrado profesor del Conservatorio de Cassel. Oye música y estudia, partitura en mano, a los grandes maestros alemanes. Viaja y empuña la batuta más de una vez al frente de la orquesta de Radio Berlín.

Cuando regresa a España inicia primeramente en Radio Nacional las sesiones de la Orquesta de Cámara de Madrid, a la que luego da gran esplendor en sus series públicas. Luego se centra casi exclusivamente en la tarea de dirección.

En 1947 el joven músico—tiene entonces treinta y tres años—

comprueba cómo los profesionales el público y la crítica le aplauden al ser llamado a regentar nuestra primera orquesta, la Orquesta Nacional, que le abre el camino de los grandes triunfos internacionales.

Desde 1947 realiza ininterrumpidas tournés por Europa y dirige las principales orquestas de cada país. En los últimos lustros interpreta unos setenta conciertos anuales, no sólo en España, sino en Alemania, Austria, Suiza, Inglaterra, Italia, Bélgica, Holanda y Argentina.

Dirige sin partitura las nueve «Sinfonías» de Beethoven. Su predilección se va hacia las obras románticas.

Hacia 1950, por prescripción médica, Argenta se ausenta durante algún tiempo de las tareas de dirección. En 1951 es elegido académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ocupando la vacante producida por el fallecimiento de don Bartolomé Pérez Casas. Se le nombra en seguida Caballero de la Orden de Isabel la Católica y comendador de la Orden de Alfonso X el Sabio.

**«CON ESA ESTATURA  
NUNCA SERA UN BUEN  
DIRECTOR.» «TENGO  
MUY BUENA SALUD Y  
NO SE DE DONDE HA  
SALIDO ESE FALSO  
RUMOR.»**

En las grandes salas de concier-

tos de Europa, en las salas de conciertos de España, en las salas de conciertos y en las calles de Madrid se conocía bien la fama de este gran director que se acaba de morir. Alto, muy delgado, un poco cargado de hombros, facha impresionante la de Ataúlfo Argenta. Era perfecto. Había llegado a la perfección dirigiendo. Decían que era demasiado perfecto, que sacrificaba a veces la pasión en favor de la exactitud técnica. Se subía al podio y levantaba los brazos como alas. Un concierto y un espectáculo impresionante. El llenaba toda la sala, desde las primeras filas de butacas, donde se sentaban ricos aristócratas, hasta los últimos bancos del alto anfiteatro, donde los estudiantes y gentes humildes esperaban tranquilos y con los bolsillos vacíos a que el arte de la música diese comienzo y se moviera impulsado por la mano izquierda del maestro.

Esa su gran estatura habría sido un obstáculo para él si hubiera tomado en serio aquello que le dijeron algunos: «Nunca en su vida conseguirá tener una posición correcta con semejante estatura.»

Como si el arte dependiese del aspecto físico del artista, Argenta superó muy fácilmente semejantes vaticinios. Lo que no logró superar tan buenamente, lo que acaso le haya costado precisamente la vida, fué ese aspecto enfermo que llevaba en el rostro, y que



debía obedecer a alguna causa concreta.

Muere en plena madurez, en plena juventud pudiéramos decir. Recorrió toda Europa y logró dirigir más del 80 por 100 de las orquestas europeas. Era incansable, pero la señal, la huella, la llevaba en el rostro, bajo los ojos. Escaso de carnes, enjuto, nuevo Don Quijote o andante caballero alguno extraído de la mente del Greco; pómulos salientes y honda mirada, preocupada, abismal, tremenda mirada de gran artista. A veces se presenta frente al atril, sobre el podio, delante de su público, y hay, se adivina en sus ojos el latido hondo de algún mal que lo va comiendo. El lo niega:

—Tengo, por suerte, buena salud. No sé de dónde ha salido ese falso rumor de que soy un hombre poco fuerte. Frente a él puedo darle este dato, que es terminante: desde 1944 a hoy (era esto en 1951) he dirigido unos 500 conciertos, que representan un considerable número de ensayos; ni un solo ensayo, ni un solo concierto ha tenido que ser suspendido por enfermedad mía. Yo no estoy malo nunca; tengo una salud de privilegio. No importa que esté flaco para que esté bueno...

#### COMPOSITOR, PINTOR, AFICIONADO AL FUTBOL Y A LOS TOROS Y AMANTE DE SU TIERRA DE CASTRO URDIALES

Había dicho que la «música es un espectáculo». El era algo espectacular. Director eminentemente temperamental, clásico director de orquesta «español», es decir, «de bravura», a pesar y aun ayudado de su tecnicismo depurado.

—Dirigir...—dijo—. ¿Qué es dirigir un concierto? Pues es valorizar emocionalmente lo ya hecho en el ensayo. En este momento se le infunde calor y vida a todo lo ya trabajado, y si el director no tiene aliento para plasmarlo en ese instante, su obra resulta gris y pálida.

Los buenos amantes de la música, los que entienden algo, notan en seguida que en Ataulfo Argenta se aúnan el carácter intelectual de su formación y el rigor de su técnica. Era así, a pesar de que muy corrientemente repetía:

—El director nace mucho más que se hace.

Era poseedor de un «don de mando» especial, de algo «intuitivo», personalísimo. En una palabra, como ha dicho el crítico musical Enrique Franco: Argenta quedaba equidistante de Karl Schuricht, su maestro, y de Karajan.

—Ya no salgo a jugarle nada—decía recientemente—. A los profesionales no les temo, porque son amigos míos. Y al público tampoco, porque ya me conoce.

—Los nervios los domino perfectamente. Los quemé en mi época de pianista...

El mismo ha dicho que le hubiera gustado ser compositor. (Con Conrado del Campo fué excelente discípulo de composición.) Pero también gustaba de la pintura como ejecutante. Argenta ha pintado numerosos cuadros. Y no hace mucho aseguraba que con-

tinuaría pintando si sus obligaciones como músico no le ocuparan tanto tiempo.

Pero Argenta no era el hombre encerrado en la torre de marfil de su arte. Era mundano, abierto. Y no le importaba confesar que era gran aficionado al fútbol y a los toros...

Y también era un hombre bueno, sencillo, que no olvidó a su patria chica: Castro Urdiales. Allí iba a menudo. Y allí, en la iglesia de Santa María, hay un órgano eléctrico que se compró hace unos años. Costó más de 20.000 duros y se pagó a base de conciertos benéficos del maestro y recitales de danza de su hija mayor.

Su vida metódica, de trabajo: —Todos los días—dijo no hace mucho—hago las mismas cosas... porque no puedo hacer otras.

De sus éxitos fuera de España baste recordar lo que decía recientemente un diplomático español:

—El maestro ha conseguido para España una propaganda mucho más eficaz que todos los diplomáticos juntos... Ha sido un auténtico enviado extraordinario de los valores de España por el mundo.

#### LA IMPRESION QUE CAUSO SU MUERTE ENTRE LAS PERSONALIDADES DE LA MUSICA

La noticia del fallecimiento del gran director corrió rápidamente por todas partes, y donde no arrancaba lágrimas, producía dolorosísimos silencios.

En ningún otro mundo impresionó más el triste suceso que en el mundo de la música.

—La música española—declaró Oscar Esplá, cuya «Sinfonía Aitana» debía dirigir próximamente Argenta en Bruselas—ha perdido una de sus figuras más altas.

El maestro Rodrigo dijo:

—La impresión de su muerte es tan tremenda que difícilmente podría referirme con cierta serenidad a su persona y a su significación musical. Conocí a Ataul-

fo en sus comienzos. Creí en él desde el primer momento. La realidad no desmintieron ni mis esperanzas ni el afán que él puso en sus ensueños.

Cristóbal Halffter:

—Argenta hizo posible que en Madrid hubiese una orquesta capaz de estar al lado de cualquier otra del mundo; Argenta tomó nuestra música en sus manos para elevarla siempre y darle categoría en sus versiones; Argenta nos dió durante años la manifestación de mayor altura de la vida musical española; en Argenta se pierde hoy a la figura más universal que España tenía desde la muerte de Manuel de Falla

El crítico francés Bernard Gavoty, de «Le Figaro», manifestó:

—Creo que Ataulfo Argenta ha sido uno de los más grandes directores internacionales, capaz de dirigir tan bien la música española como la alemana o la francesa, por su sólida formación en las escuelas de Alemania y de España. Por otra parte, era el director de orquesta más querido del público de París.

—Cada tiempo—dijo Odón Alonso, el joven director—tiene un nombre símbolo, casi mítico. El de nuestra época española se ha llamado Ataulfo Argenta. La línea continuada de su quehacer musical, ejemplar por tantas razones, se quiebra ahora para negarnos una continuidad necesaria.

Regino Sainz de la Maza, el gran concertista de guitarra, se expresó así:

—Creo que Argenta tenía el don innato de la interpretación. Sólo así puede alcanzarse en plena juventud esa madurez, esa potencia expresiva que él sabía imprimir a la orquesta y que tan grande acción emocional ejercía sobre el auditorio. Como español, como músico y como amigo, la desaparición de Argenta me tiene consternado.

#### LAS LETRAS FRIAS QUE ESPERAN CALOR NUEVO

Han pasado pocas fechas desde que el público se aglomeraba ante las taquillas donde se despachaban las localidades para el concierto de Argenta en el Monumental de Madrid y agotaba todas las existencias en menos de tres horas. Han pasado pocos días desde este último y gran éxito del maestro español.

Las notas del ensayo de la Orquesta Nacional han quedado en el aire, indecisas y atemorizadas.

Velozmente regresan de Suiza la esposa del que fué director universal y su hija mayor, Ana María, cuyos veinte años de bailarina de «ballet» se le han detenido de pronto por un golpe fatal. Están quietos y silenciosos los otros hijos, los más niños, Margarita, que siente afición por la pintura; María de los Angeles, Fernando, María Cristina...

En los programas de los festivales musicales de casi todo el mundo se están enfriando los tipos mayúsculos de las letras que tienen escrito el nombre de Ataulfo Argenta.

D. SUEIRO

(Fotografías de Nicolás Müller.)



Una de las últimas fotografías del gran músico español en su casa de Madrid



## UNA CUMBRE PARA LA ORACION, EL RECREO Y EL TURISMO



### 57 AÑOS Y TRES GENERACIONES EN LA VIDA DEL FUNICULAR DEL TIBIDABO

El funicular del Tibidabo, inaugurado el año 1901, acaba de ser jubilado; esta fotografía es de hace treinta años

**A**DIOS al viejo funicular. 12 de enero de 1958. Ha roto las cadenas el viejo y querido funicular del Tibidabo. Nos ha despedido sonriente, con afectuoso mimo, con cortesía infinita. Durante su último trayecto todos vivimos el nostálgico recuerdo de nuestra infancia, vivimos el descascarillado colorido de sus plataformas, oímos su pausado renquear y nos sentimos niños. Todos, hasta los abuelos que con sus nietos decían adiós, todos: los unos al presente, los otros al pasado.

Porque este viejo funicular—hoy desguazado y roto al pie de la estación—ha sido durante cincuenta y siete años el carifoso compañero que ha llevado a la cumbre, no sólo a todos los barceloneses, sino también a cuantos han visitado la ciudad. El, sin fatiga aparente, sin descanso, sin fallos ni inexactitudes ha subido a la cima del Tibidabo tres generaciones de niños.

Todavía recuerdo aquellas tardes de asueto en que me llevaban a la montaña. Y allí en lo alto, recorriendo los palacios ignotos de la fantasía, pasaba el tiempo rápido, sin sentir. Y recuerdo el silencio del «viejo de la montaña» —la gran atracción—, que



En la estación de llegada, allá por el 1915

nos llamaba; entonces dejaba al zepelín sin la compañía de mi vista, y al cañón sin los endiablados golpes de mis puños —con los puños había que darle para que disparara—, y a los espejos «revoltosos» sin mi imagen; y corría, corría para tomar ventanilla durante el descenso. Y cuando pisaba la estación tocaba a mi compañero y le decía: «Hasta la próxima semana.»

Yo creo que él me quería, como nos quería a todos. Creo que al verse hoy fuera de la vía, sin niños que enreden entre sus

paredes, ha muerto antes que la guadaña de los carpinteros empezara la obra de destrucción. Nuestro viejo funicular ya no existe

**¡QUE BONITA ES BARCELONA!**

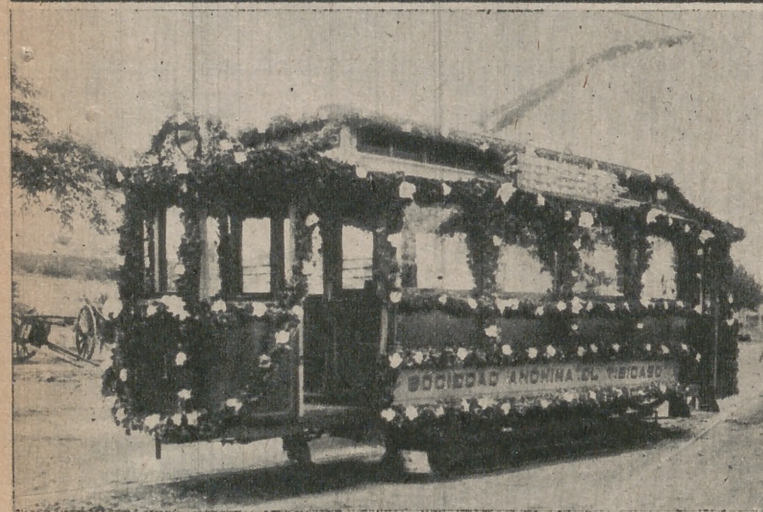
La montaña del Tibidabo, lugar obligado del turismo barcelonés, es una de las más características atracciones de la ciudad. Su situación privilegiada atrae diariamente a miles de visitantes.

Desde su cima la vista tropieza





Fotografía obtenida cuatro días después de la inauguración



El tranvía engalanado el día inaugural del funicular

con las calles, con las anchas avenidas, con el humo de las chimeneas y con la múltiple policromía de los jardines. Desde allí la Sagrada Familia y la catedral se convierten en obras de museo, porque el cuadro es único, incomparable. El puerto, lleno de bullicio y movimiento, en travieso y divertido reportaje. Y Colón, a lo lejos, en un enano de leyenda con vistas al mar. El mar en su inmensidad, con barquitos de juguete, en la soñolienta bañera de la imaginativa fantasía de los niños. Y en las mañanas claras, desde la csta de la atalaya, chicas, muy chicas, las Islas Baleares.

Todo desde allí parece pequeño. El gigantesco castillo de Montjuich no es más que un juguete al alcance de la mano, y los pabellones de la Exposición de noche, un maravilloso palacio de los

cuentos de hadas con sus luces, con sus reflectores, con su mágica fuente.

El Tibidabo es el magnífico y único espejo de la ciudad, donde los barceloneses vienen a mirarse la cara todos los días del año. Donde descubren sus fallos, sus errores y sus aciertos. Pero el Tibidabo es egoísta porque se sabe fuerte, y fuerza la visita una y otra vez, ya que cada día descubre el visitante nuevos aspectos, distintas ilusiones. Su panorama no se acaba nunca y desde Montserrat hasta el Pirineo, desde la explanada del Llobregat hasta los confines de la Costa Brava, surge siempre un detalle pintoresco e ignoto que ilusiona.

#### LOS DISTINTOS NOMBRES

El nombre de Tibidabo que hoy damos a la montaña que domina a nuestra ciudad, no es el

aborigen. Su primera denominación fué la de Petra Aquilae (Piedra de Aguila), debido a que según cuenta la tradición, los romanos veían águilas en su cumbre. Más tarde se transformó en Aguilar, y en el periodo romance se le llamó Agudells, que en catalán significa aguja. Con el tiempo pasó a denominarse Puig Aguilar. Estos datos son, en su mayoría inéditos y tienen el interés anecdótico de esta vieja montaña, tan unida siempre a la ciudad de Barcelona.

En el siglo XII unos cruzados llegan con carácter de monjes, vistiendo el hábito de San Jerónimo, se establecen en la montaña y en ella construyen una pequeña ermita, denominada Sant Jeroni. A su paso por Italia, Francia y España, los cruzados dan el nombre de Tibidabo a los distintos montes que encuentran. El tiempo se ha encargado de borrar el paso de los monjes, y únicamente Barcelona lo conserva. Tibidabo, palabra expresada en el Evangelio de San Mateo, se une desde entonces a la historia de la ciudad.

#### LOS «CONCELLERS» BUSCAN AGUA

Pedro II de Aragón en 1283 promulga el «Recongnoverunt próceres», que puede resumirse en una serie de infinidad de concesiones a la nobleza catalana. La que a nosotros nos interesa resaltar es la que concede el derecho de ciudadanía extramuros, es decir, que a partir de esa fecha son ciudadanos, por orden real, no sólo los que viven en el interior de Puerta Ferrisa y Puerta del Angel sino también aquellos que habitan terrenos hasta el Tibidabo por un lado, y desde el Besós al Llobregat por otro. Esta promulgación, prólogo lejano de la Gran Barcelona, tiene una gran trascendencia histórica.

En 1380, Martín I el Humano construyó el Palacio Real de Bellesguard en la montaña, en situación que dominaba todo el plano horizontal hasta el mar. En ese castillo el Papa Luna le casó con Ana Violante, celebrándose grandes fiestas y convirtiéndose después de la muerte del Rey en lugar de reposo y retiro. Posteriormente, con la llegada a la Corona de Fernando de Antequera, la corte se desplaza y la familia de Moncada, propietaria del castillo lo abandona.

En el siglo XIV cumple el Tibidabo su mayoría de edad al facilitar a la ciudad de Barcelona el agua suficiente. Por un lado atiende al derecho de gentes, albergando la ciudadanía, y por otro a la economía. Los «concellers» (concejales del Ayuntamiento) tratan de buscar agua para la ciudad, que en esas fechas se surtían de la que procedía de Montjuich, desde luego insuficiente, por lo que deciden aprovechar las fuentes del Tibidabo, al objeto de lo cual construyen un canal de conducción de aguas, obra que dura desde 1351 a 1356, constituyendo una verdadera obra de ingeniería que incomprendiblemente se ha perdido.

#### «AMUNT I CRITS»

En el siglo pasado, la mayor parte del Tibidabo no era más que un monte abandonado. Su si-





Los socios fundadores de la Compañía del Tibidabo, cuyos nombres se citan en el reportaje

tuación de mirador le hacía participe de las frecuentes excursiones que se organizaban; sin embargo, no tenía mayor interés y desde luego, económicamente no era más que un abrupto monte.

En el último tercio de aquella centuria, gracias a la repercusión universal que tuvo la Exposición de Barcelona, el Tibidabo ocupa un plano destacado. Sobre todo, cuando el 27 de mayo de 1888 se produce la famosa excursión de María Cristina. El entonces Gobernador de la ciudad, Luis Antón, visto que el monte no tenía acceso, construye un ramal de carretera desde Vista Rica hasta la cumbre. Y la Reina contempla la explanada hasta el mar y descansa en un pabellón de estilo oriental que el Gobernador hizo construir para tal fin. Es la primera visita oficial.

En esas fechas, los distintos Ayuntamientos, que luego han ido anexionando la capital, se libran de los impuestos que gravitaban sobre Barcelona. Por este motivo, los Municipios de los alrededores, como el de Gracia y el de San Andrés, vieron con mucha prevención la excursión de la Reina ya que consideraban que era el medio que el Alcalde, Francisco de Paula Rius y Taulet, había buscado para someter al Gobierno el problema del ensanche barcelonés. Y así llevar a cabo una de sus grandes ilusiones: la unificación de los pueblos de los alrededores de Barcelona.

Aunque los preparativos de la excursión se llevaron a cabo con el máximo secreto, no fueron pasados por alto por los Ayuntamientos de los alrededores, que intentaron deshacer la jugada, publicando en el mismo día en que la Reina subía a la cumbre, en el semanario «La Voz de las Afueras», un artículo sin firma titulado «Sálvese quien pueda», en el que proponían a Sagasta y a Evaristo Arnús, senador que había influido directamente para que se llevara a cabo la visita, que recorrieran los kilómetros que había entre el casco de Barcelona

y San Andrés, Gracia, San Gerónimo y Sarriá.

Entre los primeros personajes que visitaron la cumbre del Tibidabo en aquellas fechas se encuentran el duque de Edimburgo y Oscar Federico, Rey de Suecia, de los vándalos y de los godos.

#### UN LUGAR PARA LOS «COSTELLAIRES»

Muere Rius y Taulet, primer marqués de Olerdola, título concedido por la Reina con motivo de la Exposición Universal, y deja pendientes todas las cuestiones que había puesto sobre el tapete. Los Ayuntamientos siguientes se afanan en ir quemando etapas. Barcelona crece de día en día, la población se incrementa a ritmo de progresión geométrica. La absorción de los Ayuntamientos de los alrededores se convierte en un hecho.

Surge entonces el problema de encauzar a la masa que los domingos se lanzaba a la montaña. Es un problema de urbanización

que nadie se atreve a afrontar. El Tibidabo acoge cada día a mayor número de familias, que pasan el domingo en sus laderas.

En 1892 surge el primer proyecto de funicular, creado por don Rómulo Bosch y Alsina, ingeniero que construyó el ferrocarril de cremallera de Montserrat. Sin embargo, la idea no prospera; quizá el miedo a la competencia de los capitales extranjeros o a la falta de medios hace que todo se resuelva en un pequeño fracaso.

Cinco años más tarde, en 1897, aparece la figura del doctor Salvador Andréu y Grau, farmacéutico, hombre de empresa, con un éxito arrollador en todos sus negocios. Hombre además de una gran consideración en los medios financieros barceloneses, por lo que se encuentra en condiciones de sumar otros capitales importantes.

#### A LA COMPRA DE LA MONTAÑA

Comienza la idea del funicular



La estación de salida, el 12 de agosto de 1902





Ultimo día de servicio. La estación, engalanada, celebra su fin de fiesta

por pura casualidad. Paseaba don Salvador con sus hijos cuando se le ocurrió construir un funicular que rápidamente los llevara a la cumbre. Imaginó un parque infantil y la alegría de los pequeños en medio de un ambiente más sano. Don Salvador era un hombre de empuje. La idea le gustó.

Inmediatamente se puso a trabajar en el proyecto, considerando que era mucho mejor afrontar el problema de frente, por lo que escogió el sitio más empinado por ser el más directo. Las dificultades no importaban. Esto da una idea del temperamento arrojado que le caracterizaba.

La primera providencia a tomar era la compra de la montaña. Constituyó inmediatamente una sociedad anónima por acciones que se llamó «El Tibidabo», integrada por destacadísimas figuras de la ciudad, entre las que nos cabe destacar a Juan Ribas y Perdigó, José Garí y Canas, Rómulo Bosch y Alsina, Román Macaya y Gibert, Alfonso Macaya y Gibert, Juan Adolfo Más Yebra, Mariano Rubió Bellbé, Carlos Chopitea, Pedro de la Rosa y Pich, Adrián Margarit y Coll, Francisco Simón y Font, Joaquín Cabot y Rovira, Alfonso Chopitea, Emilio Cabot y Rovira, Manuel Ramón y Miravent, Jose

María Florenza de Jaumar, Luis Macaya Sanmartí, Teodoro Roviralta y Figueras, Juan Abrisqueta, Antonio Gasol Civit, Jaime Cercós, Francisco Grau Barnola, José Vallcorba, Fernando Puig Mauri, Manuel Llopis y Bifill, Ramón María Rindor, doña Eulalia, viuda de Buxaréu, y Hermenegildo Miralles y Anglés.



El Pabellón de la Reina, cumbre del Tibidabo, en 1888. Fue construido por el Gobernador de Barcelona para albergue de la Reina María Cristina

Una vez recabados los medios necesarios se compró la montaña a una familia apellidada Parés. Ahora bien, como esta familia consideraba que su feudo era algo invendible y, sobre todo, inservible, no puso reparos a la oferta, por lo que cedió la actual «mina» en una cantidad irrisoria. Fué un triunfo más del señor Andréu.

Se empezaron las obras de urbanización en el año 99. En cosa de dos años quedaron todos los servicios dispuestos para la inauguración, quedando integrados por el funicular, las dos estaciones y un gran restaurante de tipo oriental, instalado en la cumbre, por el que ha desfilado, en banquetes y fiestas, medio siglo.

Se llevó a cabo también la construcción de una central eléctrica que suministraba corriente a todos los servicios del Tibidabo, incluyendo al tranvía azul que conduce a la explanada de la estación del funicular. Además dicha central servía agua y luz a San Gervasio.

El vaciado de la montaña para la instalación de la vía del funicular fué dirigido por el señor Miró Trepas, quien también se encargó de la urbanización de la avenida del Tibidabo. El funicular lo construyó la «Société des Ursines de Louis de Roll, S. A.», de Berna, y el material fué proporcionado por la referida entidad.

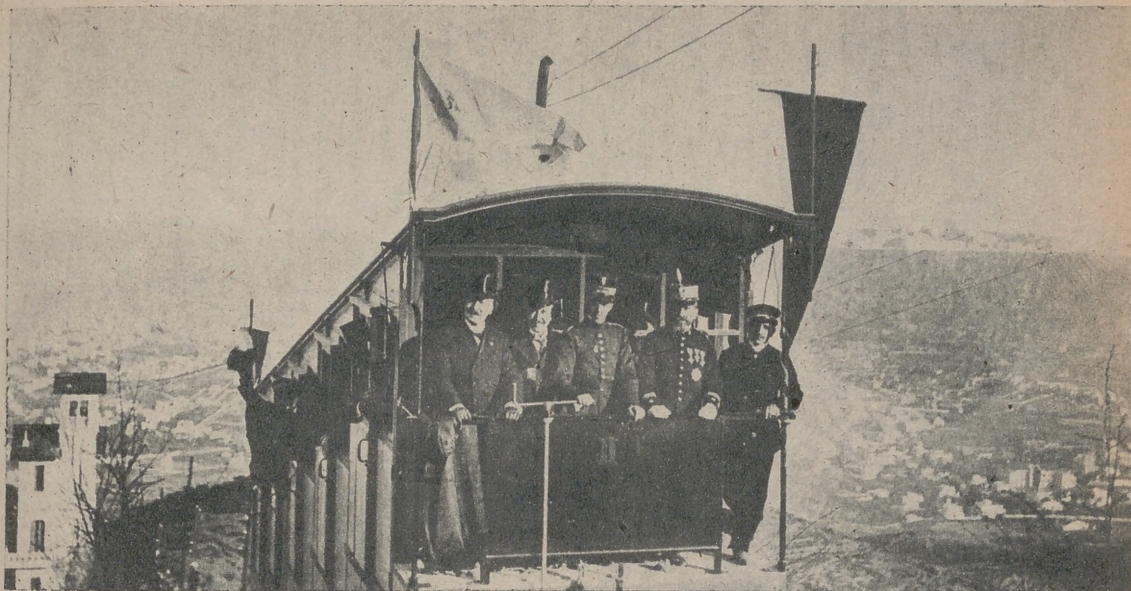
#### SIN CRONICA NEGRA

«...y pido a Dios, al bendecir la vía, que todos corramos por el camino del bien; y al bendecir los coches le pidió también que los ángeles custodios no se separen de nosotros.» Así terminó la bendición del funicular, el día 29 de octubre de 1901, el cardenal Casañas, obispo de Barcelona.

A las diez de la mañana el motor en marcha arrancó de la estación el primer funicular. En él las autoridades, Ayuntamiento, Diputación e invitados de honor subieron hasta la cima, donde el cardenal, auxiliado por el canónigo Pi Bernard, ofició la santa misa.

Aquel día empezó la pequeña historia sentimental del viejo fu-





El Rey Don Alfonso XIII subió en el funicular del Tibidabo el año 1904

micular que nos ha dado su adiós. La crónica negra no ha tenido lugar en sus cincuenta y siete años de existencia, y sus anécdotas son tan infantiles como su fin. El funicular recogió, eso sí, lágrimas, muchas lágrimas. Res balando por sus cristales todavía las veo yo. Ya que fui de los que tuve la dicha de consolarme en su cariñoso regazo cuando el silbato inhumano del profesor nos arrancaba de aquel paraíso.

El funicular ha sentido el cálido arrullo de cientos de miles de parejas de recién casados que en sus entrañas ha transportado a la cima, y el murmullo de los ancianos, y el «charloteo» de los piletos, y el cuchicheo de las comadres. Ha soportado el pataleo de los niños caprichosos, la hiriente punta de las navajas —cuántos nombres, dedicatorias y recuerdos!—, el barro de los zapatos y el blanquecino y suave contacto de la nieve.

Ha vivido la primavera, el verano, el otoño y el invierno envuelto en su claro color azul, y ha sabido ser bueno hasta el fi-

nal de su existencia. El funicular ha vivido tan íntimamente unido a la montaña que es imposible desligarlo de ella, convertirlo en un ser aparte. Nació allí, allí ha muerto, roto, deshecho por el hacha del carpintero. Quizá la madera se convierta en astillas, y éstas en humo y el humo, despacito, con caricia, le dé el último adiós.

#### DON BOSCO, EN LA CUMBRE

En marzo de 1886 San Juan Bosco llega a Barcelona. Es tradición que durante su viaje una voz misteriosa le repetía una y otra vez: «Tibidabo, Tibidabo.» El Santo se preguntaba el significado de aquella especial indicación divina.

Su visita a la ciudad tenía por objeto llevar a cabo la inspección de los talleres salesianos que había fundado en Sarriá. La víspera de su partida, el día 5 de mayo, al despedirse de la Patrona de la ciudad, la Virgen de la Merced, los, por aquel entonces, propietarios de la cumbre del Ti-

bidabo se adelantaron hasta el presbiterio y le hicieron donación de una parcela de terreno, mediante un pergamino artísticamente confeccionado, en el que se hacía constar que dicho ofrecimiento tenía como fin que se levantara una ermita al Sagrado Corazón de Jesús. «Para que atraiga la misericordia divina sobre la ciudad y sobre toda la católica España.»

San Juan Bosco contestó proféticamente: «Católicos, barceloneses: en estos momentos vosotros sois los instrumentos de la Divina Providencia. Sobre el Tibidabo se alzarán no una ermita, sino un grandioso templo que dará mucha gloria a Dios y será testimonio de la recta y tradicional fe del católico y glorioso pueblo español.»

El día 30 de mayo se iniciaron las obras de una minúscula ermita gótica. El 3 de julio fué bendecida.

#### EL TEMPLO, CONVERTIDO EN POLVORIN

El día 28 de diciembre de 1902 se colocó la primera piedra del templo profetizado, que bendijo el cardenal Casañas, asistido por los doctores Benlloch y Messguer, obispos de Solsona y Lérida, respectivamente. En 1911 se bendijo la cripta del mismo, declarándolo solemnemente Templo Nacional Expiatorio. Al año siguiente los salesianos pudieron establecerse en comunidad junto al templo.

En el 14 se levantaron los cimientos del nuevo templo sobre la cripta. El 27 de mayo de 1926 el obispo doctor Miralles consagró cinco altares de la cripta, el vía crucis y la escalinata.

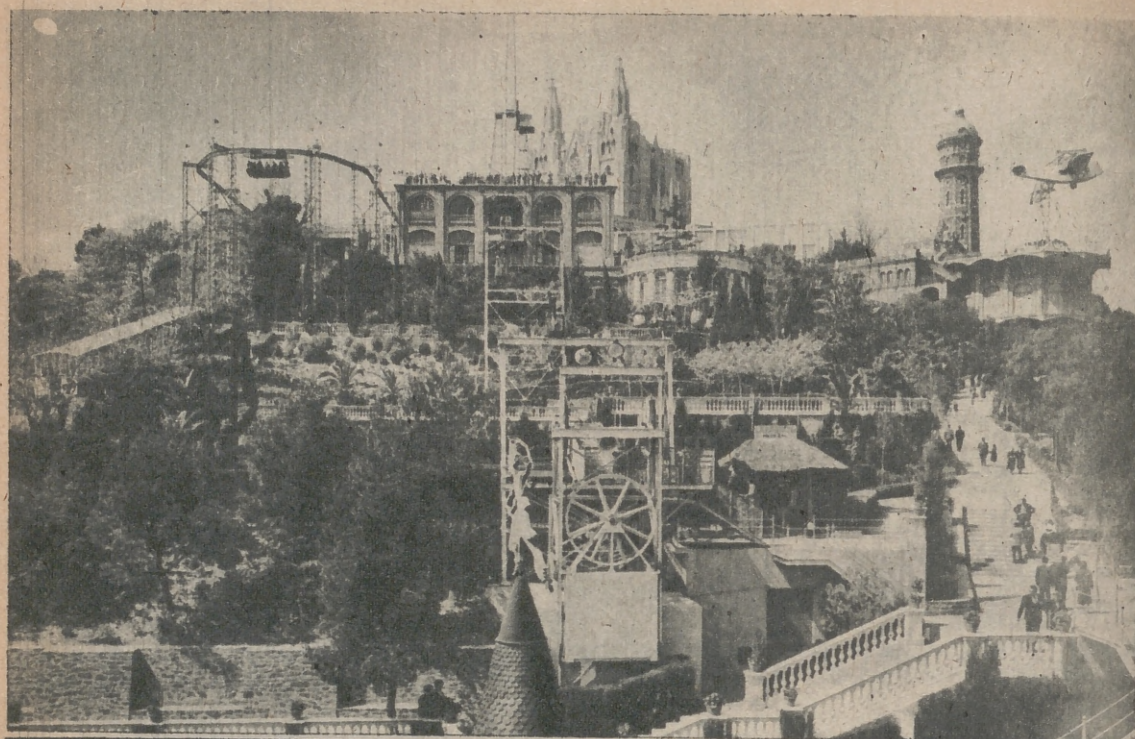
La campana fué bendecida el mismo año en que se estrenó el órgano, en el 28. En 1935 el obispo Irurita inauguró la gigantesca imagen del Sagrado Corazón, destruida durante nuestra guerra por los rojos.

La Cruzada española convirtió al funicular en armatoste bélico y al templo en depósito de armas



Grupo presidido por el Príncipe de Asturias, con el conde de Grove, su preceptor y el general Barrera, en la escalinata del Templo Expiatorio del Tibidabo





Actual aspecto de la cumbre del Tibidabo

explosivas. Es curioso hacer notar que finalizada la contienda se necesitaron 116 camiones para evacuar el gigantesco poivorin.

La participación que tuvo nuestro funicular no fué otra que la de transportar unos cuantos sacos de pólvora.

La estatua del Sagrado Corazón ha sido reconstruida y se encuentra en la terraza, en espera de que se termine la cúpula. El templo del Tibidabo está unido en cuerpo y espíritu a la montaña. Las peregrinaciones y las múltiples visitas que constantemente llegan a él se han hecho a través del viejo funicular.

#### A LA RUEDA RUEDA

Desde el momento en que se dió por acabada la obra del funicular se pensó en la completa urbanización de la cima del Tibidabo. Con especial interés en todo aquello que pudiera satisfacer la inquietud de los niños. Un nuevo parque infantil nació.

En 1915 se terminó el ferrocarril aéreo. Un verdadero acontecimiento, ya que la atracción infantil representaba una novedad de gran interés. Solamente existen en Europa dos ferrocarriles aéreos: uno en Barmen-Wappertal, que tiene 10 kilómetros de longitud de vía, y otro en la cumbre del Tibidabo.

Años más tarde se inauguró la atalaya y poco después el aeroplano. El laberinto, el teatro infantil, el teleférico, las grutas de la llamada Casa de las Sorpresas, el tren de cremallera y el castillo encantado fueron obras del tiempo.

Hoy día el parque infantil del Tibidabo es el mejor de España y uno de los más completos de Europa.

#### PARA ARRIBA CON LA FAMA

El 7 de abril de 1904 Alfonso XIII cogió la manivela del funicular y subió a la cima; a su llegada a la estación se quitó el sable y se pesó. La báscula, hoy día retirada de servicio, pero conservada por la Compañía, marca 65 kilos, peso exacto de Su Majestad.

Entre otras muchas personalidades, fueron huéspedes del funicular: la Emperatriz de Austria-Hungria, Zita; el príncipe heredero del Japón, Kuni, y el príncipe Aki Hito, Hisein, los Reyes de Italia, los Príncipes de Mónaco, Mohamed V, el infante don Fernando de Baviera y su esposa, la infanta doña María Teresa de Borbón, y los príncipes de Asturias.

Menéndez y Pelayo, el marqués de Alella, Enrique Granados, Rusiñol, Nijinsky y Paulova, Charlot, Maurice Chevalier, Harold Lloyd, Mary Pickford. En fin, esta lista, que no hago más larga por miedo a cansarles, podría ser interminable.

#### MAS DIFICIL TODAVIA

La transformación del funicular consiste en la ampliación del mismo, lo que equivale prácticamente a la construcción de un funicular nuevo. Las características constantes son las siguientes: la longitud de la vía y medida de la rampa, 1.190 metros; el desnivel total, 280 metros, y la pendiente, que equivale a un 25,80 por 100.

La ampliación del funicular se lleva a cabo en dos etapas. La primera consiste en el cambio de los coches por otros más modernos de líneas aerodinámicas, con capacidad para 232 pasajeros por

convoy, lo que equivale a una capacidad horaria de transporte de 1.600 pasajeros aproximadamente. Estos convoyes son de construcción nacional y están provistos de mecanismo de freno rápido y automático.

En la segunda etapa que la Empresa desea llevar a término dentro del año en curso será duplicada la velocidad del funicular y, por lo tanto, su capacidad de transporte. No se llevan a cabo estas dos etapas simultáneamente por no disponerse en este momento de los materiales imprescindibles para esa segunda etapa de transformación.

Todo el nuevo funicular del Tibidabo es de construcción nacional, a excepción solamente de algunos mecanismos de freno y de aquellas piezas que no se construyen en España, y que son patentes suizas y alemanas. Este capítulo representa solamente el 10 por 100 del coste total de la obra.

Es ya muy tarde, hace mucho rato que ha oscurecido. Las oficinas de la Compañía del Tibidabo se hallan desiertas. Don José Botella Basart y don Fernando Gómez Catón empiezan a mostrarme fotografías. Algunas han sido obtenidas apenas hace una semana, otras tienen más de cincuenta años. El anecdotario se enriquece.

Gracias a estos hombres he podido contarles a ustedes todo lo que antecede. Ellos me han facilitado cuantos datos he pedido, y hasta me han ofrecido la riqueza de su archivo fotográfico para que puedan admirar placas inéditas de rancio sabor.

Con potentes focos las obras siguen su curso. En la explanada el funicular desguazado queda triste y solitario en espera de su resurrección.

Rafael Luis GÓMEZ-RAYA



# HORTALIZAS Y FRUTAS DE ESPAÑA EN MERCADOS ALEMANES

EN NAVIDAD, MUCHOS  
ARBOLES DE NOEL SE  
ADORNAN CON NARANJAS

“ESTE BICHO: ¿ES  
CARNE O PESCADO?”

DESPUÉS de un viaje que duró tres días, me pareció mentira encontrar, al fin, la simpática acogida de la Policía alemana de frontera, con su consabida pregunta: «Bitte; zigarretten? alcohol?». Llegaba yo tan furiosa y tan cansada de luchar contra Bélgica y un poco también con Francia, que me apeteció desafiárlas: «Sí; llevo doscientos cigarrillos y una botella de coñac español. En mi país es la mejor «medizin» para la gripe asiática.» Ya no estaba acostumbrada a amabilidades y por ello me sonó muy rara la respuesta: «Que no tenga que emplearlo como «medizin» y que le aproveche.»

Pero creo que, dada la frecuencia de un incidente que sólo molestias y gastos reporta, merece la pena que cuente mi odisea, en la que tuve por compañero de desdichas a un obrero de Almería que iba a Bélgica a trabajar en las minas. Según la Policía de aquel país, el incidente se repite entre los españoles que cruzan su frontera, en una proporción de seis por cada diez viajeros. Y ello es fácil que ocurra, teniendo en cuenta que, cuando el viaje a Alemania se efectúa a través de Suiza y Austria, este último país no exige visado para cruzar los kilómetros austríacos entre Suiza y Alemania. Confiando en ello y considerando la similitud del caso y el hecho de no tener siquiera que cambiar de tren, no pensé en proveerme del visado belga y el resultado fué que, a las cinco horas de viaje desde París y a muy poca distancia ya de Alemania, fuimos obligados a bajar del tren, en Charleroi, y escoltados por la Policía, como sendos bar-



En la misma huerta se seleccionan los productos que deben ser exportados

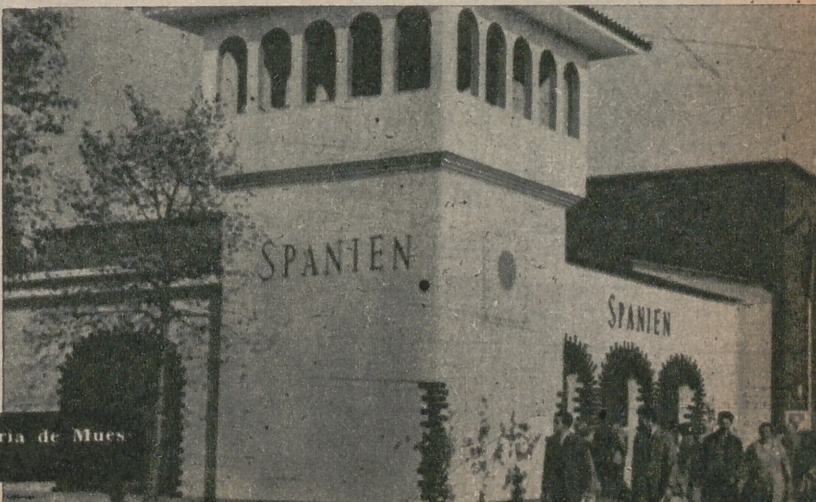


Una nave del mercado central de Hamburgo, donde se suban tan los generos

doleros, conducidos al tren descendente que nos devolvería a París, previo nuevo pago del billete, por supuesto, en busca del famoso visado y sin que me valiera, en mi caso, la demostración de que este retraso me obligaría a perder el avión para el que tenía ya billete con fecha fija, ni la exhibición del carnet de Prensa ni la credencial de mi beca, concedida

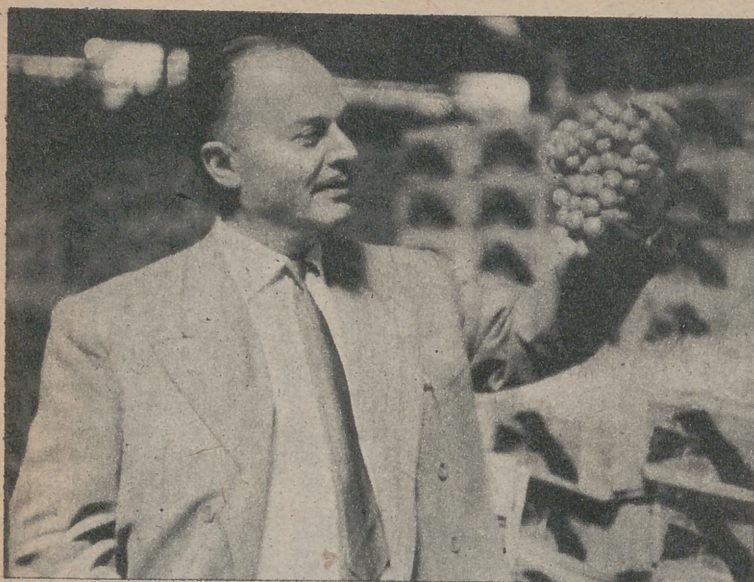
por el Ministerio de Educación Nacional, ni la carta del Director de Prensa, solicitando que se me den facilidades para mi trabajo.

La única satisfacción que me proporcionó la desagradable aventura fué la de comprobar cómo, en un momento dado, los españoles fuera de la Patria pueden ser solidarios. En mi tren iban bastantes. Viajeros de paso, co-



El Pabellón de España en la Feria de Muestras de Colonia





El exportador revisa el género a su llegada al mercado. Estas uvas satisfacen al más exigente

no yo misma, unos, exilados, con residencia en Bélgica, otros; pero todos ofreciéndonos lo único que podía servirnos para algo, aunque no práctico: su interés, su simpatía. Cierto que era ésta una postura romántica y que tal vez fuera más acertada la del señor de Bilbao y su hija que, después de haber estado atronando el vagón con sus condicionales «o así», en cuanto apareció el peligro, aunque sólo fuera para nosotros, se refugió prudentemente en su departamento, dedicándose con gran interés a observar el tiempo, comentándolo en francés con su hija, que, a su vez, le respondía en alemán.

Sea como fuera, y pese a las predicciones de un sacerdote italiano, que me aseguraba que los belgas sienten gran simpatía por los españoles y que todo iba a arreglarse allí mismo, como le ocurrió a él en la frontera de Luxemburgo, y a pesar de las seguridades de un estudiante español que, encontrándose en el mismo caso al entrar en Alemania, regresando de Suecia, se lo resolvieron en la misma frontera, no tuvimos más remedio que seguir a la Policía, muy acostumbrada, según ella, a estas contingencias casi diarias con los «espas», como no sé si muy carifiosamente, nos denominan. «¡Atención! Otro «espa», es una exclamación corriente entre los policías de allá. Ciertamente es, para consuelo nuestro, que los «pobrecitos» refugiados húngaros están aún en peores condiciones, pues no suelen tener documentación de ninguna clase ni conocen el francés, como suelen conocerlo los «espas». A la Policía belga le da verdadera lástima de los pobres húngaros, a los que inmediatamente esposan y conducen a un calabozo, que me mostraron, y que es como una cabina de teléfono sin respiraderos.

El «carriño» belga me dió un resultado bastante caro, porque la solución que ellos me daban no me pareció apta. Según los solícitos guardias, siendo yo de Barcelona, lo mejor era que me dirigiera a Lille, donde está la delegación del Estat Catalá, que me

atendería amablemente. Yo les expresé mi deseo de averiguar mejor dónde podía encontrar por allí cerca un Consulado español; pero esto ellos lo ignoraban, si bien era probable que en Bruselas lo supieran.

En vista de lo cual hube de regresar a París. Pero aún no era esto lo peor, ni siquiera lo era pescar una gripe en la húmeda estación, ni perder el avión. La perspectiva más negra era la de llegar a París a las once y media de la noche. Porque llegar a la «capital del mundo» a hora tan disparatada, supone no encontrar ni un solo maletero, ya que los maleteros franceses, que durante el día sólo trabajan cuando no tienen más remedio o el cliente tiene cara de americano; de noche duermen en sus casas, como los ángeles, y si no se tienen seis manos, lo que no es corriente, o no se encuentra un viajero español, como me encontré yo, que os echa una mano o las dos, o el hombro, si hace falta, todavía no sé lo que hay que hacer para conseguir llegar a la consigna, donde se os acogerá con mala cara y peor gesto y se tirarán vuestras maletas como si fueran sacos de patatas, para expresar así su protesta por ir a molestar a horas tan poco gratas. En cuanto a los taxistas, a los que, a cualquier hora hay que explicarles todo el itinerario, para que le den o no, más bien no, el visto bueno, es inútil pretender que os acepten sin más perspectivas que la de ir buscando hoteles. Porque en aquellos días no había en París, con motivo de la Feria del Automóvil, ni una habitación libre, con lo que queda dicho que yo tuve que recurrir a pie, y con parte de mi equipaje, catorce o quince, en cuyas puertas campeaba indefectiblemente el cartelito de «Complet». Y si no estaba «complet» con cartelito, el conserje se encargaba de demostraroslo con un absoluto mutismo o un silencioso gesto negativo, hasta que, pensando ya en pasar la noche en la sala de espera de la estación, conseguí dar con mis huesos en una habitación de

tercera a cambio de mil quinientos francos y mi eterno agradecimiento.

Lo más divertido, con serlo todo bastante para visto desde la barrera, es la comedia infantil que os obligan a secundar en el Consulado belga. Antes de la hora de apertura del despacho ya me encontraba allí, en busca del visado. Oficialmente no os lo pueden tener hasta las tres de la tarde, hora un poco sospechosa, teniendo en cuenta que el Consulado cierra a las dos, pero que tiene la «ventaja» de que ya no os permite coger el tren que va a Alemania.

Después de rogar, insistir y despreciar los insistentes «nos» de los empleados, conseguís que con repentina complacencia y simpatía os concedan, como caso especial, si no lo vais a decir a nadie y en honor vuestro, exclusivamente, la posibilidad de tenerlo a punto para las doce menos cuarto, siempre que el cónsul haya salido en el momento que vais a recogerlo, y no se entere.

A las doce menos cuarto volvéis, ya con vuestro billete del tren en el bolsillo y bien seguros de que vuestro visado se encuentra ya entre los veinte o veinticinco «casos exclusivos, honoríficos, excepcionales, etc.». Y entonces empieza el último acto, cómico, del juego de niños. El empleado os manifiesta airadamente que aún faltan cinco minutos para las doce menos cuarto, pero, de todos modos, debéis esperar sin cruzar una línea imaginaria que os señala en el despacho, ya que si la traspasáis y os ve el coco, ¡digo!, el cónsul, es muy probable que se enfade y diga «¡No!» y aún en el caso de que lo haya firmado se enfada más y rompe el visado (!).

Como no tenéis más remedio que salir esa misma mañana, debéis de seguir el juego con a mejor cara, aunque por dentro os están permitidos toda clase de malos pensamientos y deseos, y cuando el empleado os cree sumisos, y como no os ve por dentro, os advierte con gran misterio: «Corra usted, señor —o señora—, y recoja su pasaporte ahora que el coco (¡digo!, el cónsul) no mira.»

Volvéis a tomar el tren después de haber pagado el mismo recorrido por tercera vez y hacéis de nuevo el trayecto del día anterior, para que la Policía belga, al llegar a su frontera, mire indiferente vuestro precioso visado, que, por cierto, sólo cuesta cincuenta francos franceses, y que ni siquiera sella, y acto seguido quedáis a merced de la Policía francesa, la cual esgrime unas terribles listas negras de argelinos, tunecinos y otros «enemigos». Como, entre tanto y lógicamente, os ha caducado vuestro visado francés de tránsito, el policía francés os dice que debéis regresar a Hendaya en busca de otro nuevo, para que, a la vez, os vuelva a caducar el visado belga, el bolsillo y la paciencia. La mía llegó hasta allí, y ya, en un alarde de «politesses», contagiada de la franco-belga, no tuve más remedio que hacerle ver que no me entraba en la cabeza el interés que tenían de retenerme tanto tiempo en Francia, cuando mi único deseo era



perderlos de vista por el resto de mis días. Mi explicación dió buen resultado, porque, tras un sorprendente cambio de miradas entre la Policía belga y la francesa, optaron por mandarme al diablo, que en este caso era a Aachen.

Cuando al fin, hora y media más tarde, el tren se detuvo y una mujer con un escobón subió a barrer todas las colillas, papeles y mondas de frutas francobelgas, sentí que, efectivamente, acababa de cruzar la frontera alemana. La presencia de la Policía de la República Federal, poco después, fué menos simbólica que la de la mujer y su escoba.

Mi primer objetivo era Colonia, y cuando hube dormido catorce horas me lancé a la busca del mercado y de los exportadores de frutos españoles, fruteros, vendedores y todo lo relacionado con el mercado de productos del campo de España. Mi peregrinación debía continuar a través de Düsseldorf y terminar en Munich, donde entrevistas, ambiente e impresiones han tenido, poco más o menos, las mismas características.

Estaba empezando la campaña de la naranja y la mandarina, y los primeros cargamentos llegaban ya, principalmente desde Valencia.

Entre los productos de nuestra huerta, las primicias son las más codiciadas. Son éstas las hortalizas, que, debido a las condiciones climatológicas de España, se anticipan a las cosechas de otros países. Es entonces cuando alcanzan cotizaciones más altas, pues que no existe la competencia.

Entre estos productos el tomate tiene lugar de primacía. También las cebollas, ajos, las patatas tempranas y las vulgarmente llamadas «verduras»: coles, repollos, lombardas, coliflores, lechugas, entre las que son preferidas las del Llobregat; escarolas, pimientos, berenjenas, remolachas, rábanos, la calabaza, zanahorias, judías verdes, guisantes, espárragos y las alcachofas, si bien éstas, en Alemania concretamente, las primeras que llegaron suscitaban preguntas como ésta: «Este bicho, ¿es carne o pescado?»

Respecto a las frutas, las naranjas van en primer lugar, con los plátanos, seguidos de la uva, mandarinas, etc.

Leyes especiales rigen para la importación de frutos y productos del campo en Alemania. Y es curioso saber que, según las épocas del año, es mayor o menor el impuesto de Aduana. Esto tiene su explicación en que, siendo todos los países de Europa productores de patatas, y, naturalmente, Alemania entre ellos, mientras dura la producción indígena son más altos los impuestos para las extranjeras. Así, del primero de enero al 15 de marzo nuestras patatas pagan un 10 por 100, impuesto que sube a partir de esta fecha hasta el 31 de mayo a un 20 por 100 y continúa subiendo, pues desde este día hasta el 31 de julio se llega a pagar el 30, descendiendo luego, del 1 de agosto hasta el 31 de diciembre, a un 20 por 100. Canarias, Cataluña y Valencia contribuyen con unas 100.000 toneladas de patatas a la alimentación de los países europeos, ya que cuando en Europa

ha terminado la recolección de este tubérculo, España continúa aún recogiendo cosechas que luego se convertirán en las estupendas «kartoffelsalat», acompañamiento obligado de las salchichas, de las chuletas de cerdo y de casi todos los platos de la cocina alemana, pues que las modestas patatas son allí el sustituto del pan, como en los países orientales lo es el arroz.

Algo parecido ocurre con los tomates, entre los cuales los de Canarias son los más apreciados. El tomate ocupa, con la patata, el primer puesto en la exportación de productos hortícolas. Teniendo en cuenta el aprecio que en los países nórdicos se hace del tomate y sus vitaminas, calcúlese con cuánto mimo serán acogidos los «ceretos», característicos envases de estos rojos frutos de Canarias.

Como desde primeros de julio a fines de octubre se produce la recolección del tomate en las huertas alemanas, en esa época los derechos de Aduana de los españoles son de un 22 por 100 sobre su valor. Impuestos que a partir del primero de noviembre hasta el 20 de julio oscilan entre el 5 y el 12.

Claro es que estos precios varían cada año, según la densidad de la producción indígena. Este año la uva es de libre importación en Alemania, lo que no quiere decir que pueda entrar sin pagar nada; pero el impuesto es sólo de un 4 por 100, que en determinados momentos puede subir hasta el 5, el 8 y aun el 20.

Hamburgo es algo así como la directriz del mercado de frutos y productos del campo, y ella es la que impone la pauta que las demás ciudades se limitan a seguir. En el gran mercado de Hamburgo tienen lugar las subastas y las ventas al por mayor a los grandes importadores.

A veces también cuando llega la mercancía el mercado está sobradamente abastecido. Entonces los frutos continúan su viaje a otros países para los que no fueran destinados, pero que se encuentran escasos, y que en vez de comprar directamente al exportador se sirven así de un intermediario.

Yo he visitado los mercados de Colonia, Düsseldorf y Munich y es un espectáculo lleno de color y movimiento. En Colonia el mercado tiene estación de ferrocarril propia. Hasta allí llegan los vagones cargados con las mercancías de todos los países, con lo cual la descarga se hace con mucha más facilidad. Camiones, coches, descargadores, compradores, en una algarabía que si bien carece de la nerviosidad y vivacidad característica de los mercados latinos, no por eso deja de ser un hervidero de actividades en medio del cual es difícil abrirse paso. Y por encima de todo, la fragancia de la fruta, que se impone desde los puestos, tan atractivos como podría serlo un mercado de flores.

No sé si era el deseo que me lo fingía, pero yo creí percibir, destacando sobre todos los demás aromas, el de los plátanos, que ostentaban nombres españoles en sus cajas, y el de las naranjas,



Y ahora, a esperar que lleguen los compradores



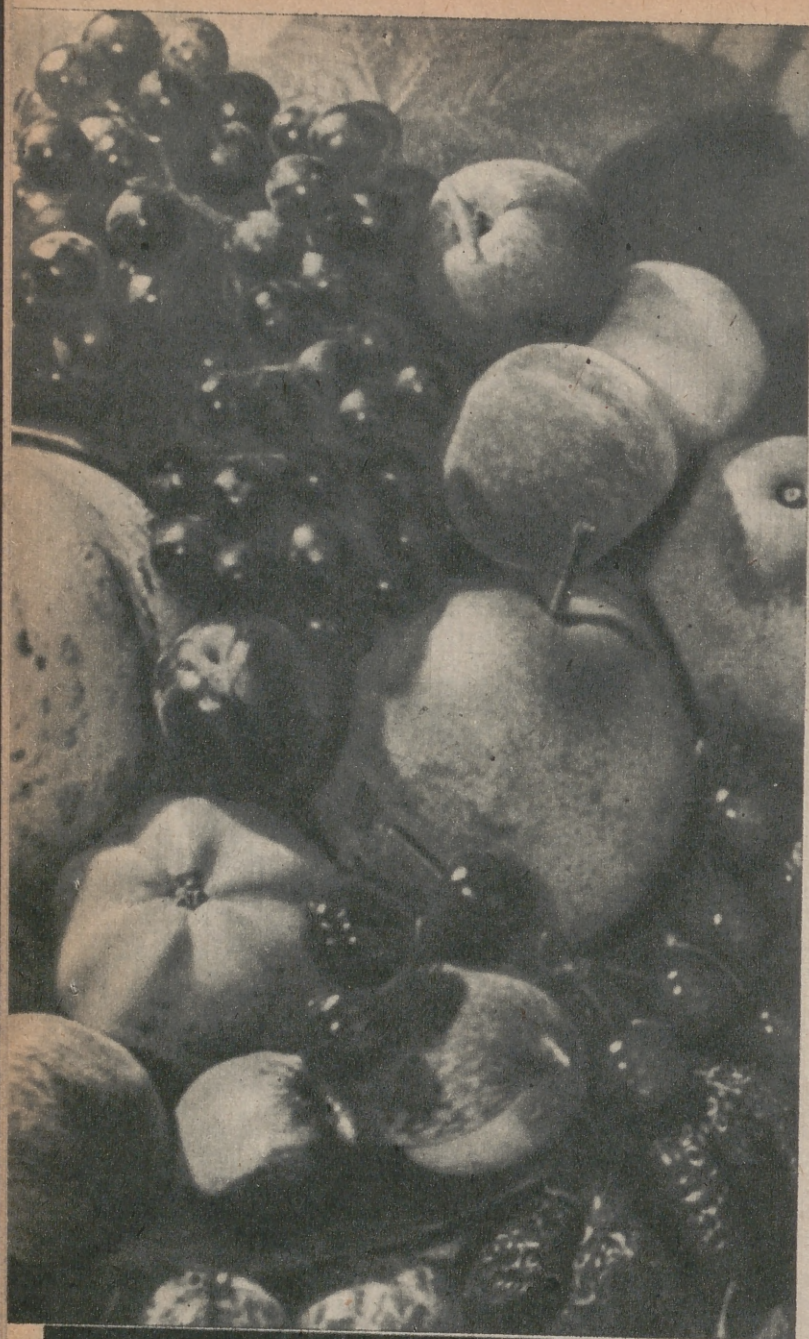
Entre los nombres alemanes un apellido español, mensajero de nuestros productos

en cuyos envoltorios de papel de seda campeaban nombres y apellidos valencianos.

He tenido ocasión de hablar con exportadores españoles y también con algunos importadores alemanes, y en Düsseldorf tuve el agradable encuentro de un frutero español. Me atrajo el nombre familiar en los escaparates y me acerqué a comprar naranjas por el solo placer de pronunciar esta palabra: «Naranjas», en respuesta a la pregunta: «Was wollen Sie, meine Dame?»

En Munich me quedaba parada ante los carritos que en todas las calles vendían cargamentos de





La rica estampa de una exposición de frutas selectas

naranjas bajo el letrero que las anunciaba como de España. Por cierto que por Navidad es frecuente ver en Alemania árboles de Noel adornados con naranjas como si fueran esas bolas de colores brillantes que son el adorno característico. Otra curiosidad es que casi nadie come una sola naranja. Un par de ellas es el mínimo. En cuanto al zumo, al que tan aficionados son los americanos, y que algunos españoles snobistas han imitado, tiene pocos prosélitos. Los alemanes prefieren comerse la naranja entera, y muchos de ellos raspan la cáscara para no desperdiciar esa segunda cáscara blanca, que, según dicen, tiene muchas vitaminas.

Hablando con exportadores, importadores y fruteros me he enterado de los problemas con que tropiezan de su dura lucha con la competencia, cada vez mayor, de otros países, y de sus satisfacciones. Y también del patriotismo de estos hombres, a los que veinte, veinticinco o cuarenta años de permanencia en Alemania no han

apagado, sino todo lo contrario, su amor a España, a la que permanecen fielmente vinculados. Sírvenme de ejemplo la actitud de don Fernando Martínez Fenóllar, de Colonia, ante la catástrofe de Valencia, que es, en gran mayoría, la patria de todos ellos. El señor Martínez abrió una suscripción, encabezándola con 500 Dm., y acto seguido se dedicó a «sablear» a sus clientes, a las casas compradoras e importadoras de Colonia. Hay que reconocer que la respuesta fué halagüeña, y pocos días más tarde el propio señor Martínez entregaba al Alcalde de Valencia, personalmente, la cantidad recaudada, que ascendía a tres mil cuatrocientos marcos.

Realmente nuestros exportadores en el extranjero son una suerte de avanzadilla de España, y en todos aquellos con quienes he tenido oportunidad de hablar he encontrado el mismo entusiasmo, tocado de un cierto quijotismo, que más allá de las fronteras parece como que se agudiza.

Es curioso que el viaje de los

frutos es como el de las personas, tiempo normal de un viaje desde España, aunque no como el que yo tuve que efectuar, ya que las naranjas, patatas, repollos, etc., llevan siempre el visado en regla y no deben ser tan antipáticos a la Policía belga. En tres o cuatro días puede llegar un vagón de naranjas desde su huerta al mercado de cualquier ciudad de Alemania.

A veces un accidente puede ocasionar una grave pérdida, teniendo en cuenta la delicadeza de esta mercancía. Recuerdo el dolor que me causó ver en Düsseldorf una gran cantidad de tomates en sus cajas reventadas, ensangrentadas, como si de seres vivos se tratara, y con los frutos desparramados, inservibles, entre las paredes del vagón de un tren que había descarrilado. Me parecía que los tomates sufrían, deshechos y atropellados, perdidos, sin objeto ninguno, sin cumplir la misión para la que fueron cultivados.

A pesar del riesgo, yo estoy pensando que mi próximo viaje me convendrá hacerlo dentro de un «cereto». Porque a mi regreso no fué mucho mejor mi suerte en Bélgica. Como ya no podían tener queja de mi visado, arremetieron con mi equipaje. «¿Por qué lleva tanto equipaje?» «Porque soy una mujer. Usted, que es un guardia, no puede comprenderlo.» Y a pesar de advertir que iba de tránsito, me registraron las maletas minuciosamente. Intenté protestar: «No me ha ocurrido en ninguno de los ya numerosos países por los que he viajado. Recuerdo que en Lindau, en una ocasión, la Policía alemana, en vista de que yo llevaba mucho equipaje y no había maleteros, además de no mirarme ni una maleta, me las cargaron hasta el tren, mientras iban cantando la Marcha de los «toreadores» de «Carmen».

Seguramente creyó el policía belga que le estaba tomando el pelo, y, sin embargo, nada más cierto. Me miró de arriba abajo: «No olvide usted que está en territorio belga.» ¡Como si pudiera olvidarlo!

Para mayor desdicha, al entregarme mi pasaporte olvidé retirar mi carnet de Prensa, que guardaba dentro de aquél. La palabra «Colaborador» le erizó el cabello. «¡Co-la-bo-ra-tor! ¿Qué significa esto?»

Si hubiera estado de mejor humor, confieso que me hubiera reído a gusto. Pero no lo estaba, y como, en medio de todo, me dió cierta pena su cara de terror, le aclaré: «Para su tranquilidad, puedo asegurarle que no significa, de ningún modo, colaboraciónista.»

Me miró con desconfianza y aún insistió: «¿Seguro?»

En vista de todo ello tengo que terminar mi reportaje rogando al Director de EL ESPAÑOL que me mande donde desee, lo mismo si se trata de entrevistar al abominable hombre de las nieves que a los perros de los futuros «sputniks»; pero, por favor, que me evite las Aduanas belgas.

Carmen NONELL



EXPÉDITION ANTARCTIQUE  
FRANÇAISE

Paris le 30 Juillet. 1903.

70 rue de l'Université

Monsieur

Veuillez vous m'expédier immédiatement  
en grande vitesse 125 litres de votre  
Anisette del Mono, en transit exporta-  
tion à l'adresse suivante

Expédition Antarctique Française du Docteur Charcot  
à bord du "Français"

(transit  
exportation)

Dársena du Commerce

Seni Inferior

Le Havre

Veuillez nous facturer aux plus justes prix  
cette liqueur qui est pour nous du luxe,  
mais que le docteur Charcot apprécie au  
point de l'emporter au Pôle sud pour l'aider  
à supporter les terribles intempéries australes.

Nous comptons absolument sur votre  
envoi immédiat et nous vous prions d'adresser  
votre facture (port payé) au Havre d'où nous vous  
ferons payer par le Comptoir d'Escompte.

Agreez Monsieur avec nos remerciements  
nos sincères salutations G. Maucury

Señor: Quiere usted expedirme inmediatamente a gran velocidad 125 litros de su Anis del Mono, en tránsito de exportación a la dirección siguiente: Expedición Antártica Francesa del Dr. Charcot a bordo del «Français» (tránsito exportación) Dársena del Comercio, Le Havre, Sena Inferior. - Le ruego nos facture a los precios más justos este licor que es para nosotros de lujo, pero que el doctor Charcot aprecia al punto de llevárselo al Polo Sur para ayudarlo a soportar las terribles intemperies australes. - Contamos absolutamente sobre vuestro envío inmediato y nosotros les rogamos de enviar su factura (parte pagado) al Havre desde donde les haremos pagar por el Comptoir d'Escompte. - Reciba señor, con nuestros agradecimientos mis sinceros saludos.

Una  
carta  
histórica

TRADUCCION  
DE  
LA CARTA

ANIS DEL MONO



UNA DOCTRINA  
QUE TIENE  
VALOR ACTUAL  
Y PERMANENTE

## "EL PENSAMIENTO ECONOMICO DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA"

ANALISIS CLARO Y  
PROFUNDO EN EL  
LIBRO DE MANUEL  
FUENTES IRUROZQUI

Manuel Fuentes Irurozqui fotografiado ante el «Ciudad de Toledo», Exposición Flotante



FUE mi primer jefe en el primer destino que tuve en Madrid—Consejo de Economía Nacional—el general don Miguel Primo de Rivera, presidente de dicho Consejo y del Gobierno. Con ocasión de estar ausente mi jefe inmediato tuve que despachar con don Miguel—en 1928—y me tomó gran aprecio. Me tuteaba, como era lógico por la diferencia de años (yo tenía dieciocho y él andaría por los sesenta). En una ocasión me presentó a José Antonio, haciéndole grandes elogios de mi modesta y juvenil persona. No volví a hablar con José Antonio hasta 1933, en la tertulia de Bacanik. No obstante, antes, siempre que nos encontrábamos nos saludábamos, estrechábamos la mano, cambiábamos frases banales... En la tertulia citada hablamos varias veces largamente. Era yo entonces jefe de importación y estaba en directo contacto con sectores de la vida nacional de gran importancia. Tuve el honor de ser preguntado y vi a José Antonio escucharme con gran interés. Yo le oí a él en todo momento con gran admiración. Sus ideas económicas—solía preguntarme sobre estos temas—eran sólidas, claras, contundentes. Pudieran parecer avanzadas con relación a su tiempo, pero a mí—posiblemente en razón a nuestra juventud—no me lo parecían, sino totalmente seductoras y extraordinariamente justas. Un día acompañé a José Antonio al estudio que el malogrado Aladrén tenía por detrás

del Palacio: estaba modelando el busto del Fundador; allí, mientras posaba, me habló largamente... Ya no le volví a hablar ni a ver jamás...

La palabra penetrante fluida, torrencial casi, de Manuel Fuentes Irurozqui ha sido esta vez pausada, honda, llena de emoción. Manuel Fuentes Irurozqui una de nuestras primeras figuras en el campo de la economía española, ha escrito un libro: «El pensamiento económico de José Antonio Primo de Rivera»; un libro, por el tema, por el contenido, por el fondo y por la forma, que es, sin duda, la exposición más sistemática, más detenida, más clara y también más apasionada de todo el esquema económico conceptual del Fundador de Falange Española. Por eso el escritor, el amigo, el discípulo, el camarada, ha de tener tenso el tono y apratada la garganta cuando por el recuerdo pasa, hora por hora, minuto por minuto, la presencia de un hombre ejemplo en la vida y en la muerte.

—El libro trata de ser una biografía de José Antonio, orientada, como es natural y con preferencia, hacia el examen de la actitud del Fundador frente a los problemas económicos, bien que necesariamente haya algunas veces de entrelazarse el tema con la política y, desde luego, con lo social. Es, como en sus primeros párrafos indico, un homenaje cordial, de devoción hacia José Antonio, no solamente en cuanto significa un valor en sí, sino co-

mo ser humano netamente encajado en las realidades de la vida durante el corto plazo de su breve, pero singularmente atractiva y sugeridora existencia.

Cierto es; en el libro de Fuentes Irurozqui se sigue paso a paso la transformación, mejor aún, la formación del parecer y de las soluciones para los problemas económicos que atañían a España en el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera.

—José Antonio Primo de Rivera tuvo, indudablemente, una formación total que abarcaba a todo el conjunto de los aspectos de la vida política. Seguramente intuyó la necesidad de dotar de base económica a cualquier estructura social desde los momentos en que se formó su espíritu en las aulas universitarias. Pero cuando la preocupación por la economía surge con mayor pujanza es a partir de la fusión de Falange Española con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista vallisoletanás. Desde este mismo instante muy pocos son sus discursos o sus escritos en los que no asome la preocupación económica, mostrada con una contundencia paralela a su tesón en el amor a España y a su progreso, liberándola de añejos lastres que entorpecían el desarrollo de su economía, constreñida en moldes limitados, en contraste con los ilimitados horizontes que José Antonio deseó para la Patria.

«LA ECONOMÍA NO ES UN FIN, SINO UN MEDIO»

Manuel Fuentes Irurozqui nace



en Marbella un 16 de junio de hace cuarenta y siete años. Estudió el bachillerato en Tarragona y Bilbao y se licenció en Derecho y Filosofía y Letras en enero de 1930, ingresando en aquel mismo año en el Cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado. A partir de este instante la vida profesional de Manuel Fuentes Iruozqui es una dedicación constante a la economía, lo mismo desde los primeros puestos de la Administración del Estado hasta las misiones en las agregadurías económicas de la Embajada de España en Lima o en Brasil, en la Inspección General de Comercio, al frente de la Oficina de Estudios Económicos del mismo departamento o incluso en el reciente nombramiento de subdirector general de Política Comercial y Arancelaria.

Pero ahora Manuel Fuentes Iruozqui no quiere hablar de nada que no sea la figura de José Antonio Primo de Rivera. No porque el objeto de la conversación sea su libro, sino porque entiende que el pensamiento económico de José Antonio, su visión, sus tesis, sus reflexiones son tan amplias, tan extensas, tan precisas, tan justas, tan actuales que intercalar otros aspectos en la unidad que tratamos sería cometer no ya una disgregación de motivos, sino una absoluta inadecuación y falta de rango a la obra del Jefe Nacional de Falange Española.

—Podría darse en síntesis una exposición del credo económico de José Antonio Primo de Rivera.

—El credo económico de José Antonio Primo de Rivera está contenido, con claridad meridiana y exactitud que podemos calificar de castrense, en los Puntos 10, 12, 13, 14 y 17 a 22 Fundacionales de la Falange. Por otra parte, en el discurso fundacional pronunciado en el teatro de la Comedia de Madrid el 29 de octubre de 1933, para mí lo más saliente fué el contenido constructivo de sus pasajes de tipo económico.

—En José Antonio, ¿en qué relación está la economía con la política?

—José Antonio Primo de Rivera jamás consideró la economía como un fin, sino como un medio; lo fundamental fué para él la política, lo permanente, el sentido unitario de la Patria considerada como «unidad de destino en lo universal». La economía es lo accesorio, y si la toma en consideración, si no sólo no la desconoce ni la ignora, sino que si piensa y piensa certeramente en ella en muchas ocasiones es porque el basamento económico es indispensable—y así lo juzga él y lo juzgamos nosotros—para asegurar la justicia social y la inalienable independencia y soberanía nacionales.

**«TODO LO QUE DIJO JOSÉ ANTONIO TIENE VALOR ACTUAL Y PERMANENTE»**

Ha pasado casi exactamente el tiempo de vida de una generación desde que José Antonio Primo de Rivera alzase su voz por vez primera en defensa de la Patria.

—Cuanto dijo José Antonio en



1932 Fuentes Iruozqui toma posesión del cargo de jefe de la Sección de Política Arancelaria Internacional en el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio



1957. Aquí le vemos en la mesa que preside una Ponencia del último Pleno del Consejo Económico Sindical Nacional

su corta, pero fructífera vida política tiene valor de actualidad en su esencia y de permanencia en las realidades de la vida moderna. El Estado liberal, aquel Estado policía o gendarme hijo del «dejad hacer, dejad pasar» de la fisiocracia fué el culpable de la existencia de concentraciones financieras más fuertes que el Estado mismo causante de la rebelión entre los oprimidos que sólo tuvieron un camino para reaccionar: el de la unión para conseguir su fortaleza, oponiendo a las exigencias del capital las exigencias de la masa y desembocando

en una enconada lucha de clases que, aparte de las perturbaciones en la vida de relación, originó graves trastornos sobre las posibilidades de progreso del conjunto, desconociendo que, aparte del interés de unos y otros, existía el de la comunidad, el interés general que debe primar por encima de los intereses de partido, casta, clase o tendencia.

Las palabras de José Antonio sobre el capitalismo... Dos capitalismos encontramos en su obra el capitalismo rural y el financiero.

—El capitalismo rural lo justi-

Acompañando al Presidente del Perú, Odría, en la inauguración del Pabellón de España en la Feria de Lima del año 1949





gó José Antonio continuada y crudamente. En sus discursos en el Parlamento sobre la reforma agraria y sobre el pao obrero, y en los mítines y discursos a las masas desarraigadas campesinas, que fueron las que más cuidó, como se deduce de la localización en que dichos discursos fueron pronunciados por los pueblos de Castilla, Extremadura y Andalucía, el capitalismo rural queda al desnudo por boca de José Antonio, que, con frase certera, en la que entrelazaba la realidad de los hechos con la poesía del bien decir, puso de manifiesto palmariamente la tiranía del cacique rural, la incomprensión del propietario agrícola, que no conocía del campo más que sus frutos o provechos, y los beneficios usurarios de logreros que obligaban al agricultor a pagar alto interés por los préstamos hasta términos que de cuatro granos de cada cosecha, calculaba José Antonio que uno quedaba para semilla, dos para la usura y a lo sumo otro para perpetuar la miseria de masas de labradores que ofrecían el trabajo de sus brazos en el mercado público, de la misma manera que en pueblos orientales se ofrecían las hembras para la esclavitud.

Después, el financiero.

—El capitalismo financiero fue también justgado por José Antonio e hizo de él crítica exacta pintando con pincelada mágica la actitud oronda de los Consejos de Administración que, manejando dinero del ahorro general, lo utilizaban en propio provecho en lugar de destinarlo al servicio de interés general en inversiones rentables. Reconoce, sin embargo José Antonio que este capitalismo en España no era excesivo y que por ello la revolución económica no tropezaría con demasiadas dificultades para desmontarlo, hablando de la posible nacionalización del servicio de Bancos que puede interpretarse va desde la nacionalización pura o simple, tal vez excesivamente demoleadora, hasta la canalización de los recursos aportados a través del ahorro bancario mediante vigilancia que estableciese corrección de su desvío por parte de los órganos de Gobierno. Admitía, en cambio, la necesidad de un capitalismo industrial, ya que sin masas de capital las industrias modernas no podían prosperar, y aún más, no podrían establecerse, y la falta de dinero para su progreso significa una rémora en el servicio del interés general.

Y, por último, el marxismo:

—Tan acerba, aunque no tan necesaria en su justificación fue para José Antonio la crítica del marxismo internacionalista, desconocedor de los valores eternos, materialistas en grado sumo y, por consiguiente, carente de base nacional y del sentido de Patria que presidió constantemente lo más elevado del ideario de Primo de Rivera. Tan alto fue para él el sentido de amor a España que no vaciló, cuando el caso fue llegado en ofrendar en aras de este ideal supremo todo cuanto no hubiera ya ofrendado precedentemente, es decir, comodidades, po-

sición social, porvenir, y para final le entregó su propia existencia.

#### «EN LO AGRICOLA, JOSE ANTONIO ESTABLECIO CATEDRA DE MAGISTERIO»

El libro de Fuentes Iruozqui se compone de diez capítulos. Los cuatro primeros están dedicados preferentemente a la biografía de la vida española en la que José Antonio vivió sus primeros años y su juventud, a la época del estudio y del trabajo de José Antonio y a los comienzos de la actuación política del Fundador. Es a partir del quinto capítulo cuando Fuentes Iruozqui va desmenuzando, a través de los escritos, de los actos o de las palabras de José Antonio, su pensamiento económico referido a todos los aspectos de la vida nacional.

—José Antonio no criticó exactamente a la economía española de su época, no. Más bien se dobló de su prostración. En la «España que le dolía» entraba por mucho el retraso económico nacional. Y además José Antonio sabía que en parte el retraso procedía de la propia naturaleza de nuestro suelo, no sólo del desorden, de la falta de programas, de las injusticias sociales. Hay, había en España tierras de rendimiento menos que proporcional, tierras marginales que, según dijo en el Calderón de Valladolid, «hay que devolver al bosque, por que no hacen sino perpetuar la miseria de quienes las labran». De una reestructuración había de surgir la superación de los males

Mas tal vez sea el capítulo VI, el capítulo dedicado a «José Antonio y el campo español», el más denso, el más profundo, el más social.

—José Antonio se preocupó fundamentalmente en lo económico —y en lo social— de la cuestión agraria, de los problemas del campo. Las razones son obvias. José Antonio es madrileño: nace en un Madrid de 1903 que era algo así como un poblachón manchego, cabecera de zona agrícola regada por el Tago y sus afluentes y bajo el patronazgo de San Isidro, rústico labrador dedicado a las juenas campesinas. Además, en aquel entonces — y aún ahora aunque en menor proporción — España era un país principalmente agrícola, y los problemas de la agricultura ejercían una influencia decisiva, determinante y definitiva en la estructura económica, social e incluso política de la Patria.

—¿Qué preconiza José Antonio en pro de la agricultura española?

—Oigámoslo: «Masas enteras —dijo— habrán de ser trasladadas a tierras cultivables que habrán de ser objeto de una profunda reforma social de la agricultura: enriquecimiento y racionalización de los cultivos, riegos, enseñanza agropecuaria, precios remuneradores, protección arancelaria a la agricultura, crédito barato y, de otra parte, patrimonios familiares y cultivos sindicales», considerando como hombre práctico como político de clara visión, pero también poetizando que ésta usará la verdadera vuelta a la Naturale-

za, no en el sentido de la égloga que es el de Rousseau, sino en el de la geórgica, que es la manera profunda, severa y ritual de entender la tierra». Sentía honda, profundamente José Antonio la presencia de un suelo, de un clima hostiles; comprendía que España había de padecer por la limitación económica que la naturaleza de su propio suelo le imponía y de la que sólo puede salirse con redoblado esfuerzo organizador y planificador, con riegos, abonos orgánicos, concentraciones parcelarias, repoblación forestal, créditos...

—¿Cuál era, según José Antonio, el problema del campo español?

—Descendía José Antonio en lo agrícola al pormenor en sus consignas y vió claro el problema del campo español. Aún mejor: el de los diferentes campos de España, ya que no se refiere sólo al campo castellano, extremeño o andaluz, sino a todo el conjunto agrícola de España, dado que en alguno de sus pasajes dice bien claro que, «en líneas generales, pueden señalarse tres tipos de cultivos, puesto que desde este punto de vista los de las regiones del Norte y de Levante se pueden emparejar»; «Hay tres clases de cultivos—dijo—: los grandes cultivos de secano, que necesitan una industrialización y un empleo de todos los medios técnicos que sean necesarios para que produzcan económicamente y que han de someterse a un régimen sindical. Los cultivos pequeños, en general, los de regadíos o los de tierra de zonas húmedas que han de parcelarse para constituir la unidad familiar, aunque, como ocurre que en muchas de esas tierras se ha exagerado la parcelación y se ha llegado al minifundio antieconómico, lo que en muchos casos sería parcelación, en otros sería agrupación para formar las unidades familiares de cultivo. Y hay otras grandes áreas que son, por ejemplo, las olivares, de un interés excepcional para España, donde el cultivo deja periodos de largos meses de total desocupación de los hombres. Las tierras de esta clase necesitan complemento, bien por los pequeños regadíos para huertos familiares, bien por el montaje de pequeñas industrias accesorias de la agricultura para que puedan vivir los campesinos durante las largas temporadas de paro involuntario.»

En los párrafos precedentes hay un verdadero compendio de reforma agrícola, de reforma social campesina. La teoría que sobre la agricultura formula con claridad meridiana José Antonio Primo de Rivera, madrileño de nacimiento, andaluz de origen y conocedor de todos los problemas de España por vocación, tiene vigencia de total actualidad. Una reforma agrícola como la que intentó la República despojando de sus legítimas propiedades, sin más motivos que los del rencor a sus propietarios, para justificar la existencia de muelles alfombras en los despachos del Instituto y de amplios automóviles, tan lujosos como eran impropios para los malos caminos rurales de la Patria, fué absurda. En cambio una reforma agraria que paulatinamen-



te cumplierse los diferentes puntos que expuso José Antonio, tendrá vigencia, será realista entonces, ahora y siempre:

—No es que José Antonio intuyese el problema agrario, sino que lo conocía muy profundamente. Por ello, mientras que en otros aspectos de la economía simplemente apuntó ideas y señaló rumbos sin demasiada profundización, sobre la agricultura estableció cátedra de magisterio. Si releemos las conferencias, los discursos, los escritos varios y, sobre todo, las hojas dirigidas a los campesinos y labradores, encontraremos afirmaciones válidas en conjunto y agudezas de detalle y de pormenor con las que se podría, y quizá debiera hacerse un verdadero «caatectismo falangista del agricultor». Siguiendo el ideal joseantoniano, no apartándonos un ápice de lo que él dijo en sus Puntos Programáticos 17 a 22, ya enunciados, y ampliando y poniendo al día sus afirmaciones fidedignas, el Estado español, surgido del Movimiento Nacional, ha orientado su actividad en orden al campo por derroteros que José Antonio le marcara. Múltiples circunstancias han impedido llevar hasta sus últimas consecuencias el ideal agrario de José Antonio. Pero ahí están como muestras el Servicio Nacional del Trigo valorizando este producto básico, el Instituto Nacional de Colonización, la repoblación forestal la concentración parcelaria, la repoblación de cotos de caza y ríos pesqueros, los huertos familiares, los patrimonios comunales, la atención constante a la mecanización rural, las Obras Sociales de Previsión agrícola y campesina, el incremento del crédito agrícola y tantas y tantas otras realizaciones en las que lo único lamentable acaso sea no haberlas concebido y llevado a cabo con toda la impaciencia y el sentido revolucionario, con arreglo al criterio de Revolución que antes hemos expuesto, que José Antonio preveía como necesarios.

#### «LA SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS Y SOCIALES ESTÁN EN EL SINDICALISMO»

Cuando Manuel Fuentes Irurozqui habla de José Antonio apenas hay tiempo para el descanso. En lo tenso y lo denso de la doctrina, en lo enorme y apretado de la exposición, Manuel Fuentes Irurozqui es el economista, el hombre teórico, el hombre práctico de la ciencia, pero también Fuentes Irurozqui es el camarada, el camarada de la primera hora y de la última, el hombre fiel, el falangista total.

—Toda la obra de José Antonio está impregnada por su enorme sentido social. Cuando José Antonio predicaba su buena nueva por las plazas y los salones públicos de las ciudades y pueblos de España, la justicia social en España era desconocida. A lo sumo algunos sectores, y para ser justos quizá los más de la empresa practicaban una cristiana caridad. Pero también a cambio de tal caridad imponían obligaciones no demasiado voluntariamente

cumplidas. El valor máximo de la doctrina de José Antonio consiste en sustituir esa caridad por la equidad, y sin desconocer el mérito del sentido cristiano de la vida, antes bien, apoyándolo con su neto catolicismo, estimaba que frente a la injusticia social no podía oponerse más que su antitesis, es decir, la estricta justicia social. Desde entonces hasta aquí mucho camino se ha recorrido en este aspecto. El Fuero del Trabajo, que es una de las tres leyes fundamentales de España, juntamente con el Fuero de los Españoles y la Ley Sucesoria, constituye un cuerpo de doctrina basado en los principios más modernos y avanzados de tipo social.

El Sindicalismo en José Antonio. He aquí la última etapa, la de los remedios, la de las soluciones.

—José Antonio concibió como solución de los problemas económico y social la del Sindicalismo. La solución marxista no le gustaba, y la gremial y corporativa tampoco acababa de llenar los afares del Fundador. Precisamente al Estado corporativo en alguna ocasión lo llegó a llamar un «bufuelo». En cambio veía el porvenir social resuelto por el Sindicato, unidad de intereses y de aspiraciones, unidad real de la vida en común, una de las tres unidades nacionales que definía en Quintanar del Rey (Cuenca) el 29 de diciembre de 1935: Familia, Municipio y Sindicato, al cual denominaba «estructura orgánica de las labores españolas».

—¿En dónde expone José Antonio de una manera precisa la solución sindical?

—Esta solución de José Antonio, la solución sindical, fue perfectamente explicada en «Arriba», número 20, del día 21 de noviembre de 1935, al decir: «El Movimiento Nacional Sindicalista está seguro de haber encontrado una salida justa, ni capitalista ni comunista, ya que ni una ni otra han resuelto la tragedia del productor. Contra ellas levantamos la sindicalista, que ni absorbe en

el Estado la personalidad individual ni convierte al trabajador en una pieza deshumanizada del mecanismo de la producción burguesa. Esta solución nacional-sindicalista ha de producir las consecuencias más fecundas. Acabará de una vez con los intermediarios políticos y los parásitos. Aliviará a la producción de las cargas con que la abruma el capital financiero. Superará su anarquía ordenándola. Impedirá la especulación con los productos, asegurándoles un precio remunerador. Y sobre todo asignará el plusvalía no al capitalismo, no al Estado, sino al productor encuadrado en sus Sindicatos. Y esta organización económica hará imposible el espectáculo irritante del paro, de las casas infectas y de la miseria.» En estos Sindicatos, que cumplirían el humilde quehacer cotidiano y particular, Cofradías, profesionales, Hermandades de trabajadores y órganos verticales de integridad del Estado, acabaría éste por «descargar en ellos mil menesteres que innecesariamente desemepeña, dando contenido de fórmula madura a la uni-

—Respecto al pensamiento sindicalista de José Antonio, la natural variación de las circunstancias económicas, ¿ha sido causa de modificaciones en aquel sindicalismo respecto al presente?

—No hoy precisamente el llamado a juzgar de la importancia actual de la función sindical en la vida nacional, pero sí porque tengo una experiencia muy reciente y he vivido íntimamente el desarrollo de las tareas del IX Pleno del Consejo Económico Sindical Nacional puedo asegurarle que creo que la organización de los Sindicatos ha alcanzado hoy un amplio grado de madurez, estando preparada para acometer las tareas que José Antonio le señaló. El enlace entre la función sindical y el Estado habrá de puntualizarse con la mayor exactitud, porque de esta forma el Gobierno y la Administración pública podrán efectivamente no sólo descargar muchas de sus tareas en los Sindicatos, sino responsabilizarlos del asesoramiento, realización y puesta en práctica de numerosas funciones, sirviendo de auténtico vínculo de unión entre el pueblo y el Estado.

La entrevista en ningún momento ha tenido desviación. Entre los dos la mesa del despacho de la Oficina de Estudios del Ministerio de Comercio; a la derecha, la biblioteca, donde aparecen seis o siete libros de «El pensamiento económico de José Antonio Primo de Rivera»; después, un retrato del Fundador de Falange, cruzados los brazos, firme y clara la mirada. No ha habido en la conversación ni una desviación, ni una concesión al estilo, a la retórica, a lo literario. La unidad temática, la unidad joseantoniana, ha presidido las palabras. En verdad no podía ser de otra manera.

José María DELEYTO



1939. Sargento en la 60.ª división, durante la Guerra de Liberación



# PRIEGO DE CORDOBA

## EL SABADELL DE ANDALUCÍA

### FESTIVALES ANUALES DE MUESTRAS EN EL HUERTO DE LAS INFANCIAS Y LA FUENTE DEL REY

#### De sus telares salen diariamente 30.000 metros de tela

Se ven desde la carretera, antes de llegar al pueblo. Están como rodeándolo con un cerco que publicara a los cuatro vientos la laboriosidad y el trabajo. Priego de Córdoba es quizá el único pueblo andaluz que presenta esta interesante perspectiva industrial de los chimeneones recortando su perfil de ladrillos rojos sobre el cielo.

Porque Priego es algo así como el Sabadell o el Tarrasa de Córdoba. No sólo tiene almazaras para lanzar aceites al mercado, sino, lo que es nota distintiva de este lugar, fábricas textiles. Hay en Priego más de mil telares, que producen diariamente treinta mil metros de tela, con la que luego se visten las gentes de estas tierras. El clásico tejido prieguense se llama «patén», aunque también se fabrican otras variedades, entre las que descuella el «chester». En números redondos, la producción textil supone medio millón diario de pesetas.

La mayor parte de estos talleres son mecánicos, aunque no faltan talleres que cuentan con magníficos telares automáticos, todos ellos de fabricación española. En las largas naves donde los telares están alineados, el ruido es insoportable. Es necesario tener los tímpanos a prueba de ruidos para soportar una jornada laboral entre estas máquinas. Por uno de sus extremos van entrando los hilos, ya dispuesta la combinación de colores. Por el otro, la tela va saliendo fabricada, en espera de los camiones que carguen las piezas camino de los mercados.

Sin embargo, el paisaje de Priego sólo tiene olivos y más olivos en una sucesión sin fin. La temperatura de estos campos de Priego no permite el cultivo del algodón, materia prima de la industria textil. Es necesario, pues, importar este producto de otros lugares. Hasta ahora hay que traerlo hilado, en madejas blancas, que aquí se tñen en diferentes colores. Pero en este año se comenzará y acabará en Priego la construcción de una fábrica de hilados. Cuando ella esté en marcha, el proceso de fabricación estará completo y el porvenir industrial de Priego ampliará su campo de acción. La iniciativa industrial de los prieguenses ha

hecho desaparecer de este terrible fantasma de la agricultura: el paro estacional.

#### UN PUEBLO DE FERROL

Pero los humos de las chimeneas no se unen en el cielo de Priego con los humos del tren. Por puro contraste, en Priego no hay ferrocarril. Todo su transporte por carretera, y el viaje de venir desde Cabra por camino lleno de curvas que no se puede atravesarlas. Curvas que los autobuses van venciendo, mientras un lado u otro queda el resaca rápida del monte de olivos.

Cuando hemos preguntado en Priego las combinaciones de transportes para ir y al pueblo, nos lo han dicho: «dejo zumbón que en Andaluza se toman para hablar de esas cosas más serias».

—Desde aquí no se va a ninguna parte. Priego es un pueblo...

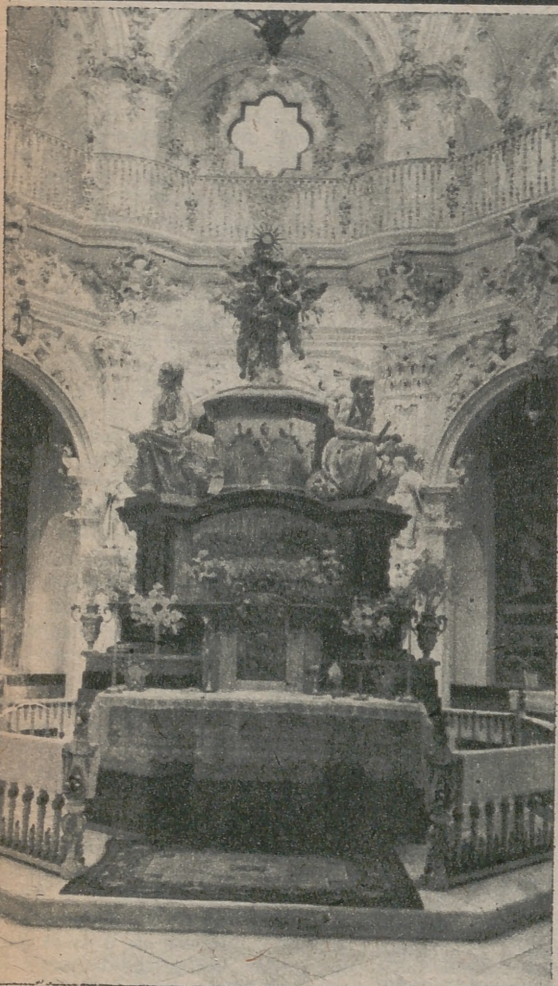
En realidad, desde aquí se continúa hasta Granada. La línea de puntos del mapa de estas tierras con una línea, Priego no sería Priego de Córdoba, sino Priego de Granada. El mapa hace un ángulo que se queda allí, en un punto de una curva.

Sus calles modernas, anchas y amplias, con pavimentación perfecta. Junto al Ayuntamiento, hay un edificio que permite el lujo de tener una gran plaza de circulación. A su lado, un edificio de esos saleritos con una línea de luces para señalar los puntos. Esta baliza es punto de partida para ir a todos sitios. Por eso, después de buscar infructuosamente por varios sitios a un punto que descábamos saliendo de Priego, nos indicó la manera de localizarlo.

—Vaya usted al guardia de la plaza. Le dirá quién es ese sitio o después tiene que ir a aquel sitio.

Efectivamente, minutos después el guardia se empuja a hacer las presentaciones.

La calle más estrecha de España está en Priego con sus paredes blancas de cal y sus guijos de río



Única muestra del rococó en España: el Sagrario de la iglesia de la Asunción de Priego. Monumento Nacional



DBA  
 ACIA  
 MA  
 TIAS  
 EY  
 metro tejido



La moderna fachada del Ayuntamiento de Priego, inaugurada hace pocos años



La Fuente del Rey, el rincón versallesco de Priego de Córdoba, con sus casi doscientos años

—Este señor lo estaba buscando...

**PRIEGO TERMINA EN EL ADARVE**

Pasear por las calles de Priego tiene un encanto especial. La parte moderna, con esas calles grandes y amplias que hemos dicho, tiene casas que son auténticos palacios. En muchas de ellas, sobre el balcón central, figura el antiguo escudo nobiliario; otras tienen columnas retorcidas, barrocas, a ambos lados de su portalón.

Toda esta parte moderna de Priego es llana, sin cuevas. Pero,

de pronto, se comienza una pendiente suavísima, que casi no se nota. De calle en calle —Carrera de las Monjas, Carrera de Alvarez...—, se llega a un corto paseo que se llama de Colombia. Termina en una plaza grande, con jardines y algún estanque, que tiene una fila de surtidores a sus lados, como en los estanques de la Alhambra.

En el centro de este paseo, con sus árboles copudos y sus arriates de verdes diversos, se levanta un sencillo monumento a un hijo ilustre de Priego, que fué, a la vez, nada menos que Virrey de Nueva Granada y Arzobispo del mismo territorio. Se llamaba An-

tonio Caballero Góngora, y en el busto de Collaut Valera, erigido en 1923, tiene un rostro amable, pero enérgico. Precisamente el que convenía a un hombre como éste, que estuvo buen número de años en tierras americanas dando, como él decía, «almas a Dios y hombres al Rey».

—En verano —me dice alguien a quien le he preguntado— es estúpida la temperatura en este sitio. Pero, ya sabe usted lo que son los pueblos, éste no es el sitio de paseo, aunque mereciera serlo. En Priego se pasea por la Carrera de las Monjas, y es en ella donde se instala siempre la feria.



Al final de los jardines del paseo de Colombia hay, de pronto, una barandilla de hierro. La ciudad se detiene aquí de pronto, en esta barandilla, que preserva al viandante de caer al llano. Porque, asomándose aquí, se ve la roca cortada a pico, y el suelo, a bastantes metros más abajo. En este lugar, en el Adarve, termina Priego. Tan característico de la población es el Adarve, que un semanario que aquí se publica, dirigido desde hace seis años por don José Luis Gámiz, lleva ese nombre.

A lo lejos, detrás del paisaje de las huertas prieguenses, están asomando los primeros cerros de la Sierra Nevada. Entre el verde de las huertas y los olivos, la cinta gris de la carretera a Granada.

—Cuando hay en Priego alguien desesperado de la vida, se tira por el Adarve...

Eso me han dicho, aunque parece imposible que, al asomarse a este verdadero balcón de tantos metros de largo, el presunto suicida no comprenda que la vida sigue siendo hermosa a pesar de todo. El profesor Muñoz Alonso, después de haber visitado Priego, escribió sobre el Adarve esta atinada frase, llena de verdad: «Oí decir que Priego divisa desde su Adarve —¡paisaje maravilloso!— toda la comarca. Yo creo que sucede al contrario: toda la comarca está como de rodillas suplicando audiencia a Priego».

#### LA CALLE MAS ESTRECHA DE ESPAÑA

Por esta parte del Adarve está la vieja villa, el barrio antiguo del pueblo. Si en la parte moderna todo eran calles anchurosas y amplias, por aquí sucede todo lo contrario. Hay que dar vueltas y revueltas para acabar en pequeñas callejitas, muchas de ellas sin salida, estrechas y llenas de tipismo. Una de ellas se llama Bajondillo y dicen que es la calle más estrecha de España:

—Fíjese usted, los tejados están montados unos sobre otros. Cuando llueve, las aguas bajan del tejado de arriba al de abajo, y desde éste, a la calle. No hay espacio para que los dos aleros pudieran existir a la vez...

Es por esta parte por donde están las más antiguas casas y las calles más antiguas, blancas como en toda Andalucía. Pienso que, a pesar de la estrechez, cuando llegue el verano hará calor en estos sitios. Aunque, precisamente, la estrechura de las calles sea una forma más de combatir el calor veraniego.

Por una parte del magnífico balcón del Adarve se divisan los primeros árboles de una finca maravillosa. Tiene cipreses altos y largos, macizos recortados y estanques, como en un jardín de un Versalles para andar por casa.

—Es el Huerto de las Infantas, donde se celebran los festivales de música.

Porque Priego, para no desmentir su tradición y su alto espíritu artístico, viene celebrando desde hace diez años unos interesantes festivales, como final del curso que organiza anualmente la Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino. Oradores como Pemán, Muñoz Alonso, Romero Murube y otros; músicos como Guillermo Salvador, Tristán Riscelin, Sánchez Herrero, Rosa María Kucharski... Los nombres mejores de hoy han estado en Priego en estos cursos que organiza el Casino en colaboración con el Ayuntamiento

Como final de estas actuaciones que jalonan todo el curso están los festivales con los que Priego abre su Real Feria y Fiestas de Septiembre. En ellos han intervenido la Orquesta de Radio Nacional, la Sinfónica de Valencia, la compañía de «ballet» de Mariñela de Montijo y solistas como Querol, Ausensi, Pilar Lorengar, etc., etc.

#### PRIEGO, CENTRO DEL ARTE BARROCO

En el campo de los monumentos artísticos, Andalucía salta siempre de los romanos a los árabes, y de los árabes al barroco, casi sin transición. Alguna manifestación gótica, pero nada más. Y, desde luego, nada de románico. Barroco puro, retorcido, con complicaciones inútiles, en una verdadera eclosión, es lo que caracteriza a los monumentos andaluces.

Priego es en este aspecto igual que Andalucía entera. Muchos autores consideran a Priego como un auténtico centro de gran interés para estudiar el barroco andaluz. Un profesor inglés, mister Taylor, lleva algún tiempo dedicado a este menester, bajo los auspicios del Ayuntamiento prieguense.

La iglesia de la Asunción, en el barrio viejo de la ciudad, es la más interesante de Priego. Se levanta junto a los restos de un antiguo castillo, con jaramagos y verdina en las almenas en lugar de soldados con lanza y casco. Cercano a las murallas y a la iglesia existe un monumento al

Sagrado Corazón, levantado poco después de terminar la guerra de Liberación.

Hace poco, las opiniones más encontradas se dieron en torno a la iglesia de la Asunción porque se quitó su antiguo coro para agrandar la nave de la iglesia. Ignoro cómo estaría antes; pero ahora la iglesia, por su grandeza, es como una catedral chiquita.

—La capilla del Sagrario—me explican—es Monumento Nacional.

Esta capilla del Sagrario es octogonal, y la escayola blanca ocupa sus ocho lados con complicados adornos. Según parece, es única muestra del rococó en nuestro país. En el centro está el Sagrario, en cuyo altar estaban celebrando misa cuando estuvimos en esta iglesia. Ocho o diez mujeres con velos, rezando con sosiego y tranquilidad.

Las restantes iglesias tienen asimismo altares barrocos. No sólo las parroquias de las Mercedes y del Carmen, sino otras iglesias de antiguos conventos. La fachada de las Mercedes, que está en la Carrera de las Monjas, está medio destruída, y su espadaña, con sus campaniles cantarines, encima de una fachada con piedras destruídas, tiene una apariencia rústica, como para una aldea perdida.

En uno de estos antiguos conventos, el de padres franciscanos, están las dos imágenes de mayor devoción prieguense: el Nazareno y la Columna. La capilla donde está esta última tiene una antigua bula papal en un marco al lado derecho, diciendo que hay una reliquia de la verdadera columna de la Flagelación.

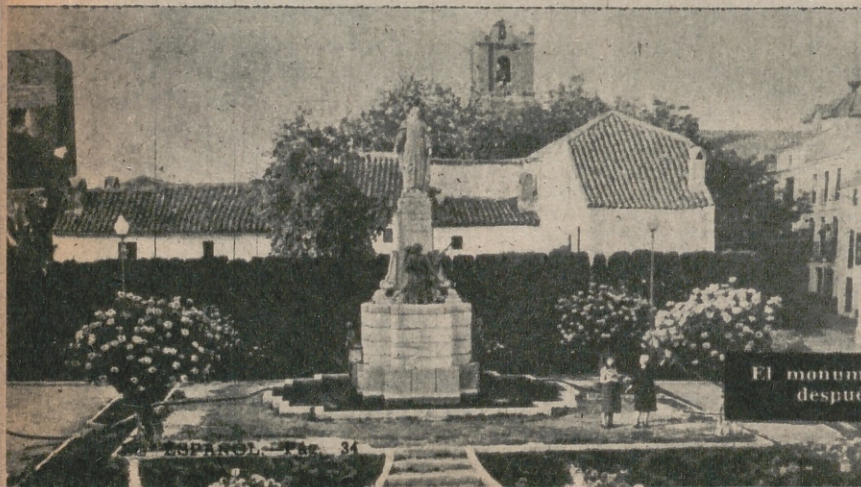
—Esa Virgen es la del Buen Suceso, Patrona de la más antigua Cofradía de Priego, una Hermandad de tejedores constituida en el siglo XVII.

Así, pues, la industria textil le viene de antiguo a Priego. Todavía existen algunos telares de madera, restos de pasadas artesanías, cuando la máquina no había sustituido al hombre.

Frente a la iglesia de los franciscanos, que se llama de San Esteban, hay una placita, donde se celebra anualmente la rifa. Tiene en el centro un monumento chiquito a la Virgen, una estatua negra de piedra, sucia ya por el tiempo.

Esta rifa tiene un gran arraigo popular, y su origen está en un antiguo voto que hicieron los prieguenses en tiempos pasados. Al parecer, hubo en Priego una gran epidemia, y la gente rogó a sus Santos más venerados que librasen la ciudad del azote de la enfermedad. Logrado esto merced a esa intercesión, hicieron el voto de celebrar cada año los más solemnes cultos.

Cuando éstos terminan, la gente se reúne en esta placita franciscana, donde tiene lugar una subasta de los objetos más diversos, todos ellos donados por los prieguenses. El dinero que se consigue sirve para sufragar los gastos que se han hecho en los cultos religiosos.



El monumento al Sagrado Corazón erigido después de la Guerra de Liberación



## ESCENARIO DEL CINE

La Semana Santa de Priego tiene perfiles originales y concretos, y ello ha hecho que recientemente los productores españoles la eligieran para desarrollar una película. En ella, Joselito, el conocido niño cantor, canta unas magníficas saetas que dan título al film. «Saeta» presenta, pues, no solamente numerosos aspectos de Priego, sino, sobre todo, las más interesantes escenas de su Semana Santa, entre las que descuella el paso del Nazareno hacia el Calvario.

Este Calvario es una ermita que está en la parte más alta de Priego, más allá del Palenque, donde termina la población en el extremo opuesto del Adarve. A hombros de mozos del pueblo, que se pelean por llevar la imagen, el Nazareno es conducido por la cuesta hasta llegar arriba. Una vez allí, el Cristo se vuelve hacia la población, dominando su paisaje urbano de azoteas y tejados. Su brazo derecho se mueve para bendecir a todo el pueblo. Existe la costumbre de que los niños lleven un pan, el «hornazo», que levantan al aire cuando el Nazareno está impartiendo su bendición.

Abajo del camino que lleva hasta el Calvario, existe una bellísima plaza que, junto al aire frivolamente versallesco que le da su Neptuno pagano, tiene todo el ambiente español que sabe darle una hornacina en la que está una Virgencita de la Salud, de gran devoción popular.

Debajo de la imagen nace un manantial, y en vez de encerrarlo en un arco de alcañarilla, Priego ha montado un magnífico estanque de tres cuerpos escalonados por el que el agua baja hasta caminar debajo de la tierra. Son cerca de doscientas gárgolas echando agua las que están a todo alrededor de esta fuente. En el centro, como hemos dicho, un Neptuno pagano, y un poco más atrás, un pequeño león de mármol, obra de José Alvarez Cubero, un famoso escultor del neoclásico, natural de Priego.

Este escultor, que algunos historiadores del arte ponen a la altura de Cánova y de Thorwaldsen, fué primer escultor de cámara de Fernando VII, y los prieguenses están orgullosos de contarlo entre sus paisanos. Sólo queda en el pueblo esta pequeña muestra de su arte.

La fuente, que como el Huerto de las Infantas es también un trozo de Versalles para andar por casa, ha sido escenario de altos acontecimientos artísticos en Priego. El verano pasado, la Compañía Lope de Vega estuvo aquí representando diversas obras de su repertorio.

### EL INSTITUTO LABORAL DE PRIEGO, MAYOR DE EDAD

Si bien este león de Alvarez Cubero es la única muestra de su arte que Priego conserva, no sucede igual con Adolfo Lozano Sidro, que también nació en este rincón de Andalucía. Son numerosos los prieguenses que tienen en sus casas, en lugar de honor, cuadros del conocido ilustrador de aquel inefable «Blanco y Negro» de los felices veinte.



Pilar Lorengar, con la Orquesta Sinfónica de Valencia, en uno de los Festivales de Música que Priego organiza anualmente.

Esta tradición pictórica de Priego no ha sido olvidada por el centro docente de más categoría que actualmente tiene: el Instituto Laboral «San Fernando». El profesor de dibujo, don Manuel Vivó, ha organizado una Agrupación de Artes Pictóricas, con más de veinticinco muchachos, alguno de los cuales quizá sea al cabo de los años un famoso pintor. La agrupación ha celebrado varias Exposiciones que han conocido el mayor de los éxitos.

Este centro docente laboral de Priego ha cumplido su mayoría de edad el pasado mes de junio, pues en esa fecha, el cuadro de estudios quedó completo, saliendo los siete primeros bachillerés de aquí. Está instalado en un amplio edificio, claro y alegre, con su campo de prácticas, sus aparatos, sus talleres de todas las especialidades. Una de ellas es la ebanistería, tradición artesana de Priego. Cuando el director, don Rafael Garzón, nos enseñó el edificio, al llegar al comedor de internos nos advirtió en seguida:

—Las sillas y las mesas de este comedor han sido confeccionadas por los alumnos de ebanistería. Son unos muebles sencillos, con un aire entre rústico y de Hostería del Laurel, que cumplen su función a las mil maravillas.

En el piso alto, la emisora de radio, que ofrece programas de alto interés local a Priego. Es precisamente de aquí de donde surgió la idea de organizar una modalidad escolar única en el mundo: ofrecer clases de bachillerato laboral por radio, con plena validez académica. De esta forma, mucha gente que ahora no puede tener adecuada instrucción, podría recibirla.

—Priego tiene unas veinte aldeas dentro de su término, en todas las cuales viven muchachos que podrían ser estupendos bachillerés si no fuera por la dificultad del transporte. Con los cursos por radio, un buen número de gente tendría magnífica ocasión para aprender...

Al lado de este centro escolar, funciona también en Priego la Escuela Taller Textil «Virgen del Buen Suceso», que dirige don Francisco García Montes, delegado de Información y Turismo en Priego. Está montada en una casita modesta, de cara a las ins-

talaciones fabriles del pueblo y, después de dos cursos, los alumnos reciben un título que los acredita como tejedores. Tiene un telar mecánico para que los alumnos aprendan prácticamente su oficio. En las paredes hay cuadros con las combinaciones de hilos más usuales en los telares prieguenses.

### CUATRO CONQUISTADORES PARA UN SOLO PUEBLO

Desde la azotea del Ayuntamiento se divisa el amplio panorama del pueblo. Es un edificio moderno, inaugurado hace unos años solamente. Tiene al frente una plaza grande, con faroles y un estanque en el centro.

En el salón de sesiones existen unos retratos de los cuatro conquistadores del pueblo, obra de un pintor prieguense. Antonio Povedano, autor también de los murales de la Universidad Laboral de Córdoba. Suárez de Figueroa, Fernando de Antequera, Fernando el Santo y Alfonso XI, los cuatro sucesivos conquistadores de Priego, como cuatro reyes de baraja, están aquí callados en sus cuadros.

Junto al Ayuntamiento, al otro lado de la plaza, está el hospital, recientemente modernizado. Y, tirando hacia la otra parte, la Carrera de las Monjas, lugar de paseo de Priego, con su iglesia de las Mercedes que ya hemos nombrado antes. Hay en esta carrera dos casinos, uno enfrente del otro. El de la izquierda, el Círculo Mercantil; el otro, el Casino, a secas, sin más adjetivos detrás. Sin embargo, la gente le llama el «Casino de los señóricos», con ese diminutivo granadino. Aunque Priego sea cordobés, en Priego se siente un poco en granadino, y la manera de hablar de la provincia tan cercana, se deja sentir en las gentes.

Al final de la Carrera de las Monjas, el Palenque. Su nombre señala que hubo de estar aquí el antiguo campo de honor en tiempos pasados en la Historia. Después, la carretera hasta Cabra, con sus vueltas y revueltas. Es necesario entrar de nuevo en esta carretera para continuar a otra parte. Priego, es final de trayecto.

Antonio GOMEZ ALFARO  
(Enviado especial)





# EL SECRETO DE LA RULETA

La generosa idea del director de «El mundo en imágenes», revista semanal gráfica, de conceder unas vacaciones a su redactor Julio Torcal, tuvo la culpa de todo.

Torcal, inquieto y moderno reportero de todos los reportajes

—puesto que para él no había asunto ni tema que no afrontase en plan valiente y sensacional— sufría últimamente múltiples molestias físicas que enturbiaban su antes clara visión de los hechos. ¿Surmenage? ¿Corolario de la cotidiana compañía de Celia Pilares, la cantante peruana a quien conociera con motivo de uno de sus últimos reportajes: «Bastidores de una superrevista»? El caso es que el director del celebrado hebdomadario pensó que las diversas crónicas propagandísticas encargadas por el famoso Casino Internacional de Girovanto, pudieran ser escritas por la pluma colorista de Julio Torcal. Y así, de paso, podía aprovechar los días de estancia en la célebre playa atlántica para descansar de sus bulliciosas jornadas de la villa y corte.

Dicho y hecho.

Con la audacia y agilidad que le caracterizaban, Julio Torcal, físico de Gregory Peck con unos años menos, resolvió todos los pequeños detalles imprescindibles para sus excursiones al extranjero y pocos días después de haber sido comisionado por su jefe hendía el aire de los Pirineos en un «Super-Constellation» y tras unas horas de tren, breves, se plantaba en la famosa ciudad de Girovanto.

Girovanto, la pequeña ciudad en que se asienta el Castillo Casino del mismo nombre, es de la Edad Media. Calles tortuosas, llenas de misterio, casas antiguas con sus grandes graderías a lo largo de los planos laterales de las viviendas, oscuros y sinuosos pasadizos...

En la catedral, pequeñita, de estilo bizantino, yacen los restos de los treinta y dos duques de Gi-

## NOVELA

Por José de Córdova

rovanto, muertos desde el inicio de la era Bicardi, generadora de las bellezas del ducado.

Pero no todo es de estilo antiguo en esta bella ciudad de fama estandarizada en el mundo por causa de postales y films en cinemascopia. Posee también modernos museos de Oceanografía, Antropología y en ellos antigüedades romanas con vasos, bustos, monedas y demás utensilios de la época de los Emperadores romanos. Eso sin olvidar la inmensa fortuna perteneciente al pueblo girovantés, en momias, copas y brazaletes de oro provinientes, según rezan los letreros de las salas expositivas, del Egipto de Cleopatra.

Espectáculo curioso también y digno de ser contemplado por los visitantes de la operetística capital, es el de los cañoncitos datados del siglo XVI, tiempos de uno de los famosos Luises de Francia. En realidad su misión actual se reduce a anunciar con sus sonoros estampidos la llegada al mundo de los vástagos del Gran Duque. Veintuno cuando es hembra y muchos más cuando es varón para celebrar las enormes ventajas que reporta a los habitantes del Ducado la diferencia de sexo. En el último caso los impuestos son menores y los regalos del máximo gobernante a sus súbditos de mejor calidad.

Girovanto, como todos sabemos, si nos hemos molestado en hojear un poco los libros de Historia, fué en épocas sucesivas protectorado francés, español e italiano. Aunque, en realidad, es él, el pueblo girovantés, quien mejor ha sabido protegerse en todos los tiempos. Y la prueba es que cuando en esta época moderna los ciudadanos de todos los países gimen agobiados por los impuestos, ellos apenas conocen lo que es un agente de contribuciones.

Y mientras las demás naciones «disfrutan» de una existencia atormentada con continuas profecías de guerras frías, templadas y demás temperaturas, Girovanto ni siquiera tiene Ejército, a no ser que se considere como tal la pequeña compa-

ña, siempre en traje de gala, que suele solemnizar los movimientos del Duque en sus pequeñas actividades ciudadanas. Generalmente, el trabajo de dicha guardia se reduce a vigilar las afueras del Palacio Ducal y acompañar a alguna personalidad extranjera en su visita al alcázar del Gran Duque.

El clima, por otra parte, es también maravilloso y aparece casi invariable durante los doce meses del año. Es una verdadera delicia disponer de unas semanas de vacaciones y poder dedicarlas al disfrute de las atracciones de la privilegiada villa.

Chalets de todos los gustos arquitectónicos imaginables con las más arbitrarias y extravagantes distribuciones de las viviendas esmaltan los cerros de juguete de Girovanto y semejan ovejitas sobre el verde festón de sus montañitas de cromo.

En este maravilloso centro del placer rodeado de los más bellos jardines que el número creador de un artista pudo proyectar y llevar a la práctica sin parvedades ni escaseces económicas, pululan ciudadanos de todas las partes del mundo, representantes de las más diversas razas del planeta humano.

El lema del fundador de Girovanto, del que edificó el gran Casino se entiende, fué: «Para recolectar dinero hay que sembrarlo antes.» Y convirtió el bello rincón del mundo en escenario de las más extrañas, fantásticas y ensoñadoras fantasías.

En Girovanto se celebran toda clase de exhibiciones artísticas y deportivas. Desde las célebres carreras de caballos con el Gran Premio de varios millones de dotación, siempre ganado por manos francesas o inglesas, en alternada galantería, hasta pruebas de aviación, de automovilismo, de tiro de pichón, de ciclismo, de tenis... Exposiciones de arte...

Durante la estancia de Julio Torcal en Girovanto pudo controlar la exhibición de perros, relojes, pafuelos, abanicos, radios... Sin contar las afamadas batallas de flores, regatas, canoas, «snipes»...

Y en el teatro Principal el desfile de los mejores artistas mundiales. Nadie pagó nunca a los cantantes como el Gran Casino de Girovanto. Además de servirle de propaganda, por regla general, los artistas volvían a dejarse en las mesas de juego el dinero tan fácilmente conseguido. Baste citar la cifra de doscientos cincuenta mil francos que se pagaron a la Patti. ¡Un cuarto de millón de aquellos tiempos! ¡Algo fabuloso! Fué imposible para el periodista obtener el precio actual abo-

nado a los artistas de la estación. Y en dólares precisamente.

Hay también, cómo no, bailes de gala y desfiles famosos de modelos de las más empingorotadas firmas, Bailes de joyas en las que todo gira en torno a piedras preciosas. Casquetes de oro, trajes de satén, «lakmé», dorado... Y las rutilantes fantasías de los vestidos de Dior, Schiaparelli y Fath.

Pero la verdad es que todo se desarrolla en torno a dos frases sacramentales: «Faites vos jeux» y «Rien ne va de plus».

En pocos días, Julio Torcal fué enviando crónicas llenas de interés para los desconocedores de la vida de Girovanto.

Describía en ellas las curiosidades de la ciudad y del Gran Casino. Señaló las extrañas supersticiones de los jugadores. Una sobre todo, popular ya en el mundo entero. De la misma manera que existe en Roma esa fuente en la que las mujercitas buscan su felicidad amorosa con el lanzamiento de monedas a su pequeño lago, en los jardines suntuosos del parque del Gran Casino destaca una bella estatua griega con su alegre faz contemplando la fachada principal del establecimiento de placer.

Pues bien: alguien, hace años, aseguró que bastaba pasar la mano izquierda por la nariz de la ya popular estatua para atraer los favores de la diosa Fortuna. Y, efectivamente... No se sabe de nadie que haya desbancado con el consabido rozamiento. Pero en cambio la Dirección del Gran Casino tiene a mano siempre nuevas estatuas que colocar en el jardín en cuanto comprueban que el cotidiano roce ha terminado por desnarigar a la singular estatua. La pobre diosa representada en piedra quedó condenada a una chateau por culpa de la arbitraria decisión de un visitante de Girovanto.

Naturalmente, existe otro sin fin de supersticiones a cual más absurdas y pintorescas. Desde colocar los «porte bonheur» en la mesa de juego: patas de conejo, gatitos negros, elefantitos, pieles de víbora uñas de águila... Hasta echarse sal en los bolsillos para... «obligar» a los naipes o a la bolita a serles favorables.

Podrá pensarse que sólo gente necia y de pocos alcances recurre a esta «estrategia» de juego. Pero, no: intelectuales de alta estirpe y sabios de todos



los matices han sido sorprendidos en flagrante delito de... estupidez. Eso sí. El director del Gran Casino, técnico psicológico de primer orden, cuida muy bien de que se hagan correr toda clase de rumores sobre posibles trucos para desoanear. El mismo es quien sufraga esa literatura distribuida por el mundo «para ganar seguro a la ruleta», y por cuenta del casino también se editan esas lujosas revistas en que vienen reproducidas todas las jugadas efectuadas en la mesa principal de ruleta.

En los hoteles y por el mismo ideario psicológico, no existen los números 13. Las habitaciones, butacas de los teatros y cines, etc..., se denominan 12 a, 112 a, 212 a, y así sucesivamente.

Hay hoteles en que desaparecieron totalmente las colgaduras de las habitaciones. Eso trae mala suerte. Y muchos departamentos principales parecen hoteles de corte inglés por su carencia de adornos y encañerías decorativas.

Julio Torcal empezó por describir la majestuosa puerta principal donde los guardianes reclutados, de imponente estatura, visten suntuosos uniformes de color turquesa. La entrada aparece decorada con terrazas en forma de parábola cubiertas de geranios, cinerarias y otras plantas conservadas a favor del templado clima de la ciudad.

Una vez que se penetra en el gran Casino se impone la visita al salón en el que hay que «recrearse» moralmente. Señas del visitante, profesión y —se asegura por ciertas lenguas— donde se toma instantánea de ciertas caras un poco sospechosas o recordadas por especialistas en rostros. Desde lleva muy rigurosamente la admisión de visitantes dadas las ingratas sorpresas sufridas por estos centros del placer con verdaderos «gánsters» de los salones de juego.

Después, y sacando la entrada del local—desde 50 a 100 francos diarios y de 1.000 a 1.500 por temporada—queda abierta la puerta del Reino de Su Majestad el Azar con derecho de visita a su linda hija, la señorita Ruleta, Princesa de los Ojos Verdes.

El curioso reportero pudo comprobar la tradicional costumbre implantada hace siglos en Girovanto de no dejar pisar sus salones a ningún caballero luciendo uniforme. Aún en pleno bullicio e invasión de tropas enemigas, los mandos del Casino se han sostenido firmes en su criterio restrictivo.

La llegada a la gran sala, lujosísima, es un verdadero encanto para los ojos del visitante. Toda ella va cubierta de una cúpula de cristales de colores. Sobre el marmóreo suelo se esparcen metros y metros de maravillosas alfombras cuyo valor asciende a fantásticas cifras. Por doquier, vitrinas con toda clase de perfumes, máximo lujo de las más elegantes y exquisitas pituitarias femeninas.

El público asistente a los salones de juego compone una verdadera torre de Babel. De todos los rincones del Universo acuden ciegos admiradores o creyentes del dios Azar que luego se consumen en el fuego de sus ilusiones.

Se asegura que gran número de las deliciosas señoritas vistiendo modelos última moda que pululan por los salones, son artistas guapas, extranjeras, contratadas por el Casino para animar a sus clientes. A todas estas chicas, si hacemos caso de las versiones anteriores, se les pagan sus gastos «extra» además de los viajes de desplazamiento desde sus respectivos países. Una especie de derechos de «descorche» de los tradicionales cabarets.

Desaparecieron hace años aquellos grandes duques rusos o magnates de ciertas industrias que constituían la élite de visitantes de Girovanto. Desde el punto de vista crematístico, se entiende. En la actualidad, los principales «mantenedores» del fuego sagrado del azar lo constituyen algunos acaudalados estraperlistas de divisas o mercado negro europeos y tal cual rey más o menos democratizado de cualquiera de los cachivaches que precisa el ser humano para su vida. Rey del caucho, del ladrillo, del chicle...

El contingente de visitantes como es fácil de deducir es mayor en invierno que en la época canicular donde los viajeros prefieren marchar a las costas de Deauville, San Sebastián, Biarritz y demás afamadas playas del Norte de España o del Mediodía francés.

Se señalan también grupos de bañistas en la playa de la capital, pero ésta es pequeña y sólo viene a constituir un pretexto que se proporciona a ciertas damitas esculturales para jugar sus encantos en la bolsa de la moda o la galantería.

Existe el consabido balneario de baños turcos y

de algas, pero es obvio asegurar que quien quiera adelgazar da verdad, le basta con visitar el Casino a diario durante varias jornadas. La cartera, por lo menos, queda en línea aerodinámica con toda seguridad.

\*\*\*

Julio Torcal contempló la feria de aparatos acumulados en el regio salón para el hábil «escamoteo» del dinero de los visitantes. Mesas de: bacará «chemin de fer», treinta y cuarenta, ruleta. Y hasta el «craps» americano, entrevistado en películas yanquis, al que se juega lanzando dados. Este juego, tradicional entre los americanos del Norte, tiene sesenta y cinco maneras diferentes de jugarlo.

En los rincones de las mesas de ruleta, puestos reservados de antemano para jugadores de método, juegan estos singulares administradores de su fortuna. Pierden como los demás, pero se hacen la ilusión de que luchan científicamente, «de igual a igual», con la ventaja «matemática» del Casino. A esta clase de jugadores les denominan humorísticamente los empleados del Casino los «dicenciados de la ruleta».

Con un permiso especial pudo visitar el periodista la célebre Sala Privada de Girovanto, reservada a clientes de excepcional copete. En ella, rara es la sesión, particularmente en plena temporada oficial, en que las bancas no ascienden a millones. Se afirma que el sultán Mohamed Ben Andor perdió en cierta ocasión cien millones de francos en el intervalo de dos tardes.

Cuando una de las veladas en que Julio había preferido la emoción del juego al «bel canto» anunciado en el teatro Principal, se sintió atraído por los gritos de admiración o sorpresa que llegaban de la mesa central.

Grupos de jugadores rodeaban la mesa en la que un extraño sujeto de raza morena amonorraba a su vera enjambres de billetes y fichas de alto precio. No pudo enterarse exactamente del nombre o alcurnia del feliz jugador. Mientras unos aseguraban que se trataba de un príncipe indio, otros encumbraban al afortunado a la categoría de sultán y algunos juraban conocer al monopolizador de la suerte como sha de un país asiático rico en oro líquido. Desde luego el pintoresco atuendo del fantástico personaje se prestaba a todas las suposiciones por raras que fuesen.

Se oyó la voz del «croupier»:  
—«Dix huit, rouge, pair et manque.»  
Y en seguida un murmullo abrumador de los espectadores de la continua racha afortunada del «xótico» personaje.

Torca! pudo admirar la majestuosidad con que el misterioso moreno colocaba a su lado las fichas y la sencillez de gran señor con que lanzaba los miles de francos de propina «pour les employés».

Con la mayor tranquilidad volvió a cubrir y rodear el número 18 de todas las jugadas posibles: piero, caballos, cuadros, calle, trasversal... La puesta ascendía a muchos miles de francos. El máximo permitido por la dirección del Casino. Es más. Hubo que consultar si se admitía cierta postura, que, caso de salir premiada, remontaría la cifra tope de la mesa.

El «chef de jeu» tras librar consulta aceptó la temeraria apuesta del venturoso galán de la suerte.

Cuando el «croupier» se dispuso a lanzar la bolita tras el anuncio ritual «Faites vos jeux», el silencio podía cortarse. La emoción crispaba el rostro hasta de quienes no habían empleado un franco en apuestas. La ruleta comenzó a marchar y el empleado, nervioso, olvidó enviar la bolita en sentido contrario al habitual: en contra de la rueda giratoria. Mas el jefe de mesa paró a tiempo el aparato y dispuso la repetición de la jugada tras solicitar «Pardon» para el error de su subordinado.

Más era tal la expectación ante la jugada máxima permitida, que nadie, ni los supersticiosos por cualquier detalle variaron sus puestas.

Unos segundos de mariposeo de la bola y ésta quedó sujeta en una de las cazoletas de metal.

La voz del «croupier» anunció:  
—«Dix huit, rouge, pair et manque.»

Fue una cascada de gritos, comentarios y demás muestras de agitación y sorpresa la que inundó el salón. El enigmático personaje recibió en bandeja todo el dinero de la banca, tras lo cual sencillamente, volvió a donar unos miles de francos a los «croupiers».

El «chef» se vió obligado a anunciar:  
—Caballeros: ha sido saltada la banca y se sus-



pende el juego en esta mesa durante la velada

La mesa arruinada fué cubierta con un paño negro, curiosa ceremonia establecida por el anterior director del Casino para casos semejantes.

Dos galoneados servidores del Casino se hicieron cargo de la fortuna ganada por el altivo jugador de faz morena y se la llevaron a la caja para cambiarla en papel moneda.

Sin embargo, el triunfal vencedor de la mesa, tras hablar unos segundos con el «chef», solicitó que se le ingresase el total de las ganancias en el Banco de Londres, sucursal de Girovanto.

Así es como pudo enterarse Julio Torcal que el misterioso caballero que se retiraba sencillamente como si nada hubiera sucedido acababa de ganar ocho millones de francos.

\*\*\*

Después a comenzar su crónica contratada con la narración del formidable caso de suerte por el presenciado, el periodista español se dispuso a tomarse unos minutos de asueto en la barra del cercano hotel. De no tratarse de algo urgente cuyo envío se radiotelegrafaba, las demás colaboraciones de Torcal solían seguir el sencillo camino urbano de los ferrocarrils combinados con la aviación. Por lo tanto, hasta el día siguiente no había que estrujar las meninges en la fantástica enumeración de los caprichos de la suerte para regalar sus millones al bronceado sujeto exótico.

Comenzó a saborear su «gin» apaciblemente cuando muy cerca de él se oyo nombrar:

—¡Torcal! ¡Torcal!

Volvióse para hallarse en presencia de un caballero entrado en años y de gris cabellera que le sonreía cordial.

Aun dudo la faz de Julio en conceder la sonrisa.

—La verdad es que no recuerdo...

—¡Hombré de Dios, ¡Soy Ralero, Crisanto Ralero! Unos segundos de vacilación y ambos antiguos amigos se funden en candente abrazo.

—La verdad es que no hay forma de reconocerte —asegura el periodista.

—Yo en cambio te conocí a las primeras de cambio. Y hasta esta misma tarde en el Casino...

Ahora comprueba Julio que la faz del amigo ha sido contemplada por él no hace mucho tiempo. ¿Dónde?

Ríe el otro observando su duda vacilante.

—Parece mentira. Compruebo que has perdido perspicacia. ¿De verdad no te das cuenta de quién soy?

Y efectivamente, así sucede al inquieto periodista.

—Me rindo, chico.

—Yo soy el príncipe de leyenda que desbanco esta tarde en el Gran Casino de Girovanto.

—¿El de los ocho millones?

—El mismo.

Y añadió riendo de buena gana:

—Ocho millones. ¡Quién los pillara!

—¡Ah! ¡Pero...?

—Pura camama. Recuerda que tú aseguraste en una de tus crónicas que había pocos actores en el mundo que interpretasen de manera tan perfecta los papeles de gran señor como Crisanto Ralero. Acertaste. Esta tarde has tenido la suerte de asistir a una de mis mejores interpretaciones.

Celebraron juntos los antiguos camaradas el azar que volvía a reunirlos. En el Madrid de años atrás Ralero estrenó una comedia del periodista, y desde entonces se habían estrechado entre ellos los lazos del mudo afecto y admiración.

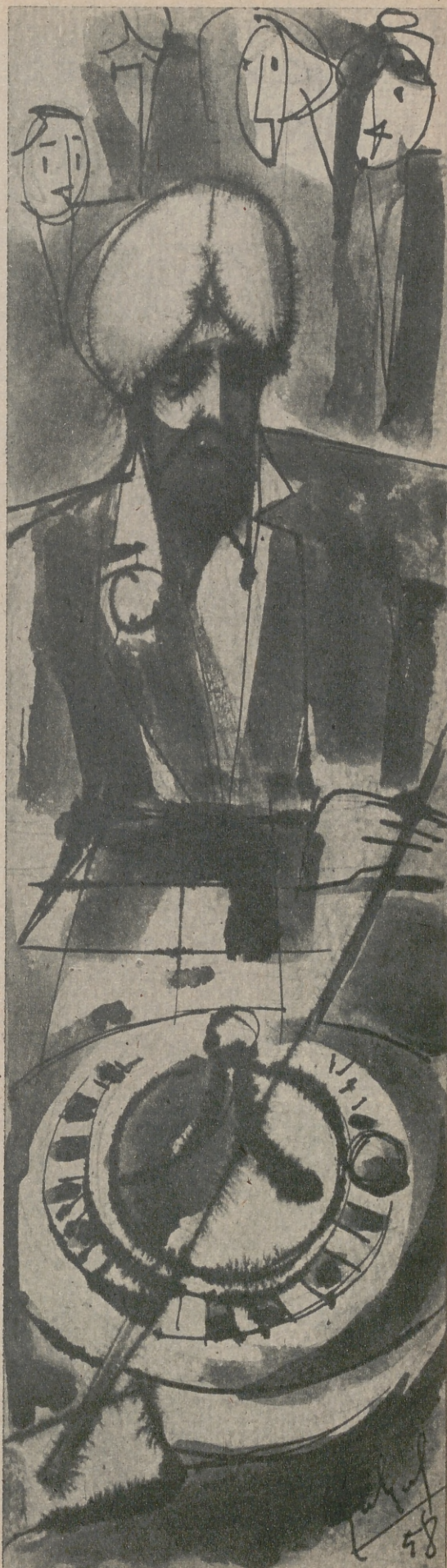
—¿Y cómo ha sido venir a parar a estos lares?

—Piruetas de la vida, chico.

Renovaron sus provisiones de bebida, y entre cigarrillo y cigarrillo se contaron sus aventureras existencias. Por ellas vino Julio en conocimiento de que el actor, siempre en lucha con la mala suerte, había abandonado Madrid ingresando en una «carpa», nombre pintoresco con que se denomina a esos chapiteles a modo de circo con los que, compañías modestas, sustituyen en los pueblos a los teatros de construcción no existentes en ellos.

El propio Crisanto explicó su odisea:

—Creí que nunca podría volver a la capital hundido en aquel trajín terrible de los ensayos cotidianos. A veces estábamos cuatro meses en un pueblo, pero a base de título diario. ¡Algo horrible! De pronto... Una corazonada. Tenía que abonar mi pensión de la fonda y contaba por todo capital con diez duros. Me dije: «De perdidos al río.» Y los eché en lotería.





--Te tocó el gordo.

--¡Era impenable! Y pensé: Ya tengo edad para empezar a divertirme. Para una vez que pillo una fortuna, a disfrutarla. Ya se encargará el Sindicato de mi vejez. Pesqué el «tole», y con los miles de duros del sorteo me planté en Girovanto, que acababa de visitar, mentalmente, en no sé qué película en color. Me entraron ganas de visitarle en realidad.

--Para que digan luego que el cine es enemigo del teatro—ironizó Torcal.

--Al principio, la buena vida me hizo olvidar de que había un Casino de juego. Después... El adagio: «Los dineros del sacristán, cantando se vienen y cantando se van.» En pocos días me quedé sin cinco. Eso sí, luchando como un valiente y perdiendo como un señor. Te aseguro que debió hacer mella en «el director mi «pose» de gran personaje. Iba a retirarme con la orgullosa sonrisa en los labios—la procesión iba por dentro pensando en cómo volvería de nuevo a mi noria por pablachos de la piel de toro— cuando me llamaron a la dirección. Me ofrecieron un viático para volver a la Patria, agradecí la atención, charlamos, bebimos champán... En pocas palabras. Me propusieron pasar por «gran señor» de verdad. Y la oferta se hizo más tentadora al esterarse aquella gente de que era actor y especialista de figuras importantes.

--¡Qué famoso Crisano!

--Desde entonces, podrás reírte; pero soy el único que ha ganado a la ruleta en este Casino. Convéncele. ¡No hay quien pueda con el CERO!

Sin embargo, había algo que no entraba en el cerebro de Torcal.

--¿A qué viene esta comedia de tu suerte?

--Muy sencillo. Si el público ve que no gana nadie, se suele perder la fe en el juego y se puede arruinar un casino. Así de tiempo en tiempo, se lanza esta noticia de señores que, desbancaron y las víctimas propiciatorias acuden ingenuamente. Fíjate cómo siempre aparecen retratados en todos los periódicos los rostros de aquellos afortunados que consiguen aparatosos aciertos en las quinielas de fútbol. Naturalmente. Los miles y miles de perdidosos se conforman mejor con su desgracia al ver la faz de los triunfadores. Los millonarios «de ocasión» hacen el papel de vengadores de su mala suerte. Contemplarías las caras de quienes me rodeaban. En ellas se pintaba el placer de ver en apuro al monarca destronado, Don Gran Casino Todopoderoso.

--Pero, ¿es verdad que ganabas? Siempre se afirmó la legalidad del juego.

--Y ¡a hay. Para qué quieres que haga trampas el Casino. ¿Te parece pequeña ventaja el CERO en cada una de las jugadas?

--Entonces, ¿cómo llegaste al desbanque?

--De manera muy sencilla. Cuando la dirección lo juzga oportuno, y tras meticulosos ensayos de mi papel, días antes monto el personaje que voy a interpretar. Príncipe oriental sultán africano rajá hindú, refugiado del telón de acero, rey yanqui en vacaciones... Este personaje ocupa un puesto en la mesa principal y empieza a jugar fuertemente. ¿Qué pierde? Se consultan los demás pensando que lo suyo es un grano de arena al lado del capital que yo pierdo. Pero como la comedia está bien montada y tiene por fuerza que venir la racha favorable, entonces se «hincha» fabulosamente las ganancias y es cuando se vuelcan los millones al lado del ganancioso.

--¿De qué modo?

--Yo me lío a marcar por todas partes en el tapete verde. Los «croupiers», verdaderos especialistas en su arte y para que nadie sospeche, retiran mis puestas perdidas; pero, en cambio, nadie puede evitar que a la hora de abonar ganancias mezclen fichas superiores en miles de francos a lo justo. ¡Y tú sabes lo que es eso de ir amontonando miles de francos de clavo en cada jugada! Nadie puede controlar entre el montón de fichas que se me entregan y que yo mezclo en seguida con las otras la cantidad «en más» que me ha sido regalada...

--¿Pero eso de dar así el dinero...?

--Guarda tus suspicacias. En primer lugar, los dos jugadores de derecha e izquierda que me bloquean, son inspectores de toda confianza de la casa. Y en segundo..., ya verías cómo automáticamente que desbanqué y me entregaron las ganancias fui rodeado por empleados del establecimiento con el pretexto de ayudarme en el manejo de las fichas. Antes que yo toque apenas los ingresos de la «finjada fortuna», reposa ésta en bandejas que con-

ducen a la caja, agentes del Casino. Y a mí, ¡ya lo viste! Un precioso cheque. ¡Helo aquí!

Encendió un papillito y con él su pitillo.

--Mira, querido, para qué sirven mis ocho millones de francos. Tú eres testigo de que enciendo con ellos mi pitillo. Para que luego no presuman en la historia los Osunas y demás especialistas en «grandes gestos generosos».

Vaciló Julio, al hacer la pregunta.

--Si no te molesta mi curiosidad...

--No sigas. Adivino tu próxima pregunta porque conozco la psicología hispana. Que no se separe un ápice de la de los demás países. El público, lo primero que busca en la interviú es lo que gana su artista favorito. Pues bien, chico. Sentiré defraudarte. Pero cada... «actuación» del personaje internacional me reporta cien mil francos. Como ves, una minucia.

--¡Hombre!

--De eso tengo yo que deducir pinturas, trajes que no sean de uniforme o exóticos, y otras cosas más que me «pegan» al final. Las joyas, automóviles y demás «detalles» del papel por cuenta de la casa, naturalmente. Así como mi estancia, principesco, en el gran hotel que se me asigne. Lo malo es que el citado... «príncipe» recibe a menudo órdenes de comer en sus habitaciones para poder vigilar sus comidas y que no cometa extralimitaciones...

--Pero al prodigarse tus... «interpretaciones» puede resultar...

--No sigas. Si tú mismo que fuiste amigo y acompañante cotidiano de mucho tiempo no me has reconocido, menos podrás hacerlo quienes solamente me ven en una volada de casino. Además, nunca repito mi caracterización, meticulosa en extremo. Y, por otra parte, desaparezco a raudal seguido de cada una de mis apariciones triunfales.

--Entonces, ¿quiere decirse...

--Que me pillas en el andén de una de mis vacaciones forzosas. Y si te animas...

--Bueno. ¿Me propones algo interesante?

--Formidable. Sobre todo para el estilo sensacionalista que tú cultivas. ¿Cuento contigo?

--Mis equipajes no son exagerados. ¿Qué plaza me das de «espera»?

--Dentro de una hora te aguardo en el hall del hotel La Riviera.

--Allí estaré. Todo será que escriba mi próxima crónica en mis horas de sueño.

\* \* \*

Veinticuatro horas más tarde la amical pareja pisaba el alfombrado suelo del Casino de Cherville, célebre playa atlántica.

Crisanto Ralero hizo las veces de «cercen» con el sorprendido reportero. Todos los detalles técnicos y de cualquier otra índole relativos al manejo del juego le fueron señalados y explicados por el especialista Ralero.

--¿Ves esas mesitas de juego que no aparentan nada? Pues cuestan ochenta mil pesetas, una sobre otra. Los cilindros del conjunto, que son la base de la ruleta, no los encuentras por menos de dos mil duros.

Julio Torcal admitió:

--Entonces, la matemática del juego ¿es exacta? Las máquinas ¿actúan implacablemente?

--Cada día se comprueban al milímetro. Técnicos especializados cuidan de que el aparato «detentador de sueños»—yo también hago literatura bromó Ralero—funcione a las mil maravillas. Abajo, en los sótanos, se verifican las mesas «todos los días». De ese modo se evitan el posible «arreglo» de alguna máquina durante la jornada por servidores desleales.

--¿Pueden hacer trampas los «croupiers»?

--Es un decir mío. Ello entrañaría el máximo de las dificultades. Casi como asaltar el Banco de Londres a las doce del día. No debes olvidar que todos los «croupiers» participan del «tronco» y unos y otros se vigilan entre sí con astucia y escrupulosidad de esbirros. Además, habrás observado que los trajes de los pagadores, a semejanza de los de las señoras, no tienen bolsillos. Pero por razones bastante distintas y fáciles de comprender.

--¿Y si se combinasen con jugadores experimentados?

--Se dieron casos excepcionales. Pero como verás se pasean constantemente por la sala los jefes de juego. Y existen además los de mesa. O sea que sería muy difícil escamotear cantidades importantes. Y para robar una mezquindad nadie se expone a perder sus elevados sueldos y su participación en las propinas, cifra muy respetable.





—¿Cuánto tallan en cada mesa?

—Según la importancia de los clientes de ellas. Cada casino suele tener sus normas. En éste, como podrás observar, comienzan con quinientos mil francos en las mesas secundarias. Caso de desbanque, unos empleados traen en cajones las fichas de los sucesivos cambios de fondos. En la principal como en su compañera de Girovanto, escenario de mi triunfo, se admiten, a veces, puestas de millones.

Avanzando por el gran salón, Torcal estudió los rostros de los asistentes a la Catedral del Azar. Y hasta pudo observar cómo un caballero de avanzada edad, jugador de método, iba amontonando ficha sobre ficha en su apartado rincón.

—Ese tal vez acabe con la banca como nuestro exótico amigo de Girovanto.

—¿Que te crees tú eso! A la larga se quedará sin blanca. Jugador sentido, no tiene remedio ni salvación.

—¿Acosa el asiento...?

—Es la cadena que le sujeta a la galera. Galeote perdido sin remedio. El único jugador temible, entiéndeme bien, es el que apuesta de pie. En cualquier momento da un golpe fuerte y se va. El es peligroso. Mas el que está sentado no tiene fuerza para irse. Si pierde, busca la revancha. Y si gana, piensa que no expone mucho jugando con pólvora ajena. Pólvora que, al final, le quema la mano. Y aun así los poseedores de coraje moral para levantarse, siempre tienen otro minuto de exposición.

—¿Cuándo?

—En el momento del cambio de las ganancias. Los empleados se hacen los remolones al efectuarlo para que el afortunado juegue «la última» vez. Si pica, y coloca una sola ficha en la mesa, está perdido. En el 95 por 100 de los casos se dejará todo su dinero al intentar recuperar esa ficha perdida.

Por curiosidad condujo Ralero a su amigo a la mesa principal.

—No te dejaré que juegues, pero si puedes observar gestos y detalles para tu ulterior crónica psicológica.

Ambos amigos ocuparon un puesto estratégico en la mesa donde la élite de jugadores apostada denotaba la mayor emoción de la velada.

Casi todas las miradas convergían en un ángulo del tapete ocupado por un joven rubio de unos

veintitantos años, seguidor, con crispada ansiedad de los diversos embates de la ruleta. Jugaba casi como un autómatas y sus puestas en adamanes rápidos, exactos, motivaban enconados comentarios de los presentes en su lucha denodada contra la banca.

Alguien especificó:

—Lleva perdidos mas de seiscientos mil francos.

Tras los rituales segundos de mariposeo de la bolita del azar, ésta quedó aprisionada en un compartimiento metálico.

El «croupier» anunció la «chance»:

—«Six, Noir, pair et manque»

Señaló con su raqueta el cuadro vacío de puestas y arrastró hacia la banca las otras jugadas perdidas.

Algo extraño se marco en la faz del muchacho. Torcal se lo indicó a su amigo:

—Ese chico está tramando algo.

—¿El qué? Figuraciones tuyas. El pobre borrego se quedará «après» como todos los «primaveras» que penetran en esta mansión del «esqueleto» científico.

El joven rubio se levantó de su asiento tras rodear con el resto de sus disponibilidades el número 22. En su rostro aparecía ahora la tranquilidad de quien tomó una determinación bien estudiada. Sus ojos no se apartaban de la mágica rueda absorbidora de fortunas. Su mano diestra quedó escondida en el bolsillo de su americana.

El empleado conminó:

—«Rien ne va de plus.»

Y lanzó la bola.

Fueron unos segundos de tan inquieta expectación para el grupo de asistentes al emocionante duelo entre la banca y el rubio jovenzuelo, que hasta Julio Torcal, para el que rada le iba en la porfia miraba, singularmente atraído por extraña sensación, el brillante círculo de departamentos metálicos.

Tras los últimos tintineos vacilantes de la repartidora de fortunas o desdichas se produjo el silencio extático, de la diminuta saltarina. El «croupier» anunció:

—«Trois Rouge impair et manque»

Murmullo decepcionante en la multitud de impacientes expectadores. Torcal contempla el rostro del muchacho que acaba de perder su último dinero. Tal que en milagrosa espera de algo sobrenatural que modifique su desgraciado avatar, obser-



va el joven las hábiles manos del empleado que arrastran con su raqueta hacia la banca triunfadora los pequeños cerros de monedas, orografía de ilusiones desvanecidas.

Y el guiño, rápido y brutal, de la tragedia.

La mano del muchacho surgió empuñando piastada pistola, un arma de juguete y ésta, tras apoyarse en la almidonada pechera del infortunado jugador, lanzó dos tímidos sonidos de muerte. Un pequeño reguero de sangre manchó la nivea prenda del verdugo de sí mismo y tras doblarse por la cintura como trágico pelele, el cuerpo del suicida quedó acostado sobre el propio tapete de su ruina.

Gritos, dolorosa sorpresa para los más, desmayo en alguna espectadora del sexo débil, carreras, ambiente de confusión... Apenas se había dado cuenta de lo sucedido el reportero, cuando su amigo, Crisanto Ralero, cercano testigo del fatal suceso, se inclinaba sobre el cuerpo del yacente y tomándole en sus brazos desaparecía con él tras la más próxima de las puertas del salón.

Con la táctica tradicional en casos semejantes, el personal del Gran Casino rivaliza en su celo de aljar de la vista y de los espectadores, trágica resolución de uno de ellos.

Rehecho de su «shock» emocional, el periodista reacciona y trata de entrar a la sala donde el desafortunado jugador fué conducido. En vano. Ni haciendo constar su condición de periodista puede Julio Torcal saltar la muralla de hoscos cancerberos que taponan la puerta del departamento a donde fuera conducido el suicida.

Al fin. Apareció en el dintel el rostro severo de su amigo y éste le hizo una leve seña. Se ha obrado el milagro de facilitarle el tránsito hacia el deseado destino.

Después... Crisanto Ralero ha dominado la natural impaciencia del reportero al encontrarse con la soledad de su amigo en la amplia cámara donde esperaba encontrar el más emocionante de sus campos de información.

—¿Y el muchacho? ¿Salvó, acaso, su vida?

Un gesto de calma del «ex millonario» de Girovanto, ordenándole espera.

De pronto... La puerta frontera se abre, y el «pálido cadáver», cordial, se echa en brazos de Ralero.

—¡Bravo, muchacho! ¡Colosal! ¿Estuviste hecho un artista?

—¿Entonces...?— intenta adivinar el periodista.

—¡De tal palo tal astilla!— confirma, orgulloso, el ex actor.

No quiere aceptar la verdad el reciente testigo de la tragedia.

—¡Es increíble! En toda mi vida presencié una escena tan bien interpretada. ¡Qué caída tan estúpida!

—¿Eso es lo que piensas? Pues eres un crítico de tercera división. El célebre Rambal, el de las comedias detectivescas, desahució a mi hijo de su Compañía... ¡por no saber morir!

Tras las presentaciones los tres hombres se han dedicado a comentar en todos los tonos las incidencias del suceso del gran salón.

Pero de la misma manera que el «desbancador» del Gran Casino hubo de tomar sus medidas para

no ser reconocido por los presenciadores de su éxito, el hijo hizo desaparecer su bigote y p. luca rubia y esconde sus ojos tras amplios lentes de color.

Vueltos a su hotel, el mismo coche que trajera a los amigos a Cherville les condujo a una apartada playa, mucho menos concurrida y de moda que las famosas fabricadas en serie, pero simpática y acogedora con sus pequeños hostales de ciudad suiza de juguete.

Y allí piensan la amable pareja de fingidores del azar tomarse unas vacaciones con sus flamantes billetes.

—¡La única forma de ganar a la ruleta!— comenta, humorístico, Crisanto Ralero ante su antiguo amigo.

Curioseas Torcal.

—Tu farsa aún es explicable, pero la de tu hijo no la comprendo.

—Lo es más aún. Convéncete, querido. El público, latino o sajón, meridional o nórdico, busca siempre el «hule», como nosotros le llamamos. Por eso llena los estadios en partidos de campeonato y los vacía en los amistosos... a pesar del mayor fútbol de los segundos. Y hace millonarios a los toreros ignorantes, pero valientes sin conceder su aliento a los muy técnicos y elegantes, pero medrosos... Y se vuelca con los luchadores de k. o., despreciando a los guardadores de líneas y distancias, pero no fajadores.

—Pero aquí, en la ruleta...

—Cuando no surge el drama real hay que fingirlo, de vez en cuando. Todo ello aumenta la emoción de los jugadores y esa especie de riesgo que cada uno se figura sufrir cuando deposita unas monedas en la mesa fatal. El jugador piensa entonces que ha podido ser él el protagonista del drama y en su interior hay una alegría morbosa de haber escapado con bien del terrible peligro. Los dirigentes de los casinos conocen bien a su clientela. Son muchos años de manejar el timón.

No atreviéndose a admitir su «pequeña» desilusión ante las sucesivas mentiras por él presenciadas, Julio Torcal, testigo de tantas torturadas realidades, confiesa:

—Aquí todo es mentira. Los deportes son un manto para atraer clientes a las salas de juego, esas refulgentes bellezas que brindan sus encantos realizando los atractivos del salón son artistas contratadas... Y los músicos, y los cantantes... Simples marionetas del establo del Azar. Sería cosa de pensar que hasta el clima está accionado por amplias máquinas de fabricar temperaturas. Todo todo es mentira. Hasta los desbancadores, hasta los suicidas...

—No siempre. En Girovanto y en cualquier gran casino de su género que visites alienta una gran verdad: incontrovertible, exacta, eterna...

—¿Cuál?

—Su Majestad el CERO.

—Entonces, ¿no existe una sola probabilidad de éxito en la lucha contra la ruleta?

—Existe. Yo poseo el secreto para no perder a la ruleta. Lo he practicado y guardado durante años y años. Pero en obsequio a nuestra vieja amistad...

—¿Cuál es? ¡Dímelo, por favor!

—No pisar una sala de juego.





## UN PERIODISTA EN EL ORIENTE MEDIO



## IRAN, UN PAÍS DE POETAS QUE HUELE A PETROLEO

### EN TEHERAN, LA VIDA MODERNA Y EN PERSEPOLIS E ISPAHAN, LA HISTORIA DE LA ANTIGUA PERSIA

Dios no cambia a los pueblos mientras ellos no hayan cambiado de alma.

#### EL CORAN.

EL Irán de hoy que solemos llamar Persia es un Estado creado a fines del siglo XVIII por la penúltima dinastía los Kadyar, y sólo engloba parte de lo que constituía el Irán de otros tiempos. El Estado de nuestros días ya no es dueño del Afganistán, de Beluchistán, del altiplano de Pamir, del este de Mesopotamia. Pero aun así, en su forma más restringida y más nacional, como a Turquía de hoy, comparada con el Imperio otomano, es de una extensión muy considerable: millón y medio de kilómetros cuadrados, o sea tres veces la superficie de España. Sin embargo, el número de sus habitantes es poco más de veinte millones. Uno de mis nuevos amigos persas, el ingeniero Rad, que trabaja en Chiraz y es especialista en cuestiones agrícolas, sostiene la tesis de que su patria podría alimentar diez veces más seres que su población actual. Temo que se equivoque, pues lo que he visto del inmenso país, Teherán y sus alrededores, Ispahán y Chiraz y las regiones que se extienden entre las tres importantes ciudades, no evocan precisamente fertilidad que diga-

mos. Las tierras que ha sobrevolado nuestro avión, de ida y vuelta, es un altiplano estéril, aunque majestuoso e impresionante en su desnudez. Mientras que el centro de Anatolia recuerda mucho a Castilla, el de Persia es más bien una región lunar, pero tan interesante, tan fantástica, que sólo para contemplar tal desolación merece la pena efectuar un largo viaje. Ciertamente, la tierra desnuda, sin un árbol, sin una casucha, queda interrumpida de vez en cuando por un riachuelo, un oasis, un jardín. Es menester recordar que entre el Tigris y el Indo no hay ningún río navegable. Mientras escribo este artículo pienso que tendría que ver un mapa para indicar el nombre de algún río de Persia. En tales condiciones no es nada fácil fomentar la agricultura; en este terreno el Irán se halla en estado de inferioridad con su vecino, el Irak, el país de los dos grandes ríos: el Tigris y el Eufrates.

#### AMOR A LA POESIA

Sólo existe una región realmente fértil, la orilla del mar Caspio. Allí cae mucha lluvia y la vegetación es exuberante. Sí, pero el litoral es estrecho; en seguida surgen los impresionantes montes de Elbruz, que los persas llaman Elburz, y que, coronados por nie-

ve casi constante, prestan una belleza indecible al panorama de la capital. Se dice que las montañas de Persia son demasiado elevadas de más de cinco mil metros— para dejar pasar las nubes con su humedad. Por consiguiente, mucha vegetación en el extremo Norte, y muy poca en el resto del país, con la excepción ya indicada de algún que otro oasis poético como Chiraz, situado a más de mil quinientos metros de altura. Persia es para mí el verdadero Oriente Medio, majestuosa, grandiosa, extraordinaria que evoca pasadas glorias y habla a la imaginación. No me extraña que en tierra irania haya surgido el poema épico *Shahname* del gran Firdusi. Y añadiré en seguida que los persas siguen siendo probablemente el pueblo más poético del mundo. Gente pobre, ignorante, incluso analfabeta, escucha como hechizada los viejos versos del poeta nacional que escribía hace ya más de mil años. Y en cuanto a Hafiz—cuya tumba visité en Chiraz—mucho menos antiguo (es del siglo XIV), sigue siendo el vate más popular de Persia, después de haber inspirado a Goethe, Hugo, Gautier y otros grandes poetas. Pocos pueblos han contribuido tan poderosamente a la poesía universal como el persa. Y la inclinación poética de los iraníes está recompensada por el hecho de que su idioma que se impuso por su espléndida literatura, sigue siendo una lengua de civilización para todo el Oriente Medio. No sólo en el Afganistán es signo de cultura conocer el persa, sino también entre los cien millones y pico de musulmanes que viven en el Pakistán y en la India. El más grande de los poetas pakistaníes, Mo-hamed Iqbal (murió en 1938; me incliné ante su tumba en Lahore),



escribía indistintamente en urdu y en persa. El pensamiento persa ejercía influencia sobre el idioma árabe, a pesar de que este es semítico y el iraní es, como indica la palabra, ario, es decir, indoeuropeo.

## ZARATHUSTRA Y EL ISLAM

El lector preguntará por qué siendo indoeuropeos profesan los persas la religión de Mahoma como los árabes. La respuesta es fácil: porque el islam les fué impuesto por el invasor. La religión nacional de los persas era la de Zarathustra o Zoroastro, y añadiré en seguida que una de mis grandes sorpresas en Persia fué cuando, en el avión que nos conducía de Chiraz a Teherán (los persas llaman su capital Téhran), mi vecino de butaca me comunicó, casi sin transición, que él no era musulmán, ni cristiano, ni israelita, sino... zoroestriano. Y me comunicó la sencilla, aunque noble base de su religión: «Piensa bien, habla bien, actúa bien.» Muy simple, aunque de difícil ejecución. Confieso que ignoraba que hubiera todavía discípulos del interesante y casi mítico postasacerdote; son unos veinte mil en Persia y algo más entre los persas que viven en la India, principalmente en Bombay. Y cuando al regresar a Teherán comunicué «mi descubrimiento» a mis nuevos amigos, se pusieron muy serios y casi se emocionaron, más aún al enterarse de que mi compañero de viaje se llamaba Rostam, como el héroe de Firdusi. Y me confesaron que en el fondo de su corazón añoraban la religión nacional, si bien son buenos musulmanes. Pero no da lo mismo tener una religión como ningún otro pueblo que ser confundido con varios. A los ojos del Oeste todos los musulmanes son «moros», y muchos occidentales se resisten a creer que los persas no son árabes. Sin embargo, bastaría que se paseasen en cualquier ciudad para ver en seguida que los tipos son muy distintos; son arios de pura cepa y son muy distintos de los árabes, siempre que no exista en ellos mezcla de razas.

Podemos imaginarnos la resistencia de los orgullosos persas que tenían la inmensa satisfacción de evocar las glorias de Ciro y Darío, a someterse a la reli-

gión del vencedor. No tuvieron más remedio que obedecer, pero... Les quedaba siempre el modo de diferenciarse de los demás musulmanes. En el artículo anterior, sobre el Irak, expongo la diferencia entre sunnitas y chiitas, y no quiero incurrir en repeticiones. Sólo recordaré que los persas no admiten como jefe religioso sino a descendientes directos de Mahoma, Ali y Fátima, y puesto que el duodécimo imam, Mohamed Mahdi, murió sin descendencia— hace ya más de un milenio— los chiitas dieron final a la lista, mientras su sebastianismo no se transforma en realidad. Es de suponer que para los persas el chiismo no es sólo asunto religioso, sino también nacional. Con no confundirse con los demás musulmanes (que son sunnitas hasta el noventa por ciento) los persas forman un grupo aparte, lo que les encanta, porque son nacionalistas y se sienten superiores por su origen, su cultura, su poesía, el arte de la miniatura que inventó, la influencia lingüística y cultural que ejercía sobre varios otros pueblos.

## INCLINACION ARISTOCRÁTICA

Se dice, con razón, que los sunnitas son democráticos porque según ellos cualquier buen musulmán, aunque sea un esclavo negro, puede ser Galifa; por el contrario, los chiitas son de tendencia aristocrática, pues exigen pureza de sangre de Mahoma. «Alá no cambia a los pueblos...» La tendencia política de los persas se manifiesta también en su fe religiosa. En su larga historia los persas vieron numerosos cambios de dinastías, más ninguna tentativa republicana. Sólo de Mohamed Musadeq se dice que pensaba desbancar al Shah, y sabemos cómo terminó su tentativa. Los persas son aristócratas por inclinación. A pesar de la caída de la dinastía de los Kadyar derribada por Reza Shah el Grande, fundador de la Casa Pahlevi, los miembros de la dinastía anterior siguen recibiendo tratamiento de príncipes, y conste que no son pocos. Con la poligamia de antaño los emperadores tenían muchos hijos; de ellos tuvo ochenta varones y cuarenta hijas. Los descendientes de éstas sólo eran príncipes si también lo era su pa-

dre; pero los hijos y nietos de aquéllos lo eran y siguen siéndolo, aunque su madre fuera una esclava. Podemos figurarnos cuántos príncipes han salido de los ochenta indicados. Príncipes son uno de mis nuevos amigos de Ispahan (que los persas llaman Esfahán); el propietario del «Hotel Blanco» (Sepid), de Teherán; el embajador en Madrid, Yacollah Azodi, y sus dos interesantes hijas son princesas. La esposa del embajador organizó en mi honor un cock-tail, al que invité la crema de la sociedad de la capital; la viuda del último Regente con tratamiento de Alteza, la esposa del ministro de la Corte y (ex jefe del Gobierno), princesas, diplomáticos, políticos. Creo que en toda la brillante reunión yo era el único plebeyo, y para que no me azarara o me entristeciera, me llamaban excelencia, a pesar de mis repetidas denegaciones. Al final renuncié a protestar, comprendiendo que la princesa que generosamente me invitaba, así como sus huéspedes, no se hubieran sentido en su elemento si el último de la lista no hubiese sido por lo menos excelencia. Que nadie crea que hablo así burlándome de una costumbre. En absoluto; todos los pueblos tienen su idiosincrasia y nada podemos objetar a que los persas manifiesten inclinación aristocrática, tan distinta de los árabes que rechazan la idea de la aristocracia hereditaria.

Por consiguiente, se puede afirmar que la Monarquía como institución, es popular en Persia, y añadiríamos que lo es también la actual Casa reinante. El fundador obtuvo el título de Grande; si no me equivoco el último grande había sido Nadir Shah, que murió hace algo más de dos siglos, y antes de él Abbas, sin cuya actuación Ispahan no sería lo que es. Pero los persas no sólo ven en el actual Emperador al primogénito de Reza Shah, sino también al Soberano que es popular por derecho propio. He pasado varias veces ante la estatua impresionante que reproduce el gesto del Monarca distribuyendo gran parte de sus fincas a los campesinos pobres. Y por docenas se ven reproducciones del cuadro en que el Emperador y Soraya conversan con una modestísima familia aldeana en su choza.

## MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO

De Persia se puede decir lo mismo que del Irak: muy antiguo y muy moderno. De su antigüedad no hay que hablar a la gente medianamente culta. Y en cuanto a su modernidad, se basa, en primer término, en el petróleo, lo mismo que la de su vecino. Ahora bien, por las razones que hemos indicado, es más difícil y costoso fomentar la agricultura en Persia que en el Irak, con la mucha agua de que dispone.

El Irán tiene instituciones que harían buen papel incluso en una gran ciudad norteamericana, como el fantástico hospital de Chiraz, cuyo administrador también es príncipe el joven príncipe Firuz a quien llegué a conocer, antes de mi viaje hacia el Sur, en



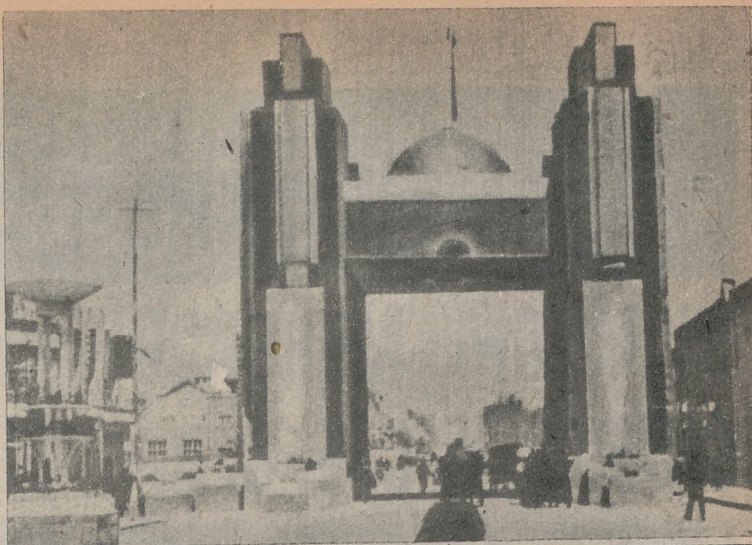
Puente de Allahverdi Khan, del siglo XVII



la reunión que indico más arriba. Chiraz es una ciudad que parece andaluza; es del siglo XVIII, es agradable y simpática, con un excelente hotel, aunque desde el punto de vista turístico escaso interés presentaría sin la relativa proximidad de Persépolis. Ciertamente el espléndido palacio real de Darío el Grande y Jerjes no pretende rivalizar en antigüedad con Babilonia, y menos con Ur; sólo cuenta unos veinticuatro siglos, y no como los cuarenta que, según Bonaparte, contemplaban a sus tropas desde lo alto de las Pirámides. El inmenso palacio fué destruído bajo otro Darío, el III, por Alejandro Magno durante una bacanal, dicen unos; o con el frío propósito de acabar con el prestigio de la dinastía de los Aquiménidas, según otros. Leemos en el excelente libro de C. W. Ceram: «Dioses, tumbas y sabios»: «Clitarco nos cuenta la misma bacanal, pero añade que fué la bailarina ateniense Thais la que, en la embriaguez de la danza arrancó una antorcha del altar y la arrojó entre las columnas de madera del palacio, y que luego Alejandro, que estaba bebido, la imitó». (Droysen, en su «Historia del helenismo» dice de estos relatos que en ellos «se han inventado leyendas de gran ingenio, pero a costa de la Historia.») Los príncipes medievales del islamismo residían aún en tal palacio, pero después las ovejas pacían entre sus ruinas. Los primeros viajeros lo saquearon y no hay apenas ningún gran museo que no pueda presentar fragmentos de relieves persepólitanos.»

En un libro muy bien documentado e impresionante que se titula «Oro» y cuyo autor es el alemán Albert Hochheimer (traducido al castellano) leemos que «Darío (III) llevaba una existencia indolente bajo techos dorados, sin ocurrírsele ni por asomo servirse de sus incalculables tesoros, con los cuales hubiera podido movilizar a todo el mundo contra Alejandro... La cantidad en oro, plata y piedras preciosas era incalculable. Según informes fidedignos, fueron necesarios diez mil parejas de mulos y tres mil camellos para transportar estos tesoros».

Lo que queda del inmenso palacio sigue impresionante y constituye un recuerdo imborrable. Pues sólo se trata de un palacio imperial y no de una capital como Babilonia, es mucho menos extenso que ésta; por otra parte



Un aspecto de la ciudad de Teherán, capital del Iran

está mejor conservado. Cuando pregunté al director de aquellas ruinas cómo era posible que algunos frisos parecían casi nuevos, me contestó que estaban bajo tierra, y la tierra conservaba bien los objetos. Siempre me veo obligado a declarar que la arqueología no es mi especialidad, de modo que sólo puedo hablar por impresión personal. Me encanta Persépolis, donde se nota todavía la magnificencia de las salas y las escaleras monumentales, construidas para que un regimiento de jinetes pudiera subir y bajar cómodamente por ellas. Sólo encuentro que algunos bajorrelieves, con sus soldados uniformados y muy parecidos producen a veces sensación de monotonía.

#### EL ASPECTO DE LAS CIUDADES

Sin el majestuoso cuadro de sus montañas la capital de Persia representaría menos atracción para el turista. No olvidemos que es una ciudad relativamente nueva, data de siglo y medio, aproximadamente. No puede rivalizar con la antigua capital Ispahán, que es una verdadera joya, con sus incomparables mezquitas y palacios imperiales, pero es agradable, y lo sería más aún sin la presencia de sesenta y cinco mil automóviles y camiones sin contar los transportes militares. La gasolina es, naturalmente muy barata, y la gente aprovecha la baratura para adquirir vehículos. Por otra parte, Teherán carece de Metro, lo que es un gran inconveniente. Sólo donde no lo

hay nos damos cuenta de su utilidad. Los taxis colectivos, como en Buenos Aires, y los autobuses no bastan para tanta demanda y las colas son a veces más bien largas. Solemos hablar mal de lo que tenemos pero les aseguro que Madrid posee un sistema de comunicaciones bastante bueno, comparado con las grandes ciudades del Oriente Medio, incluso con Estambul. ¿Y el aspecto de la calle? El número de las mujeres bonitas es realmente elevado; no suelen cubrirse la cara sino pro forma. Se nota en la población el origen ario, que nada tiene que ver con los árabes. Menos hombres llevan traje nacional que en Bagdad, aunque más que en las ciudades turcas. Digamos, pues, que Persia se encuentra en el medio entre la Turquía laica y el Irak y el Pakistán, severamente religiosos. El viajero que busque el color local, lo encontrará más fácilmente en Bagdad que no en Teherán.

La belleza de Teherán, lo repetimos, radica en el paisaje, y el interés en los magníficos museos. Por el contrario, en Ispahán se hermanan el paisaje y la ciudad ante todo la grandiosa plaza, una de las más amplias que he visto. Mezquitas, iglesias armenias, colecciones particulares de libros, manuscritos inscripciones objetos de cristal, todo contribuye al encanto misterioso que produce la capital de Abbas Shah el Grande. Un sólo detalle produce cierto desengaño; Ispahán vivía en nuestra imaginación como la ciudad de las alfombras más hermosas del mundo, y ahora nos enteramos de que las alfombras que vi nacer en la ciudad incomparable, no son las más deliciosas, de mayor valor artístico, sino que son vencidas por las que proceden de Tabriz Kachan y Kerman.

Y para terminar, un pensamiento del místico persa Chamsol-Orafa, casi contemporáneo, pensamiento cuyo origen reconoceremos en el acto: «Oh, Dios, si me inclino ante vos por temor al infierno, precipitadme al infierno; si os respeto por esperanza del Paraíso negadme la entrada en el Paraíso; pero si os venero a causa de Vos mismo, no me alejéis de la Belleza Eterna» Poesía y mística persa bellamente hermanadas.

Andrés REVESZ

(Especial para EL ESPAÑOL.)



Palacio de Darvus, en Persépolis. (Siglo V a. de J. C.)



# EL LIBRO QUE ES MENERSTER LEER

## EURATOM, MERCADO COMUN Y C. E. C. A.

Por *Emile RIDEAU*

La unidad europea presenta muchos y diversos problemas que se escapan siempre del ámbito específico en que se plantean inicialmente. Unidades de tipo más o menos económico, como el Euratom, el Mercado Común y la C. E. C. A., ofrecen repercusiones cuya extensión afecta a muchos más de lo que podría esperarse inicialmente a las circunstancias espirituales del hombre. Y este es el tema más interesante del libro que hoy comentamos, donde el autor, el jesuita francés Emile Rideau, tras de estudiar la historia del movimiento europeo, sus realizaciones, pasa a examinar los problemas humanos provocados por los tratados y da una especie de abarba para que el olvido de los mismos no pueda tener luego lamentables consecuencias sobre el desarrollo de la auténtica personalidad del hombre.

**RIDEAU (Emile): «Euratom, Marche Commun et C. E. C. A. Bilan, espoirs et risques.—Les Editions Ouvriers.—Paris, 1957.**

Los tratados europeos llevan consigo riesgos y peligros y todos ellos se dan en la medida de esta inmensa empresa, cuyo éxito depende de demasiados factores desconocidos para ser previsible. Es necesario no desconocerlos para así mejor poder hacerles frente.

### LOS RIESGOS Y LOS PELIGROS DE LOS TRATADOS

El principal de estos riesgos es, sin duda alguna, la primacía dada a lo económico sobre otros aspectos de la actividad humana, ya que, sin ser negados éstos, o excluidos, deben ceder el primer puesto al fin primordial de todas estas comunidades, que es el de producir bienes materiales y servir así al «bienestar» del hombre. Objetivo legítimo y necesario, pero del que hay que temer que no esté lo suficientemente subordinado a un ideal más elevado y que no amenace, más o menos gravemente, la existencia espiritual del hombre y de ciertas condiciones de su desarrollo.

Ciertamente, el espíritu de los tratados es de un neoliberalismo que, a pesar de sus moderaciones y los cuadros de sus estructuras, tiende al juego libre de ciertas fuerzas, orientadas antes que nada a las satisfacciones materiales y de excesivas tendencias a considerarse como fines absolutos.

Antes, por lo menos, de que tome forma y consistencia, una sociedad política europea, haciéndose cargo de la responsabilidad política del nuevo conjunto, las fuerzas económicas se exponen a hacer prevalecer un espíritu y unos afectos no muy preocupados ciertamente de algunos valores humanos superiores ni de ciertas necesidades humanas que no se miden solamente por la eficacia y el rendimiento.

### LA VICTORIA DE LOS FUERTES

La estimulación de la competencia favorecerá la victoria de los más fuertes y acentuará los desequilibrios naturales; el proceso de acumulación de capital jugará a favor de los que lo posean ya y lo pongan en obra, independientemente de una finalidad auténticamente humana y de una econo-

mía de necesidades. Los sectores rentables y adaptados serán los ventajosos, y las ramas industriales se constituirán en oligopolio; los trusts concocerán una nueva floración y dispondrán de mejores salidas.

Este desequilibrio, que debería normalmente llevar a la desaparición de los más débiles, no provocará frecuentemente más que una reducción de «servidumbre» o una pérdida, más o menos grande, de su independencia. Frecuentemente obligará también a transformaciones o cambios técnicos o humanos. En resumen, la creación de una nueva Europa no se realizará sin víctimas: intereses o situaciones serán violentadas o dañadas.

Estos riesgos se extienden a los individuos, a las empresas, a las regiones e incluso a los Estados. El cierre de empresas puede originar los traslados de población; regiones pueden ser afectadas por su incapacidad de competencia; países enteros pueden, a la larga, sufrir una especie de subordinación.

Estas connotaciones provocarían dificultades sociales. La clase obrera no sufrirá sin protestas ni sobresaltos las amenazas o comienzos de paro, aunque sólo sea parcial o transitorio, y resistirá, sin duda alguna, a las necesidades económicas de transferencias de población. No admitirá sufrir pasivamente ciertas consecuencias inmediatas de los tratados y no se asociará a través de sus representantes sindicales a las decisiones tomadas. Si es pesimista hablar de «pausa social» para la clase obrera francesa, cuya posición en términos de salarios reales no es totalmente brillante, deberá emprenderse, si no globalmente, sí, por lo menos, en los sectores en que se estime desfavorecida, el combate para obtener lo que le corresponde en una justa distribución de las ventajas y de los bienes. Para evitar las perturbaciones sociales, que podrían favorecer al comunismo, y antes que nada para testimoniar a la persona del trabajador el respeto total al cual tiene derecho, habrá que dirigir la atención más cuidada sobre su suerte.

Los riesgos señalados serán parcialmente cubiertos por el régimen de transición, así como por las ayudas, procedentes bien de la Comunidad Económica Europea (Banco Europeo de Inversiones, Fondo Social Europeo) o bien de los Estados con su política regional. La salvaguardia de las regiones y la necesidad de resurrección es un imperativo principal de la nueva Europa y de cada uno de sus Gobiernos. Las dificultades, no obstante, serán grandes: la transición organizada por el Tratado o las intervenciones institucionales no podrán evitar enteramente la victoria de los más fuertes ni las rentas que constituyen las situaciones geográficas privilegiadas.

### LA TECNOCRACIA

Se puede llamar tecnocracia al gobierno de la economía por los técnicos, que la administran y la dirigen con una cierta independencia, tanto en lo referente a sus medios como a sus fines.

No hay duda, contrariamente a la opinión de J. Burham, de que sea absolutamente seguro el que se constituya una clase de tecnócratas, grandes directores de negocios (finanza, industria, comercio), pues la experiencia muestra, en las grandes empresas modernas, un reparto de la autoridad y las responsabilidades, una cierta funcionalización del poder, así como una creciente intervención del Estado.



No se puede negar, sin embargo, la existencia de un conjunto de hombres, llamados por su competencia a la dirección de la economía del sector privado o del sector público, y caracterizados por la primacía de sus preocupaciones económicas, por su deseo de eficacia técnica, por su poder concreto y sus posibilidades de influencia: la economía moderna tiende a darse un Gobierno de hombres de gran clase, capaces sólo de dirigir grandes unidades, de organizar una producción cada vez más compleja y más frágil. Feudos económicos se constituyen por su éxito mismo y reúnen a técnicos especializados que se imponen por su valor.

Alrededor de ellos se agrupa una capa social que representa el más alto éxito y que se relaciona con la burguesía media e incluso superior. Relativamente diferenciada, en Francia, por lo menos, constituida en órdenes más o menos corporativos, esta capa está caracterizada por el monopolio de ciertos conocimientos. Privilegiada por sus sueldos más que por su fortuna personal, vive cómodamente, sin que por ello disponga de capital, se interesa poco por la política y su actividad está centrada sobre el oficio y la profesión.

Es indudable que la evolución actual de Europa no favorece el conjunto de estas categorías, cuya existencia está justificada por los servicios que presta. Ahora bien, la Comunidad europea ha hecho surgir un poder económico de gran envergadura, que no tiene todavía el contrapeso de una autoridad política internacional. Este riesgo está parcialmente cubierto:

a) Por una limitación de la autoridad de la Comunidad Económica Europea, menos poderosa que la C. E. C. A. b) Por la elección de los miembros de la Comisión, de los cuales se puede presumir la independencia y la competencia.

Pero es necesario confesar que estos factores no bastan enteramente para mantener la economía al servicio de los valores superiores, en la ausencia de una autoridad política internacional, por lo que la creación de ésta se hace cada vez más necesaria.

Una sociedad política bien organizada:

a) Concederá la mayor importancia al reclutamiento y a la formación de sus cuadros técnico-económicos.

b) Informará a los ciudadanos de los grandes objetivos comunes y participará en su determinación.

c) Ejercerá un control eficaz sobre los feudos económicos y tecnocráticos y revoará los cuadros que no sean capaces de cumplir su tarea técnica o políticamente.

#### EL MERCADO COMUN ANTE LOS PRINCIPIOS CRISTIANOS

El cristiano no puede pasar por alto la cuestión de saber si los principios generales que rigen la comunidad europea están conformes con el espíritu del Evangelio y el pensamiento de la Iglesia. Esta interrogante no es un signo de espíritu partidista y no la aleja de sus demás hermanos, ya que la intervención de la Iglesia en materia social se desprende de su responsabilidad respecto al hombre y los valores humanos.

Es indudable que, sin insistir sobre su aspecto económico, la Iglesia se muestra visiblemente favorable a la Comunidad Europea, en la que ve no sólo una defensa contra el comunismo, sino un lazo benéfico entre las naciones de Europa, que alejará de ellas el peligro de una guerra. El examen de algunos puntos permitirá juzgar los motivos de esta apreciación optimista.

1.º El hombre: sujeto de la economía.—La Iglesia afirma que el hombre «es el sujeto y no el objeto de la vida económica». Así se ha expresado Pío XII, queriendo decir que hay que respetar una jerarquía de valores. El hombre no puede ser sacrificado a una producción ciega e ignorante de sus auténticas necesidades: el determinismo del mercado en la economía liberal o la persecución consciente de ciertos fines en la economía más o menos socializada, deben realizar el bien común del hombre y de la sociedad según un orden racional de valores.

Ahora bien, la Comunidad Económica Europea presenta, evidentemente, riesgos que la exponen a faltar a esta finalidad y a esta jerarquía, puesto que no afirma explícitamente; objetivo primero: la elevación del nivel de vida, por un aumento ordenado de la producción.

2.º La Iglesia y la competencia.—Algunos textos célebres de la encíclica «Quadragesimo Anno» dan a la competencia liberal un juicio severo. Su condenación se refiere, no obstante, a una concurrencia anárquica y sin freno, tal como la que existe o

## TECNICAS MODERNAS DEL PERIODISMO

Por Dantón Jobin

## SEMANARIOS DE NOTICIAS

Por F. J. Ayesta Díaz

## ANALISIS Y CONTENIDO DE LA PRENSA EN RELACION CON LA PUBLICIDAD

Por Olga Darías

## EL PERIODISMO GRAFICO Y LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Por Antonio Fontán

## EL HUMOR EN LA PRENSA DE MADRID

Por José Ibáñez Fantoni

## LA PRENSA PARA ADOLESCENTES EN ESPAÑA

Por María Luisa Bouvard

## DE FABRA A EFE, PASANDO POR SANTA ANA

Por Juan Montero Ríos y Rodríguez

## LABOR DE PRENSA DE W. FERNANDEZ FLOREZ

Por Rafael Brines Lorente

## PAPEL PRENSA

Por Ricardo Lizcano Cenjor

## AZORIN, PERIODISTA

Por José Luis Torres Murillo

## PRENSA DE PROPAGANDA CATOLICA

Por J. L. Martínez Redondo

Estos son los títulos de los estudios publicados en los cuatro últimos números de

# GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información que interesa a todos los lectores

Precio del ejemplar, 10 pesetas. Suscripciones: semestre, 30 pesetas; año, 60.

Números atrasados a 15 pesetas.

ADMINISTRACION:

Pinar, 5 - Teléfono 35 56 40 - MADRID



puede existir en un régimen liberal: la lucha de fuerzas es entonces viva y además por un ideal materialista, por el apetito del mayor beneficio individual, y desemboca en la justicia social por el aplastamiento de los más débiles, principalmente del trabajador. La Iglesia, sin embargo, es demasiado realista para no admitir los beneficios de una competencia moderada, que sirve de estimulante a la producción y al progreso técnico y que favorece así al bien común por una reducción de los precios y por una más amplia difusión de las riquezas.

La nueva competencia establecida por la Comunidad puede ser considerada como un estimulante feliz de la economía. Aunque la competición provocará, sin duda, la muerte de algunas Empresas, no podrá, sin embargo, ser abandonada a ella misma, pues deberá someterse al control de una autoridad reguladora. La experiencia de la C. E. C. A. ha mostrado el poder de esta autoridad en sus intervenciones contra el juego mecánico de un liberalismo absoluto (control de concentraciones excesivas, prohibición de «ententes» y dumping, ayudas y subvenciones por readaptaciones y transferencias).

La competencia está suavizada y moralizada por normas jurídicas, así como por un control numérico. El progreso económico es estimulado por la investigación técnica y la realización de la producción, y, finalmente, los Estados son obligados a reformas políticas, que de otro modo habrían sido largamente diferidas. Tal es el caso de Francia, en la que el Mercado Común forzará sin duda, a pena de aislarse y perecer, a reformas importantes en todo orden: financieras, fiscales, administrativas y políticas...

3.º La Iglesia y la propiedad. — Autorizando, dentro de los límites del Derecho, la apropiación privada de los bienes de consumo e incluso de los medios de producción, la Iglesia afirma el destino universal de los recursos de la tierra y su comunidad fundamental. Por diversos medios, comprendidos entre ellos el de la redistribución, individuo y sociedad deben, pues, asegurarse el justo reparto de bienes, con el fin de que encuentren o vuelvan a encontrar su utilización auténticamente universal.

La acumulación indefinida y mecánica de ingresos, el acrecentamiento de capital, que en los individuos, como en las Empresas y las naciones, desemboca en los acaparamientos, es inadmisibles, pues está en contradicción con la subordinación de los bienes al hombre y a su destino colectivo.

La aplicación de este principio vale primero en el interior de cada nación, en donde debe reducir el escándalo del contraste entre las inmensas fortunas de algunos y la pobreza de las masas. Fundamentalmente también la solidaridad de los pueblos en la distribución de las riquezas del mundo entero y condena la desproporción excesiva entre los ingresos y el nivel de vida de las naciones.

La Comunidad económica europea producirá una concentración de la propiedad industrial y agrícola, orientada hacia fórmulas más adaptadas a las necesidades de producción moderna: a pesar de sus peligros, reconocidos, esta revolución necesaria no es contraria al pensamiento de la Iglesia. Ahora bien, el tratado de la C. E. C. A., como el del Mercado Común, da a la autoridad económica medios para controlar las concentraciones y mantenerlas en los límites razonables.

#### LA IGLESIA Y LA ORGANIZACIÓN ECONOMICA E INTERNACIONAL.

4.º La Iglesia y la organización económica.—Al mismo tiempo que rechaza una organización estaticada y totalmente socializada de la vida económica, la Iglesia es favorable a una organización económica, que deja subsistir la iniciativa privada. Entendido en el sentido de comunidad profesional orgánica, la institución de un orden corporativo le parece deseable. La necesidad de reemplazar el individualismo liberal de la economía por una organización profesional y por un estatuto de derecho público, es uno de los temas más frecuentes de Pío XI y de Pío XII.

La Comunidad económica europea responde bastante bien a este deseo de la Iglesia, expresado voluntariamente en términos muy generales para dejar el campo libre a todas las investigaciones y a todas las aplicaciones posibles: ya que, requiriendo una organización económica en cada país, las supera a todas en un plano internacional. Sin suprimir la libertad ni las iniciativas privadas, impone una regulación y una estructura común:

evita así el peligro de un orden fijo, introduciendo una disciplina colectiva y favoreciendo una producción menos sujeta a los vaivenes irracionales del liberalismo.

5.º La Iglesia y la organización internacional.— Los conflictos contemporáneos han dado frecuentemente a la Iglesia la ocasión de expresarse su pensamiento sobre las condiciones de la paz internacional. Legítima y necesaria la diversidad de patrias y de Estados, no debe, sin embargo, olvidarse la unidad primordial del género humano ni la solidaridad de las naciones. En su mensaje de Navidad de 1953, Su Santidad Pío XII alentaba a los pueblos de Europa a constituirse en comunidad orgánica, y en este texto, cuyas sugerencias no podían referirse más que al Mercado Común, no contentó con afirmar los principios eternos y sacar consecuencias prácticas, la Iglesia, por la voz del Papado contemporáneo, se comprometía seriamente a una realización política determinada, como era la de la Comunidad europea.

#### CONCLUSIONES FINALES

La enseñanza de la Iglesia y la conciencia cristiana, formadas por ella, no se oponen, pues, a la Comunidad económica de Europa. Encuentran en ellos aspectos favorables, y su conjunto, las disposiciones del Tratado satisfacen a sus exigencias.

Presentando al mismo tiempo sus peligros y sus ambigüedades, la Comunidad ofrece una síntesis feliz de la libertad y la autoridad que deben existir conjuntamente en la vida económica; conserva la iniciativa individual y la autonomía de los sujetos, pero los somete a una regla y los inserta en un plan. Además significa una superación de los egoísmos nacionales y un nuevo progreso hacia el ideal de la unidad.

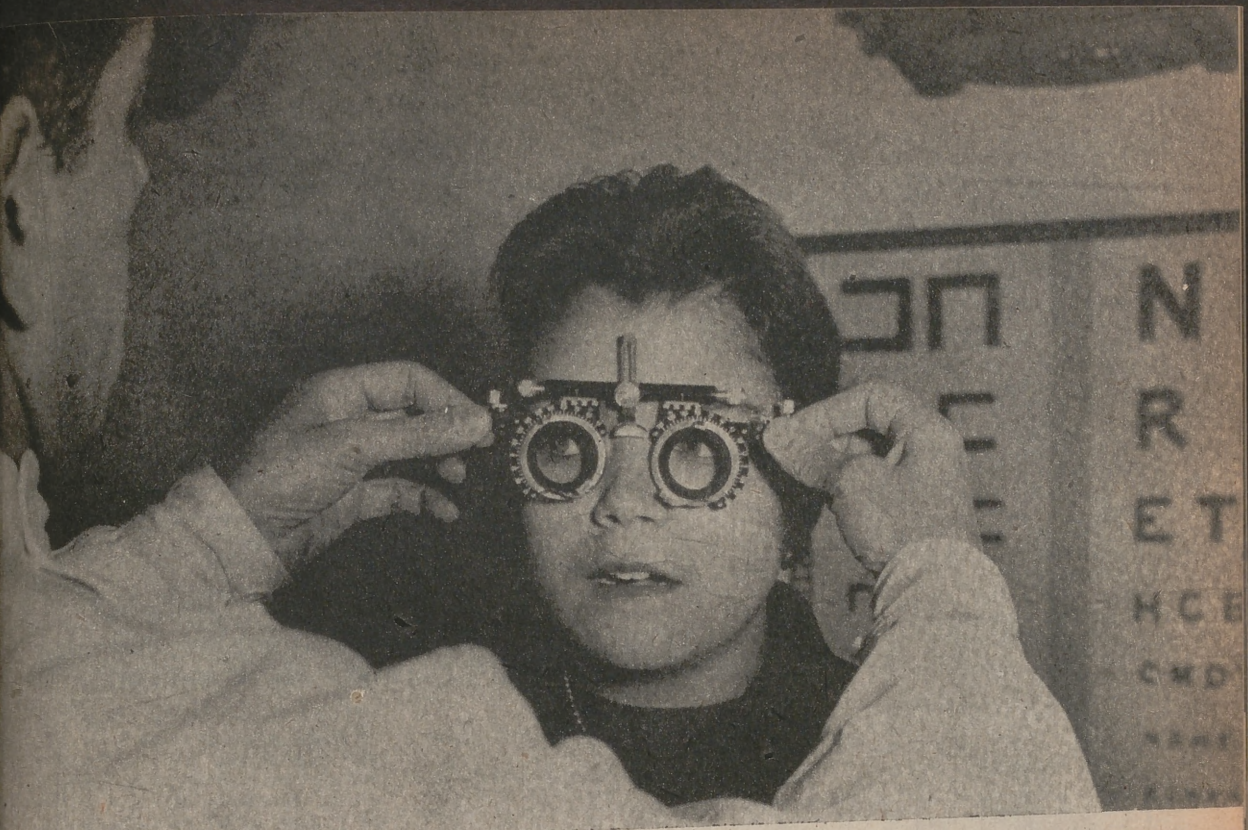
Esta síntesis sería, sin embargo, más perfecta si las organizaciones de coordinación de la Comunidad estuviesen dotadas de más autoridad y respectabilidad. Reaccionando contra el sistema de protección aduanera, el Tratado hace prevalecer las libertades de competencia sobre las exigencias de organización y no dispone de medios suficientemente eficaces para su política común. Este desequilibrio hace correr el peligro no sólo de provocar una cierta anarquía económica, sino de originar lesiones para la persona humana, insuficientemente defendida contra el automatismo de las fuerzas.

La existencia de una comunidad política implica la de una verdadera comunidad social, por lo que la creación de una Europa nueva debe estar subordinada al nacimiento de una democracia auténtica, fundada sobre el respeto concreto de la dignidad del hombre, principalmente la del trabajador y sobre la justicia en el reparto de los bienes. Es lamentable que el Tratado no haya marcado claramente el principio de la subordinación de los valores económicos y materiales al hombre y que se haya negado a instituir una representación efectiva del trabajo humano en el seno de la dirección de la Comunidad. Esta se mantiene hasta nueva orden como una comunidad de producción, gobernada por técnicos y en donde las exigencias de la economía no se equilibran con las preocupaciones por el hombre y lo espiritual. La tecnocracia se expone a imponer sus fines y sus métodos y a entumecer una conciencia, demasiado entregada ya a satisfacciones materiales. A pesar de las intervenciones previstas de la autoridad central, el mecanismo liberal de competencia, al mismo tiempo que acrecentará los ingresos del conjunto, aumentará indudablemente, según su costumbre, los apartamientos entre los hombres y las regiones, y animará además la actividad por la seducción y el apetito de la mayor ganancia. Si el movimiento obrero es algo más que una reivindicación de salarios y de bienestar, tendrá mucho que luchar, no sólo para defenderse de una desintegración moral, sino para estar auténticamente representado en la dirección de la economía y para orientar la Comunidad hacia lo humano.

Finalmente, como siempre, el éxito de la empresa depende de los hombres y de su libertad. La Comunidad se ve así ante la alternativa de que existirá, será eficaz y valiosa en la medida en que los hombres lo quieran realmente, por encima de sus particularismos y sus intereses. Es decir, todo esto implica una conversión a lo universal y un espíritu de sacrificio. El poder de los factores económicos y políticos cede a la influencia de los valores espirituales, al culto común de la verdad y el bien.

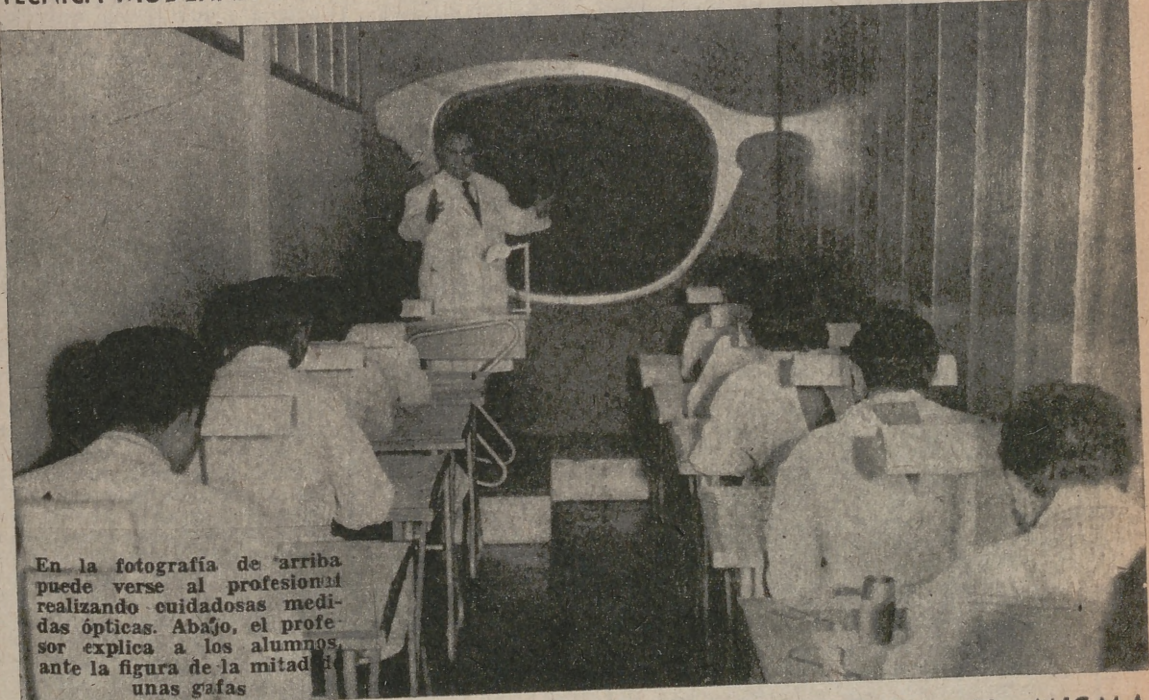


cient...  
pro...  
hales...  
al...  
uen...  
e su...  
inter...  
d de...  
olvi...  
o m...  
e de...  
ba a...  
idad...  
o po...  
con...  
acar...  
del...  
men...  
o es...  
LES...  
cris...  
a la...  
n en...  
ispo...  
s...  
tus...  
teus...  
exis...  
oser...  
e los...  
serta...  
n de...  
ha...  
Ca...  
uni...  
por...  
pro...  
las...  
s de...  
ente...  
des...  
orig...  
ente...  
mpli...  
or lo...  
estar...  
aur...  
e la...  
tra...  
los...  
naya...  
lina...  
s al...  
ren...  
el...  
a re...  
idad...  
onde...  
oran...  
s esp...  
s fi...  
ncia...  
eria...  
e la...  
mpe...  
in...  
ente...  
los...  
ac...  
ma...  
más...  
estar...  
erse...  
au...  
e la...  
a lo...  
pre...  
La...  
que...  
que...  
de...  
todo...  
un...  
ores...  
los...  
rdad...



# “SUS OJOS PARA TODA LA VIDA”

TECNICA MODERNA Y ARTESANIA TRADICIONAL EN LA NUEVA ESCUELA DE OPTICA



En la fotografía de arriba puede verse al profesional realizando cuidadosas medidas ópticas. Abajo, el profesor explica a los alumnos, ante la figura de la mitad de unas gafas

## UNA INDUSTRIA ESPAÑOLA QUE SE BASTA A SI MISMA

HA sido un Congreso relámpago. Quizá el más breve, en duración, de cuantos se han celebrado en Madrid. Sesión y media ha bastado para definir la postura profesional de más de mil, exactamente mil cincuenta, ópticos en la sala de Asambleas de la Casa Sindical de Madrid. El reglamen-

to ha sido aprobado por el Pleno y de las tres enmiendas presentadas se rechazaron dos y se aprobó la tercera. Era la tarde del viernes 17 de enero. Por la mañana había tenido lugar otra reunión. Media sesión, ya que el tiempo anterior fué el empleado en la inaugura-

ción y las rituales palabras de bienvenida. El mismo día, a las siete de la tarde, la Asamblea había concluido. Un Congreso breve, pero que entre miembros y acompañantes, ha movilizad a mil quinientas personas venidas de toda España: de las Canarias a las Baleares y desde Melilla a



Gérona. Y el resultado de esta movilización puede resumirse en un par de palabras: Unidad de acción.

### OBJETIVO NUMERO UNO: DIGNIFICAR LA PROFESION

En el Rastro de Madrid se veía con cierta frecuencia: el hombre o la mujer se acercaban al tenderete, alargaban la mano, se probaban unas gafas y miraban a su través. Entonces empezaba la lección, el probarse gafa tras gafa hasta dar con una que le estuviera bien. Naturalmente, a veces, muy pocas veces, acertaba y el comprador se iba tan contento. Pero digamos que la coincidencia se daba en un 1 por 1.000 y quizá sea aún optimista esta cifra.

Tampoco hace falta irse al Rastro. En las ópticas (de portal), embutidas en la entrada de las casas como con un calizador, se daban casos semejantes. El enfermo llegaba con la receta del oculista y el «óptico» la interpretaba a su manera. De hecho, algunos lo siguen haciendo. Había un porcentaje elevado de error en la construcción de las gafas, con lo que salía perjudicado no sólo



La mujer especialista pule una lente de precisión

el paciente, sino el óptico también, pues el primero no volvía a aparecer por allí.

Pero este estado de cosas, aun

que no aceptable, era lógico si se tiene en cuenta que el establecer una óptica era poco más o menos como montar una frutería o una mercería. Con tal de que se pagase la contribución industrial bastaba, ya que no se exigía ningún título para ello.

Vivimos en una época de revaloraciones y reivindicaciones, y los ópticos han reclamado para su profesión la categoría que hasta ahora les faltaba y que sólo unos pocos, muy conocidos en toda España, habrán alcanzado mediante el estudio realizado por iniciativa propia y con el sólo estímulo de su voluntad. Son personas que llevan treinta, cuarenta a veces cincuenta años dedicadas a montar gafas o más bien anteojos, palabra más española.

Y así ha nacido esta tercera Asamblea Nacional de Ópticos, que en sesión y media ha aprobado todas sus conclusiones, lo que demuestra el complejo acuerdo entre todos los profesionales y la precisión y la justicia con que han sido enfocados sus problemas y propuestas las soluciones.

### ONCE PUNTOS DE UN PROYECTO DE REGLA- MENTACION

«La gran importancia alcanzada actualmente por las cuestiones relacionadas con la visión, así como la evidencia de que si el total desarrollo de la industria óptica se realizara de una manera anárquica, podrían originarse graves trastornos para la salud pública, hacen preciso que sea reclamado su ejercicio, exigiendo que al frente de los establecimientos se encuentren ópticos capacitados que, en posesión del Diploma de aptitud expedido o reconocido por el Estado, garanticen el más eficaz cumplimiento de la alta misión que aquélla debe desarrollar».

Así dice textualmente el preámbulo del proyecto de reglamentación presentado en la Asamblea. El proyecto consta de once puntos, y es claro, exacto y conciso. Y en esa mañana fría y soleada del mes de enero cuando se dió

## EL FRAUDE Y SU POLICIA

**D**E la ley nace el tributo, es verdad; pero de la propia conciencia, también. Siempre ha sido impopular el tributo al Estado, el concepto del impuesto, en definitiva. Las mejores artes del birlibirloquismo, del dualismo, del gato por liebre, se han utilizado para la evasión de los impuestos. Hasta tal punto ello ha sido así que, al lado de las teorías y prácticas de la ciencia fiscal, ha crecido otro gran árbol que bien pudiera llamarse del fraude, si se admitiese el término.

Es tan justo y tan lógico que todos los ciudadanos estén obligados a sostener las cargas del Estado en la medida de sus propias capacidades económicas, que este principio jamás osó discutirse.

Sin embargo, la máxima aspiración de todo ciudadano, en cuanto ha crecido en su potencialidad económica, ha sido eludir su personal contribución a los gastos que todo Estado lleva consigo. Y esto es no sólo recusable, sino, en estricta justicia, punible.

No es justo que la parte proporcional correspondiente a la recaudación pública recaiga sobre un determinado número de personas, siempre generalmente las mismas, porque otras se zafan de la parte que pueden pagar, poniendo para ello en práctica cuan-

tos medios pueda inventar la fantasía humana.

La elusión a la ayuda del Estado va en contra precisamente de los propios ciudadanos de la nación. Si el Estado no recauda lo que prevé, porque los que han de contribuir se inhiben de su obligación, se verá en la necesidad de reducir los grandes planes de interés nacional, y así, de esta manera, el arma del fraude, como un incógnito «boomerang», se volverá precisamente contra quien la lanzó.

Contra el fraude, pues, va la ley. Por el interés de las personas y el de la comunidad, a todos alcanza la obligación de ayudar para que la ley sea prácticamente perfecta.

Por lo general, ya que para eso está la experiencia y sabiduría que a los hombres dan las nuevas ciencias y los hechos «usados», técnicamente toda ley es mejor que su precedente. Y esto es aplicable en la teoría fiscal, en la Hacienda pública y mucho más todavía en la lucha, contra el fraude. Cada vez la ley fiscal equilibra la obligación de contribuir y reparte la carga impositiva acercándola a su justa distribución. De esta manera el fraude tiene en la ley su implacable, su seguro, su vigilante, su insobornable policía.

Todos, la verdad, salimos ganando.





La industria española de óptica ha conseguido, en el corto plazo de los últimos años, no sólo colocarse a la altura de las últimas técnicas, sino abastecer totalmente las necesidades nacionales

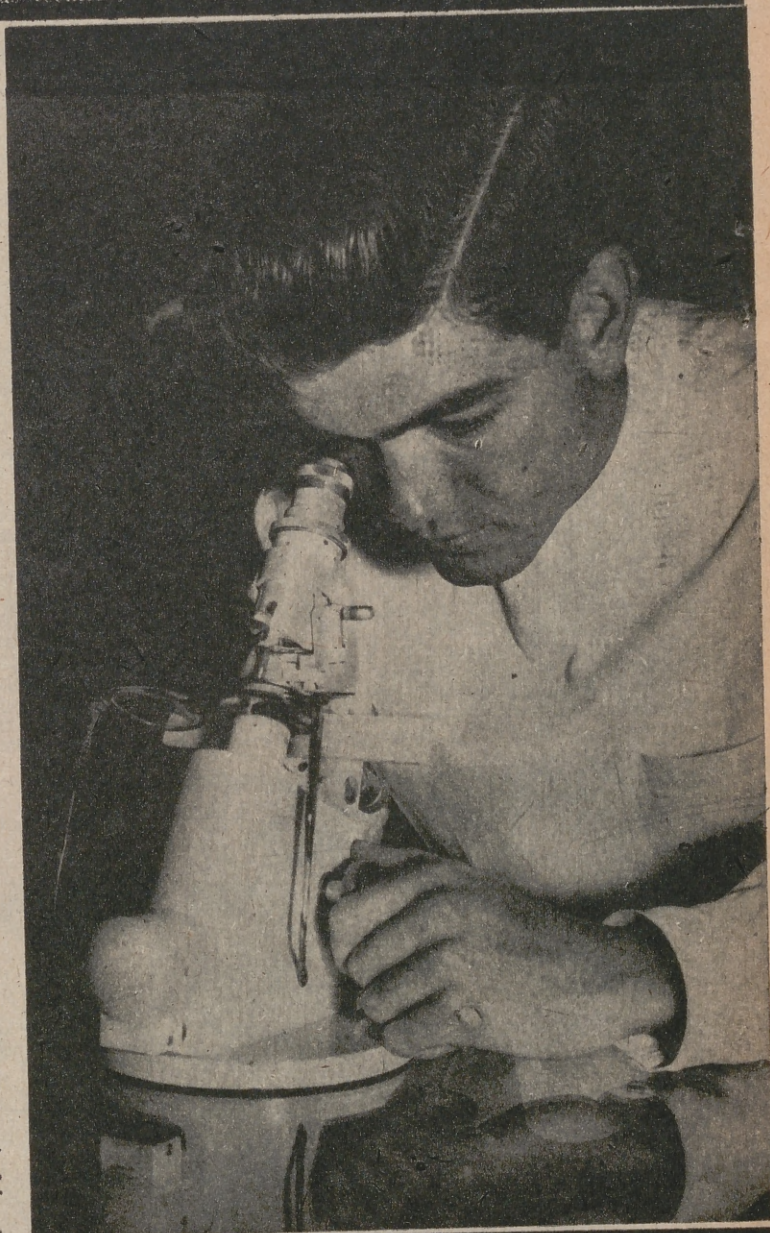
por terminada la primera media sesión, los asambleístas comentaban especialmente los puntos que más atañen a la situación personal y especial de algunos de ellos.

Porque allí estaban reunidos ópticos que han realizado cursos de capacitación, que se han desplazado desde sus lugares habituales de trabajo para asistir a las clases que el Instituto «Daza de Valdés» ha organizado en estos pasados años; y allí estaban también esos otros ópticos que por una u otra causa, a veces el no haber querido también es una causa, no los han llevado a cabo. Y como es lógico, la polémica surgió entre unos y otros, aunque al final se impusieron la razón y el bien de todos y no los intereses particulares de unos pocos. Se levantó uno de los asambleístas, llegado del Norte, y propuso que las ópticas que no tuviesen o contratasen los servicios de un diplomado de la Escuela, fuesen cerradas. Se le hizo ver la injusticia que su petición encerraba y él lo reconoció así, con lo que el tema no siguió adelante, si bien sirvió para fijar la postura de los diplomados con respecto a los que no lo son: una cierta beligerancia con aquellos que llevan un número elevado de años en la profesión y que han hecho de ella su medio de vida. Esa cierta beligerancia se contiene exactamente en el párrafo 3.º, que dice:

«Aquellas personas que con anterioridad a la fecha de creación del diploma (22 de junio de 1956) venían regentando a su nombre un comercio de óptica y no hayan obtenido el título expedido por el Ministerio de Educación Nacional, ni puesto a su frente un profesional diplomado, sólo podrán continuar ejerciendo su actividad en el lugar donde estuviesen instalados en aquella fecha.

Esta autorización será estrictamente personal e intransferible, caducando al fallecer su beneficiario».

En la reglamentación también se establecen otros requisitos y uno de ellos, de no escasa importancia, es el de la maquinaria



Operación de comprobar las dioptrías de una lente con aparatos de fabricación nacional



precisa para montar los anteojos o las gafas. Una óptica en condiciones debe poseer un mínimo de elementos técnicos, de forma que no basta el diploma, sino que además es preciso contar con el utillaje necesario prescrito por la ley. De esta forma se consigue elevar la calidad de los trabajos, aumentar el margen de seguridad en los resultados del método empleado y por consiguiente elevar el nivel medio y la categoría de la profesión.

### LAS BASES DE UN PROGRAMA PARA TODA LA VIDA

El día 13 la Comisión organizadora de la Asamblea reunió a los representantes de los periódicos madrileños para explicar el alcance, significado y programa de la III Asamblea que elaboró éste a base de tres puntos: «Reorganización de la profesión», «Cruzada de protección ocular» y «Funcionamiento de la Escuela». Estaban presentes don Baldomero Martín, presidente de la Comisión; el director de la Escuela de Óptica Diplomada, don Mariano Aguilar, y el doctor Blanco Molina, jefe de la Campaña de Protección Ocular.

En el momento presente quizá sea esta última la que más atrae la atención del hombre de la calle. Y el hecho de que la gente la ha acogido con agrado, lo demuestra el aumento de visitas a los oftalmólogos o centros asistenciales y al aumento en la venta de cristales correctores. Habrá, siempre existe alguien que piense así, quien crea que esta campaña va encaminada hacia un exclusivo beneficio de doctores y ópticos, pero la realidad es muy otra.

### SOLO DOS OJOS

«A mí siempre me ha dolido la cabeza.» Y lo decía con el convencimiento y el tono de que aquello era así y así había de ser hasta que se muriese. Y se hacía radioscopias y se hacía mirar la marcha de su organismo de arriba abajo; pero no se le ocurría, ni por asomo, pensar en sus ojos. Más de una persona estaba en estas o parecidas condiciones, sobre todo las mujeres. Entre ellas, más que

nada, porque opinan que las gafas afectan o por una falsa coquetería que les hace subestimar la importancia de sus ojos, cuando en realidad es mucho mejor ver, aunque sea a través de unas gafas, que estar la mayor parte del tiempo ausente del mundo y guiando los ojos como un buho al sol.

La Campaña de Protección Ocular nació en otras tierras, pero entró inmediatamente en España, en donde se ha enraizado con enorme fuerza. Su lema es muy sencillo y muy expresivo al mismo tiempo: «Dos ojos para toda la vida.» Significa muchas cosas y lleva implícitas otras muchas. Nadie, es decir, casi ninguna persona que no usa gafas, se preocupa de sus ojos. Todo lo más que hace es usar gafas negras en verano, lo cual tampoco quiere decir que proteja su vista con esa simple acción.

Hace ya unos cuantos años se inició una campaña encaminada a demostrar a la gente la necesidad de hacerse reconocer por un médico cada seis meses o por lo menos una vez al año. Y no una mera revisión, sino un examen a fondo, cuidadoso y detenido. La campaña dió resultado, y como consecuencia de ella, y naturalmente ayudada por los avances de la medicina, el número de casos de tuberculosis pulmonar cayó en vertical. Aquella campaña se llevó a cabo al mismo tiempo en docenas de países y de sus resultados nos beneficiamos ahora.

«Dos ojos para toda la vida» son algo serio. Los ojos se cansan, trabajan casi tanto como el corazón y están mucho más expuestos que éste a la acción exterior y directa de agentes extraños que pueden dañarle seriamente. Es necesario, aunque sólo sea por egoísmo, que la gente se dé cuenta de esta necesidad. No sirve la disculpa de considerar que la Campaña se hace única y exclusivamente en favor de los médicos y de los ópticos. No sirve porque existen establecimientos benéficos en los que no es preciso abonar cantidad alguna. No sirve, porque la mayoría de los ópticos examinan la vista gratuitamente y sólo en caso de que el presunto cliente necesite cristales, le envía al médico para que éste se los recete. No es, pues, un beneficio

particular, sino una medida de bienestar general alentada por el Estado, del mismo modo que se ha desarrollado en otros países y que responde a un plan general de mejora de las condiciones de vida de la Humanidad.

### JUEVES 16: ENTREGA DE DIPLOMAS

La mesa barnizada, amplia, es como un espejo que refleja un rayo blanco cada pocos segundos. El Ministro de Educación Nacional va entregando, uno a uno, los diplomas a los nuevos ópticos en una ceremonia llena de significado.

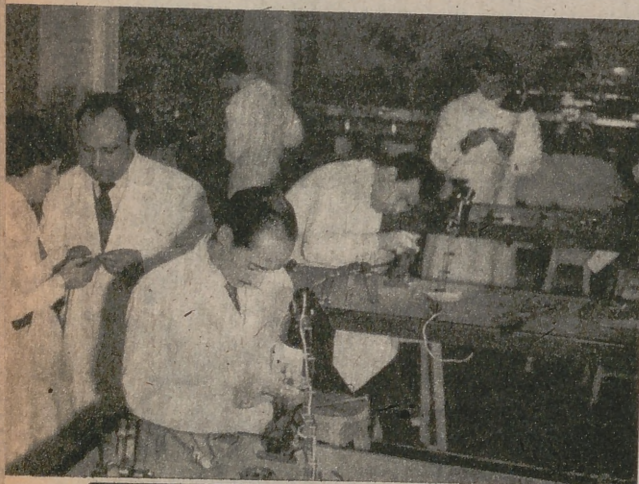
El escenario: el magnífico salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entidad de la que depende el Instituto «Daza de Valdés», organizador y montador de la Escuela de Ópticos Diplomados en Anteojería. Jueves, siete de la tarde. Una promoción de ópticos, la primera, recibe su certificado de manos de don Jesús Rubio. La profesión ya tiene el marchamo oficial y pasa a constituir una salida más, un punto de mira para la juventud

### DOS AÑOS DE ESTUDIO PARA UN TITULO

La Escuela es extraordinaria se mire por donde se mire. El edificio del Instituto «Daza de Valdés» ya es por sí mismo algo que merece verse y pensarse, algo fuera de serie, que los españoles conocen ya porque ha sido fotografiado docenas de veces. Y las instalaciones de la Escuela en sí, modernas, suficientes y amplias.

Empezó a funcionar hace dos años, en enero de 1956, y ahora su eficiencia y el éxito que ha obtenido, obligan a ampliar sus locales. La Escuela viene a llenar un vacío. Antes, si una casa de óptica tenía necesidad de emplear nuevos elementos, nunca podía tener la garantía de que los admitidos supieran lo suficiente como para interpretar las recetas de los oculistas. En el mejor de los casos, obligaba a un aprendizaje largo y necesariamente incompleto. La Escuela, ahora, ofrece la garantía de una perfecta capacitación y al mismo tiempo valoriza a los profesionales.

Son dos años de estudios de



Sala de monturas en la Escuela de Óptica. A la derecha, un especialista bisela un cristal



las materias más o menos directamente relacionadas con la óptica. Cada curso requiere una matrícula por parte del alumno, de tres mil pesetas, o sea un total de seis mil para los dos años, que no cubre ni con mucho los gastos por alumno y año. La diferencia la compensa la aportación de los ópticos, que son los primeros interesados en que la Escuela funcione y lo haga bien. Óptica instrumental, óptica física, óptica fisiológica, tecnología óptica, fotometría en color, matemáticas, física, química y legislación comercial, son las asignaturas que estudian los alumnos de la Escuela. Un programa apretado y extenso, que se desarrolla durante cuatro horas diarias, de seis a diez de la noche, y al que asisten incluso personas que ya están introducidas en la especialidad y que quieren legalizar su situación profesional.

### LA TÉCNICA MAS MODERNA Y LA ARTESANÍA TRADICIONAL, UNIDAS EN LA ENSEÑANZA

Los diplomas que entregó el señor Rubio eran los de los profesionales ya establecidos que han asistido a los cursillos intensivos. Los primeros diplomas de la Escuela serán entregados en junio. Hasta entonces, los alumnos habrán de seguir aprendiendo. Y la materia es amplia. En la parte práctica se les enseña desde cómo se debe coger un cristal hasta cómo colocar unas gafas. Y ese «hasta» significa otras muchas cosas, todas importantes. El alumno recibe un bloque de cristal y aprende cómo ha de cortarlo, cómo tiene que construir el vidrio, cómo graduarlo, la forma de pulirlo y biselarlo, el lugar exacto en que debe hacer los taladros... Esto en cuanto a los cristales. Pero también tiene que estar capacitado para construir la montura de unas gafas y hacer las charnelas y los tornillos, y las varillas. En resumen, debe saber construir una gafa hasta el más pequeño detalle.

Para este aprendizaje cuentan con los elementos precisos, que abarcan una serie de modelos completa: desde los usados hace veinte años hasta los que se han puesto en funcionamiento el año pasado. En realidad, la artesanía y la técnica se unen para que el óptico pueda cumplir con su cometido en cualquier lugar y en cualquier medio que esté a su alcance. De nada serviría, por ejemplo, que un óptico estuviese al corriente del manejo y empleo de los aparatos lanzados ayer mismo, si los que él ha de emplear, por una u otra causa, son de un modelo atrasado en cinco o diez años.

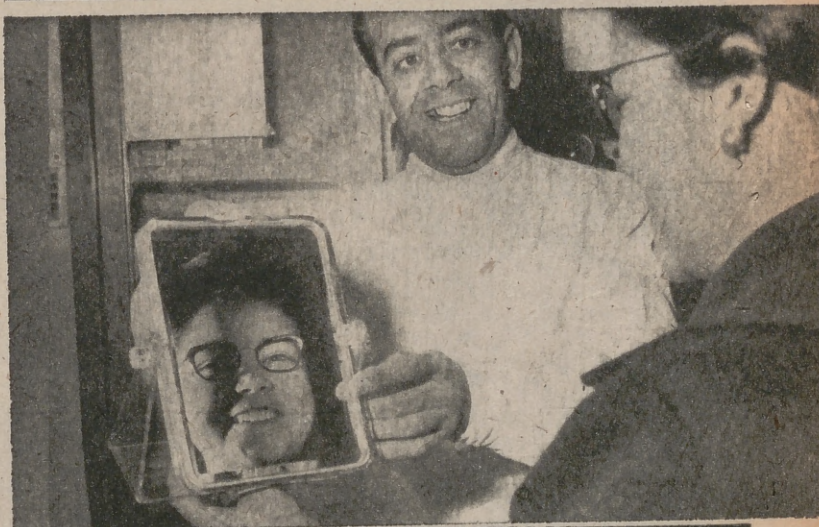
### LA INDUSTRIA OPTICA NACIONAL ES AUTOSUFICIENTE

Como sucede desde hace unos años en otros sectores de la industria, la de óptica ha conquistado su propio medio y prácticamente es ya independiente.

La materia prima viene de



En la Escuela de Óptica, los alumnos aprenden todo el proceso de la técnica, incluso escoger el modelo de gafas que va mejor a la cara del cliente



Va está terminada la elección. A medida y perfección de todos

Francia, Suiza o Alemania; pero una vez pasa la frontera, comienza a ahorrar divisas, porque toda la manufacturación y los elementos empleados en ella, son totalmente españoles. El empleo de materia prima extranjera se debe a que son esos tres países los que dan mejor calidad a sus productos, y cuando se desea hacer algo bueno es preciso emplear elementos buenos. No hay en el mundo unos cristales o un celuloide como el Zeiss.

Pero esto no quiere decir que todo el cristal se importe. Parte se importa y parte se produce en España, y la I. N. D. O. tiene un excelente servicio, que, en muchos aspectos, nada tiene que envidiar al extranjero. Aquí se fabrica, se prensa, se talla y se pule el vidrio tan bien o mejor que en cualquier otra parte, con una clara ventaja para la industria española: la de la baratura de sus productos. Con relación a Francia, por ejemplo, las gafas cons-

truidas en España son un cuarenta por ciento más baratas. La diferencia a favor nuestro aumenta al comparársela con la de otros países, especialmente con los precios que rigen en toda América, de punta a punta. Y en ningún modo la calidad desciende. Las gafas montadas aquí, compiten no sólo en elegancia, sino también en eficiencia y precisión con las que fabrican otros países.

Para todo ello es necesario el empleo de una maquinaria, de un utillaje especiales. Y los elementos precisos para ello se proyectan y montan con material nacional. Resultado: autosuficiencia de la industria, calidad, precio y auge de un aspecto más de la vida española que no sólo fabrica para el territorio nacional, sino que lanza fuera sus productos para que miles de personas vean el mundo a través de unos cristales que no llevan grabado el consabido «Made in...».

C. CÀRCAR

Fotografías: I. CORTINA



# LA BIOCLIMATOLOGIA, OTRA CIENCIA PARA LA SALUD DEL HOMBRE



El doctor Hans Adolf Haeberle, principal discípulo del doctor Curry, ausculta «bioclimatológicamente» a una paciente

## DESCUBRIMIENTOS DE MANFREDO CURRY SOBRE LOS FACTORES METEOROLOGICOS --- UN MISTERIOSO ELEMENTO EN LA ATMOSFERA: EL ARAN

La naturaleza se renueva y renace periódicamente, brotando más pujante que nunca cada primavera. Esto lo saben las mentes más simples. Pero, unido estrechamente al ciclo sensible de las estaciones y de los días, rigen otros períodos de fase más o menos larga, que influyen poderosamente sobre los seres vivos en general y sobre el hombre en

particular. El clima de una determinada localidad está sujeto a variaciones, de las cuales, la de menor periodo es una de once años, que corresponde a la fase de gran duración de las manchas solares. A lo largo de este ciclo las estaciones extremas, verano e invierno, suavizan o acentúan sus características peculiares de forma que los estíos se hacen más o

menos calurosos y los inviernos más o menos fríos.

Este hecho, rigurosamente comprobado en las oscilaciones del nivel del lago Victoria, también se ha podido observar últimamente en España, donde todo el mundo comenta la frescura de estos últimos veranos en relación con los que soportamos entre 1940 y 1946. No se trata de un retorno



a los periodos frios de la tierra, sino una breve oscilación del clima, pues últimamente se observa una tendencia a los veranos más cálidos y a los inviernos más gélidos. Otra fase todavía más rápida, de sólo veintisiete días, y también en estrecha relación con el sol, ha sido observada por Nier Nitmessel, señalando que los fallecimientos aumentan a ese mismo ritmo, al que parece sujetarse los elementos atmosféricos y los organismos, incluso el del hombre, que no depende del género de vida, pues los lactantes igualmente están sometidos a un periodo de tal forma que se observa una relación evidente entre la toxicosis infantil con los cambios atmosféricos y las manchas solares según pudo comprobar el citado Nier en un trabajo realizado en Madrid en 1946.

La influencia del clima sobre las personas es un fenómeno comprobado en todos los aspectos de la vida humana. Geopsíquicos cual Willy Hellpach y metereopatólogos como De Rudder han demostrado tanto la acción del clima y de temperos sobre las pasiones, el suicidio, los celos y los instintos, como solcs dolores cólicos, la embolia, angina de pecho, neumonía, eclampsia, hemoptisis, difteria e incluso la muerte súbita. Pero los investigadores nunca han logrado descubrir la causa de estos fenómenos psicofísicos de los ciclos y cambios climáticos.

#### EL CLIMA, FUENTE DE MALES Y DE BIENES

Una vez comprobado el fenómeno, al buscar el mecanismo por el que atmósfera y el clima actúan sobre el organismo humano comienzan las dificultades.

Empezamos, según el padre Romaña, por ser incapaces de definir el clima de un lugar determinado. Para complicar aún más el problema existen, además, tres conceptos: el metereológico, el geográfico y el biológico. Aunque a nosotros nos interesa más el último, no podemos prescindir de la composición geológica de la corteza terrestre ni de la vegetación, temperatura del suelo y del aire, presión atmosférica, nubosidad, corrientes aéreas y maritimas, cargas eléctricas y mezcla de gases de la atmósfera.

Aunque todos estos factores se han estudiado concienzudamente, muy poco se ha sacado en limpio. Se sabe, por ejemplo, que la tierra está rodeada de un campo eléctrico, cuyo contacto perjudica a los bebés y a los gusanos de seda, pero no a los huevos de gallina. También parece ser que el coeficiente de circulación eléctrica interviene en la aparición de anomalías celulares malignas, en el transporte de algún virus desconocido y en los brotes de poliomielitis infantil y en las epidemias de gripe que por causas climáticas desconocidas surgen y desaparecen súbita y misteriosamente.

Como puede verse el descubrimiento seis veces milenario de los magos caldeos de la influencia de los astros sobre la vida del hombre, se está actualizando. Tschijewsky afirma que el incremento de ciertas enfermedades corre pa-

ralelo al aumento de las manchas de sol y Peterson ha encontrado una evidente relación entre las erupciones solares y la meningitis cerebrospinal epidémica surgida en Chicago y Nueva York. Belak ha descubierto otro tanto en las epidemias de difteria de Viena y Budapest.

En busca de una causa satisfactoria que explicase tales fenómenos se investigó sobre la influencia de los factores atmosféricos las relaciones entre la electricidad del aire, se relacionó la aparición de las epidemias con las manchas solares, y no se sacó nada en limpio.

#### MANFREDO CURRY DESCUBRE EL ARAN

El agente activo que produce la

sensibilidad del hombre a los agentes atmosféricos no ha podido ser determinado. La acción del ambiente geofísico sobre el organismo no puede atribuirse a un solo factor. Más bien debe ser el resultado de una «acción armónica» de varios elementos. Las alteraciones bruscas de este equilibrio debían constituir la fuente de excitación biclimática.

Hace años, Manfredo Curry emprendió el estudio de la influencia de diversos factores meteorológicos, tanto sobre individuos sanos como sobre enfermos. A pesar de emplear rigurosos medios experimentales no obtuvo resultado positivo alguno. Entonces dirigió su atención a la composición química de la atmósfera, especialmente a los elementos que sólo se encuentran indicios en el aire co-



El continuador de la obra de Manfred Curry. Dr. Haensch, mide el campo eléctrico. El doctor Haensch ha dicho «El tiempo puede favorecer la enfermedad, pero también curarla»



# SOBRE RUEDAS

*EL maestro por antonomasia es el hijo de Dios hecho hombre. Sus tres años de vida pública, de predicación o de enseñanza no transcurrieron en la quietud de un mismo lugar, sino que fueron tiempo de andadura.*

*La idea tradicional de los maestros estáticos se enriquece con esa del gran maestro del buen andar que explicaba parábolas a las multitudes.*

*Ahora la Diputación toledana motoriza a un grupo de maestros con el fin de que su labor docente pueda llegar a unos mil niños que viven en fincas alejadas de los pueblos.*

*Claros, serenos varones que gobernáis a Toledo. Si os hizo Dios pilares de tan riquísimos techos, estad firmes y derechos.*

*Esos serenos varones de la Imperial Ciudad han querido unir su esfuerzo al general del Estado en pro de la educación. Ellos saben que extender la cultura es enriquecer al país; extenderla en amplitud—cultural media de multitudes ciudadanas—y en profundidad individual. Saben que la cultura es un bien privado—de cada persona—, pero la enseñanza, la educación es un bien común que pertenece a toda la Nación.*

*Buena cosa esa de que la enseñanza, cuando las circunstancias lo exijan, se haga móvil, casi deportiva.*

*La pizarra bajo el cigarral. Enseñanza en la Naturaleza, no a la manera antigua, sino al modo más moderno. Ya no son sólo las bibliotecas circulantes la cátedra de enseñanza, y los bibliobuses las muestras más visibles de la movilidad didáctica. Hay también misiones culturales que recorren las comarcas más alejadas.*

*Estos maestros toledanos llevan la escuela hasta el niño, por alejado que éste viva y adentrado en el medio rural. Y a los niños que por este medio reciben instrucción primaria les quedará el recuerdo de aquel hombre que, como un moderno caballero andante, llegó hasta él un día y otro para darle el beneficio de la letra que sirve al espíritu.*

*En las improvisadas escuelas al aire libre la hora de entrada no va a señalarse con la campana ni el silbato, sino que ésta vendrá marcada por el ruido de motor de la llegada del maestro.*

*Y quedarán así menos reductos a la apartada ignorancia para que en todas partes el niño agricultor crezca en hombre cultivado.*

productor de las alteraciones que se observan en los organismos humanos? Decidido a resolver esta incógnita, Curry incrementó sus esfuerzos. Observó ante todo que la atmósfera está dotada de un poder oxidante capaz de producir la misma reacción química que origina el ozono. Demuéstrase este poder por su acción sobre una solución neutra de yoduro potásico. Sin embargo, el ozono no es el elemento exclusivamente oxidante de la atmósfera. Curry realizó la operación de la absorción de este agente con silicatos puestos a la temperatura del aire líquido. Llegó al resultado de que la substancia oxidante de la atmósfera posee el alto poder de oxidación del ozono, pero no es este elemento, pues carece de su color característico o del espectro de absorción que le es propio. A este misterioso elemento que es capaz de combinarse con el yoduro potásico en solución neutra, es al que Curry y sus colaboradores llamaron Arán. Ahora bien, según los trabajos de Dirnagel, el Arán de Curry no sería otra cosa que el ozono completamente puro.

La determinación de Arán se efectúa químicamente y se valora colorimétricamente. La intensidad de la coloración parda del papel reactivo impregnado de yoduro potásico da la medida del contenido en Arán del aire.

Cada clima se caracteriza por su valor medio de Arán. Las variaciones de tiempo producen, por el contrario, oscilaciones de Arán pasajeras, análogas a los frentes o cambios bruscos de tiempo que producen variaciones en los factores atmosféricos. En suma, Curry y sus colaboradores comprobaron:

1. Durante la noche, los valores de Arán son más bajos que durante el día. 2. Las altas concentraciones se presentan en el ambiente climático de una masa de aire frío, y las bajas en el aire cálido; asimismo, las masas de aire polar y continental poseen concentraciones elevadas de Arán, y las de aire meridional o

mo el amoníaco, el cloro, los nitrógenos, el yodo, el rodón y el ozono.

Con este motivo inició una serie de estudios concienzudos y sistemáticos, utilizando como base varias normas. Así realizó mediciones en diversos climas y países, tanto en Europa como en Estados Unidos; en todas las estaciones del año y bajo distintas condiciones meteorológicas, comprobando las reacciones biológicas de cada uno y también el efecto aislado de un determinado clima o ambiente atmosférico en la cámara climática, en la que se pueden crear ambientes climáticos artificiales, con factores atmosféricos y eléctricos conocidos observando de esta manera las reacciones de los animales y personas sometidos a su influjo.

Las investigaciones más interesantes fueron las efectuadas con el ozono. Por lo menos demostraron la gran influencia que ejerce este elemento sobre las funciones fisiológicas del hombre y sobre sus predisposiciones patológicas.

El ozono no existe sólo en forma pura, sino que al mezclarse con materias orgánicas, sobre todo al contener la atmósfera determinadas impurezas, se forman compuestos inestables—ozonides—que pueden disociarse como el

ozono y poseen también una capacidad oxidante.

¿Pero es realmente el ozono el elemento químico atmosférico, variable con el estado de tiempo, el



El sol juega un papel importante en la curación de muchas enfermedades. He aquí una colonia infantil romana sometida a helioterapia.



marítimo, bajas. 3. Las cantidades de Arán y sus oscilaciones pueden caracterizar el clima de un lugar y distinguir incluso zonas muy próximas.

### LOS VIENTOS Y LA BIOCLIMATOLOGÍA

Ante la proximidad de las borrascas estamos más deprimidos o excitados, según la constitución personal; un «algo» ha perturbado nuestra natural regulación del equilibrio somatopsíquico.

Los climas ventosos de bochorno, húmedos, calientes, producen en los individuos depresiones letárgicas, abatimiento, irritabilidad, abandono de deberes esenciales y exacerbación de pasiones.

Otros vientos de nocivas influencias son los cálidos o secos (como en el «Föhn» en Alemania, Austria y Suiza; el del viento africano en el sur de Europa, el Levante, de nuestra tierra, el Siroco o el Harmatan que soplan en el desierto y el viento zonda en el este de los Andes), que producen depresión psíquica con desasosiego, congoja, agotamiento, irritabilidad y fuertes impulsos sexuales. El viento zonda va siempre acompañado de suicidios y delitos de orden pasional.

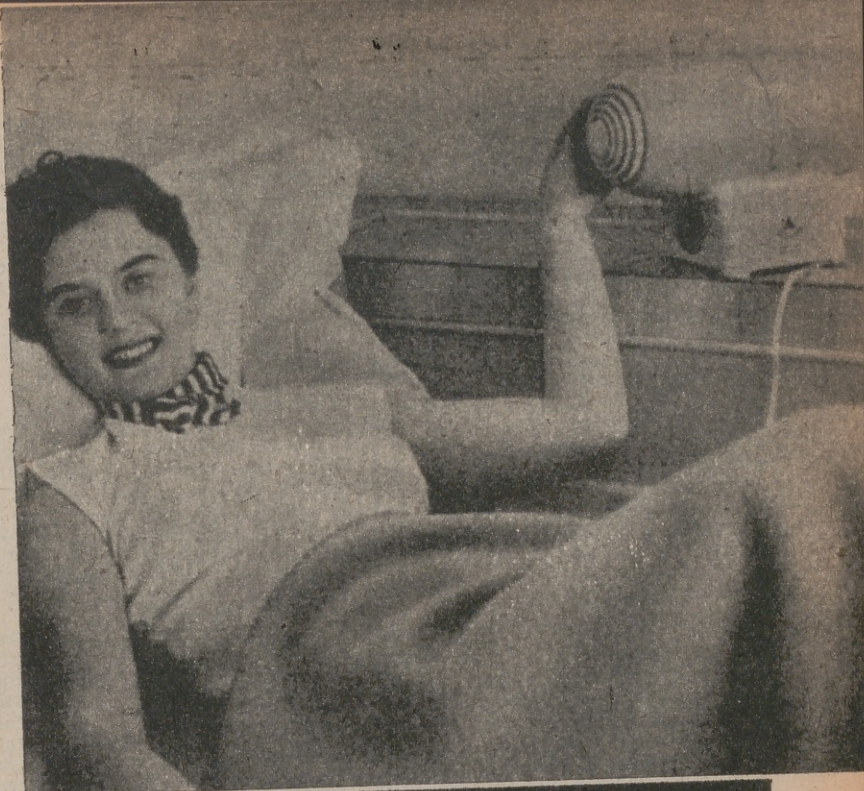
No todos los vientos son adversos. Hay otros que producen situaciones atmosféricas favorables a la salud. Entre ellos se cuentan los vientos fuertes de regiones de baja presión atmosférica, mucho sol y abundante humedad, como los propios de elevadas alturas y de playas. Para unas personas esos climas resultan sedantes. En otras estimulan la vitalidad.

Una vez más la ciencia da la razón al empirismo de las viejas culturas, pues los estudios científicos de los bioclimatólogos, confirman lo que había establecido ya la intuición humana al decir «soplan los buenos vientos» o «malos vientos corren». Los vientos implican rachas según la bioclimatología, que guarden una estrecha relación con las influencias telúricas.

Se han emitido muchas teorías para explicar el efecto de los vientos o frentes de aire: las más antiguas los supone ligados a caídas de la presión. Schmit no cree sean las grandes depresiones barométricas las causantes, sino las pequeñas oscilaciones que se producen en cortos períodos; Israel los atribuye a los cambios eléctricos y de la ionización eléctrica del ambiente.

Manfredo Curry encontró que existen relaciones regulares entre los tiempos de «Aran» y determinados cuerpos de aire o vientos. Los cuerpos de aire frío, como los que se presentan en las presiones elevadas y anticiclones, ofrecen valores de «Aran» elevados. Los cuerpos de aire caliente que acompañan a los ciclones y depresiones, dan valores de «Aran» bajos. Por tanto Curry habla de un clima de frente frío y de un clima de frente caliente, con lo que quiere significar únicamente la concentración en «Aran» en un lugar determinado.

Del antagonismo entre los vientos o frentes fríos y calientes en



El ozono del aire influye extraordinariamente en las variaciones de la salud de los individuos. He aquí un aparato ozonizado que dota a la habitación de un clima particular

los sujetos sanos, deducen Peterson y sus colaboradores dos frases opuestas en el ritmo del cuerpo. Una es la frase ARS, con predominio del sistema nervioso simpático, originada por el paso de un frente frío de viento. Otra es la frase COD, con preponderancia del sistema nervioso parasimpático vagotónico, creada por el cruce de un frente cálido de viento.

Durante el frente frío o polar, cuando se observa una subida del barómetro, disminución de la humedad y ciclo despejado, en los organismos en fase ARS se producen una relativa aceleración del metabolismo y un aumento de la presión sanguínea. La consecuencia inmediata es un estado de bienestar.

Al revés, el frente cálido o tropical, que en invierno suele presentarse con una baja en el barómetro, aumento de la humedad, cielo claro, provoca en el organismo disminución de la presión arterial y metabolismo frenado, con sensación de cansancio. Todo esto se refleja también en las otras estaciones del año.

Después de consultar una copiosa estadística de enfermos, los doctores Teng y Heyer han descubierto que el infarto de miocardio, enfermedad que padeció Eisenhower, sucede con mucha frecuencia cada vez que Estados Unidos sufre los efectos exagerados de las invasiones de aire polar o de tempestades procedentes de los trópicos (esto es: de frentes fríos o cálidos). El «Föhn», el viento cálido y seco de los Alpes, origina en los enfermos del corazón ataques análogos, influyendo además sobre todo el organismo. Mientras sopla, el sueño de las personas es irregular, y agitado. La mayoría de la gente se muestra irritable, por lo que el profesor W. Stepp recomienda que en esos días se deben sus-

pender los debates en los Tribunales, extremar la vigilancia de los niños en las escuelas y renunciar a intervenir a los enfermos graves, cuya operación pueda diferirse.

En suma, la influencia de los vientos es tal sobre el organismo, que según el trabajo de Ortmann sobre 16.382 autopsias, la muerte sobrevino, en un 33 por 100, de los casos a consecuencia del paso de frentes fríos o cálidos.

### CONSTITUCIONES ARDIENTES Y FRIAS

Numerosos ensayos en la cámara climática, en la que se puede modificar la voluntad, la cantidad de ozono o Aran presente en la atmósfera, demostraron que una determinada concentración de ozono tenía siempre una acción característica sobre el estado subjetivo y objetivo del hombre. De este modo Manfredo Curry, en su Instituto de Medicina Bioclimática de Riederau, a orillas del lago Ammersee, en los Alpes bábaros, clasificó a las personas en dos grandes grupos que reaccionan de una manera contraria a una misma concentración de Arán. Según Curry hay individuos sensibles a valores de Aran elevados y otros que lo son a valores Aran bajos. Teniendo en cuenta la concordancia, bastante regular, entre valores Aran y frentes de tiempo (fríos o calientes), denominó a estos dos grandes grupos humanos tipo F y tipo C. Los pertenecientes al grupo F serían sensibles a un frente frío, y los que forman parte del grupo C a un frente caliente. También habló Curry de un tipo mixto, llamado M. Además existiría el tipo S o saludable, que tolera bien los cambios del tiempo, el paso de los frentes fríos o



cálidos y sólo acusa sensibilidad a ambos, cuando éstos frentes son muy acentuados. El tipo resistente o R tolera admirablemente sin molestias los cuatro primeros frentes, aunque produzcan cambios muy extremados del tiempo.

Hay dos maneras de averiguar a qué tipo climático pertenece una determinada persona. El más exacto y científico es el método de la cámara climática. Al encontrarse en ella una persona con aire exento de ozono, si pertenece al tipo C experimenta sensaciones desagradables que en los enfermos pueden producir o empeorar las manifestaciones inflamatorias. La introducción de grandes cantidades de ozono producen inmediatamente una mejoría de las dolencias. El tipo F reacciona de una manera opuesta.

La otra técnica se basa en el cuestionario redactado por el propio Curry de acuerdo con las experiencias obtenidas tras diez años de investigación. Es menos exacto, pero mucho más fácil de realizar en cualquier parte. Manfred Curry observó que tanto las personas pertenecientes al grupo F o al grupo C, poseen una construcción típica y una sensibilidad especial. Así, entre las personas del tipo F abundarían los individuos con rasgos faciales pronunciados: nariz larga, delgada y puntiaguda; boca rasgada y pequeña, frente elevada, ojos pequeños y profundos y cara pálida. En cambio, los sujetos del grupo C presentarían rasgos faciales suaves: nariz ancha, boca llena y carnosa, frente baja, ojos grandes muy separados y cara sanguinea.

En cuanto a su especial sensibilidad y modo de ser, las personas del tipo F, sensibles a un clima duro y frío, se caracterizarían porque se abrigan bastante, les gusta el baño caliente y huyen del agua, prefieren la calefacción central y se encuentran bien cuando sopla viento Sur. Duermen bien con la ventana cerrada, con sueño profundo y en sueños escasos, despertándose tarde, no usan la almohada. Estas personas se encuentran a menudo mejor en el interior que en exterior, no experimentando molestias en las habitaciones cargadas y mal ventiladas. Son individuos desgañados, fáciles a las náuseas. No toleran las grasas, pero prefieren la carne y los guisos salados y con especias. Tampoco son golosos. Tienen mala memoria, aprendiendo peor por este método, por su tendencia a las disputas y su preponderante mal humor; son amigos de pleitos y enemigos de componendas. Su temperamento generalmente es tranquilo y flemático y su rendimiento proporcionado y prolongado. Son egoístas y sienten alegría de ganar dinero para ahorrarlo. Pertenecen al tipo visual, impresionándose más lo que ven que lo que oyen.

Una persona perteneciente al tipo C es totalmente opuesta. Con una acentuada sensibilidad a los vientos calientes del Sur, viste ropa ligera, prefiere un clima frío y vientos fríos, así como los baños tibios o fríos, y no le gusta mucho tomar el sol. En invierno le basta con una estufa o chimenea.

encontrándose mal en las habitaciones cargadas porque sienten constante necesidad de aire fresco. Por eso duerme bien con la ventana abierta. Su sueño es ligero, más bien intranquilo, con muchos ensueños, gustándole la cabeza alta para dormir. Se encuentra bien al despertar. Su apetito es bueno, constante, soporta las ganas y es goloso. Prefiere la fruta y verdura y desdén la sal y las especias. Tiene buena memoria y lo que aprende lo hace de este modo. Es una persona amable, sentimental, con necesidad de afecto. Su temperamento es emotivo, exaltado y vehemente. Es un altruista, y su mayor alegría es ganar dinero para gastarlo. Pertenecen al tipo acústico.

Para averiguar si una persona pertenece al grupo F o C o al mixto M, se le somete a un interrogatorio, formulándole preguntas basadas en el cuestionario de Manfred Curry. Según la proporción de signos F o C positivos, se determina el tipo constitucional. Se consideran pertenecientes al tipo F a todas aquellas personas que respondían afirmativamente en un 70 por 100 al cuestionario tipo F, y como de tipo C aquellas cuyos signos positivos pertenecían en un 70 por 100 al cuestionario tipo C. Se designan como Mc las personas que corresponden en un 10-65 por 100 al signo C mayúscula y como Gf a las que tienen un 10-65 por 100 de signos F. Estos son los tipos mixtos. La dificultad del método reside principalmente en la habilidad en hacer las preguntas para conseguir las respuestas de interés del interrogado. A pesar de todo, en los tipos extremos o puros los resultados suelen ser bastante exactos mientras que los tipos mixtos, las clasificaciones apenas son utilizables.

Indudablemente, el clima actúa en conjunto sobre las personas obligándolas a adaptarse al ambiente en que viven para soportarlo mejor. Obra de clima son las variaciones morfológicas que se observan en las diferentes razas. Así en los oriundos de las zonas tropicales el color oscuro de la tez les defiende las radiaciones ultravioleta. En las regiones tórridas, el talle esbelto aumentó la superficie de evaporación cutánea. El sistema glandular de los negros permite una sudoración más profusa, al mismo tiempo que protege sus cuerpos de una capa de humedad. En cambio, los esquimales, con su figura pequeña rechoncha, cubierta de grasas, puede defenderse de las rigurosas temperaturas glaciales. Pero no sólo en la figura. También en la nariz actúa el clima. La nariz ancha permite una más fácil ventilación pulmonar a los habitantes del trópico. En cambio, a la nariz reducida y alargada, propia de los pobladores de los países fríos, contribuye a que el aire helado se entibie y suavice al ser inspirado.

#### EL SISTEMA NEUROVEGETATIVO, SENSIBLE A LAS VARIACIONES DEL ARAN

Escuchando a Curry se explican las misteriosas sensaciones de esos individuos que «sienten» el cambio del tiempo. Tales per-

sonas, mucho antes de que los pájaros lo anuncien con su inquieto vuelo, ya andan quejándose de su corazón, de su estómago y de sus patas de gallo. En esos días todavía hermosos en los que una persona corriente aún no percibe nada, notan algo extraño en torno suyo y sufren una gran depresión espiritual y una profunda sensación de angustia, que cede y se calma inexplicablemente cuando caen las primeras gotas de lluvia. Son las anticipadas alteraciones del Aran las que les avisan gravitando bioquímicamente sobre su hiperestésico y desequilibrado sistema nervioso vegetativo. La partícula del organismo más sensible a las mínimas variaciones del Aran es un cabello, y mucho más si se trata de una mujer rubia, que es el elemento sensible que registra las oscilaciones atmosféricas en los barómetros de mejor calidad.

Los cambios transitorios del Aran exigen una adaptación inmediata en este sistema, que, merced a su extensa red nerviosa, conduce los impulsos climáticos hasta las más recónditas células del organismo, a donde llegan por el finísimo rectángulo terminal vegetativo. La capacidad de regulación vegetativa del cuerpo es limitada y a menudo insuficiente para adaptarse debidamente a grandes variaciones climáticas permanentes o repetitivas. El resultado es la enfermedad. El bienestar de las personas con un sistema nervioso vegetativo hipersensible depende en gran parte de las oscilaciones del clima. En estos enfermos sus dolencias mejoran con frecuencia cuando puede encontrar un clima favorable. Este es el motivo por el cual fracasa en ellos la terapéutica medicamentosa cuando han de permanecer en un clima adverso. Su curación se efectuaría rápida y fácilmente si se les transportara a un ambiente con un Aran propio. Como no todo el mundo puede ir en busca de un clima ideal que fuese específico a su tipo bioclimático, el Instituto de Relederau crea climas artificiales para sus enfermos, a los que se proporciona ozono en la cantidad que lo precisa. Muerto Manfred Curry, en la actualidad el continuador es su antiguo discípulo el doctor Hans Adolf Haensch.

En diversas clínicas y Universidades de Alemania y Austria se preocupan por esta medicina bioclimática, especialmente la clínica neuropsiquiátrica de la Universidad de Innsbruck. Uno de sus miembros, el doctor Sandri, ha recorrido España dando conferencias y realizando mediciones de concentraciones de Aran, en San Sebastián, Bilbao, Gerona, Barcelona, Lérida y Madrid. Barcelona tiene un clima con valores medios de Aran bajos. En cambio en Madrid ofrece valores medios de Aran altos. La cátedra de hidrología médica de la Facultad de Medicina de Madrid, cuyo titular es el profesor San Román, posee un aparato para realizar estas mediciones. Por otra parte, la beca «Jaime Balmes», de Barcelona, concede estancia gratis de tres meses en la clínica de Innsbruck para aprender el manejo del aparato de Aran.

Doctor OCTAVIO APARICIO



# 2058



Los «robots» reemplazarán muy pronto a estos hombres en las más duras tareas

## COMO VIVIRA EL HOMBRE DENTRO DE CIEN AÑOS

UNA ENCUESTA ENTRE CIENTIFICOS SOBRE EL MUNDO DEL FUTURO

### CASAS DE PLASTICO, COCHES SIN CONDUCTOR Y LA ESTATURA QUE SE QUIERA

AÑO 2058. Día «D», hora «H». El segundo «cero» se aproxima y en la Tierra todos los telescopios se dirigen en una sola dirección: Júpiter. Mientras el tiempo pasa y los nervios se tensan, una nave espacial huye del gran planeta muerto a velocidades vertiginosas. Allí, en Júpiter, ha dejado la carga acumulada de varios viajes, el mayor ingenio atómico construido por los hombres, algo infinitamen-

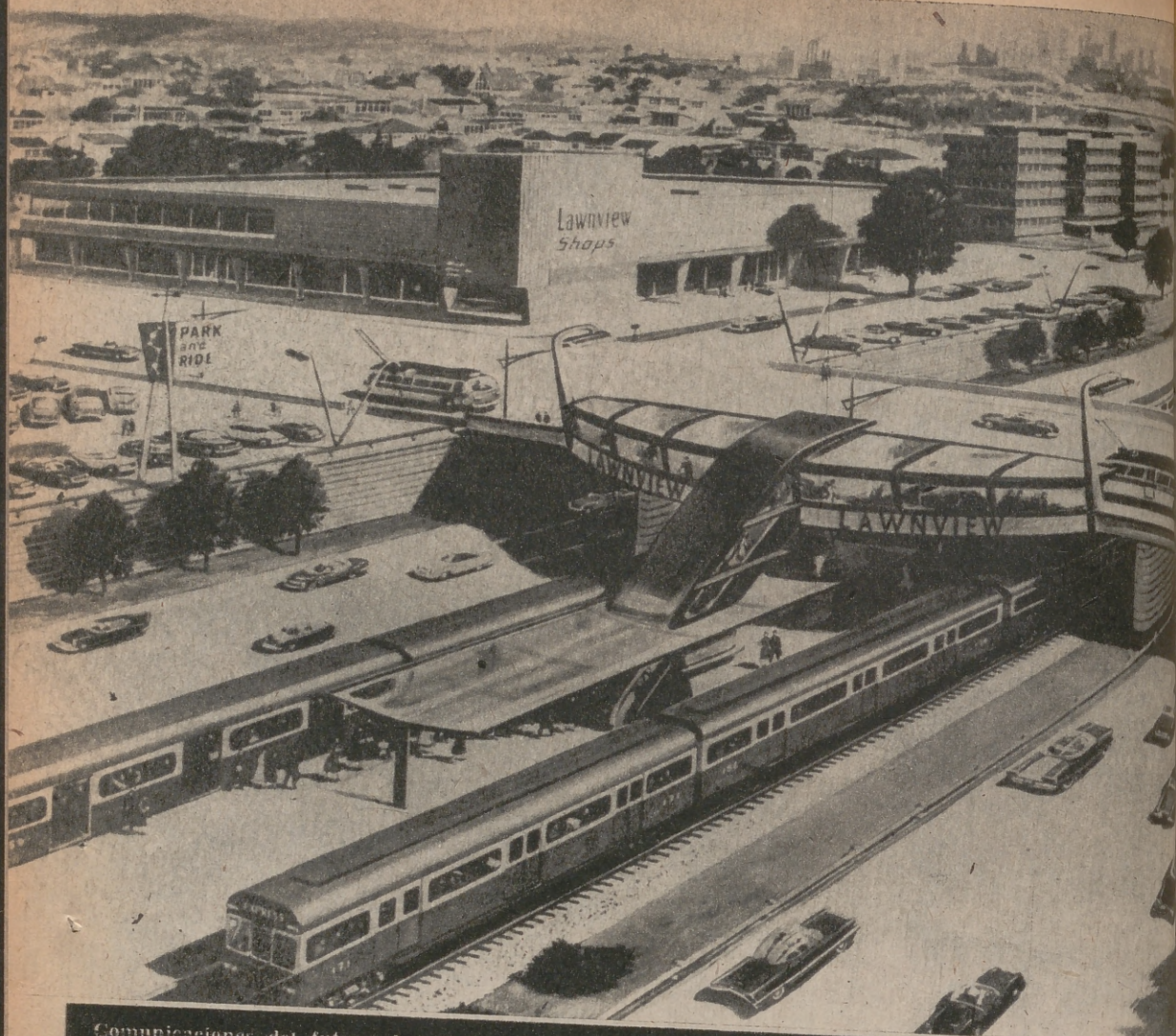
te superior a aquella modesta bomba que estallara un día de 1945 sobre la superficie desértica de Los Alamos.

En todos los relojes sonó la misma hora. Cuando la onda luminosa llegó a la Tierra los hombres contemplaron la gran llamarada. La superbomba «H» había estallado en Júpiter.

Las placas de los telescopios quedaron inmediatamente impre-

sionadas. En las bases y observatorios que los hombres mantenían en la Luna y Marte se registró también el estallido. Por las calles largas y rectas de las grandes ciudades las gentes pudieron advertir a simple vista la disgregación del gran planeta. Nubes inmensas velaron después la visión, mientras en Júpiter se desgajaban grandes masas del planeta. Habían nacido unos pe-





Comunicaciones del futuro. Las líneas de los ferrocarriles suburbanos corren paralelas a las autopistas. Ambas se unen por una red de escaleras mecánicas.

pequeños astros que se separaban del viejo planeta, en rutas todavía incontroladas.

Hacia ellos se dirigían las astronaves que portaban los grandes cohetes; éstos, montados después sobre los gigantescos fragmentos, dirigieron el camino hacia la Tierra. Fué largo el viaje y penosos los trabajos porque a cada momento se corría el riesgo de que las masas separadas de Júpiter se perdieran en los espacios o fueran a caer sobre la superficie terrestre. Por fin, los cohetes que regían la marcha de los pequeños astros dejaron de funcionar. Estaban «en órbita», es decir, girando en torno de la Tierra en una elíptica que ya no habrían de abandonar hasta el fin de nuestro sistema solar.

Ahora hay que dar marcha atrás y volver al presente, hasta llegar al momento en que un hombre ha predicho esta empresa que será realizada dentro de cien años. El nuevo profeta de la ciencia no es un arbitrista ni un soñador. Se llama Fritz Zwicky y es profesor del Instituto Tecnológico de California. Es el científico que en el mes de octubre hizo posible el primer éxito humano en el intento de lanzar un objeto fuera de la zona de atracción terrestre. Bajo su dirección se efectuaron los ensayos que llevaron al lanzamiento

de un cohete portador de bolas de aluminio; después de ser arrojadas de la cabeza del cohete, algunas lograron alcanzar la velocidad de 64.000 kilómetros por hora y fueron fotografiadas en su ruta hacia el Sol, adonde se supone que llegaron a impulsos de la velocidad adquirida y de la fuerza de atracción solar.

Siete mil millones de habitantes ocuparán la superficie terrestre en el 2058. Esta es la cifra calculada por los demógrafos si las condiciones actuales de la vida en nuestro planeta persisten hasta entonces. Sólo los Estados Unidos habrán alcanzado ya una población de 600 millones de habitantes.

Para la superpoblación de ese mundo del futuro, Zwicky ha hallado la solución en el aumento de la superficie habitable. De esta manera los nuevos y grandes satélites de la Tierra se convertirían en inmensos albergues debidamente acondicionados.

Dentro de cien años los calendarios alcanzarán ese 2058 cuya existencia aparece tan confusa. Desvelando un poco los enigmas en torno a lo que será el mundo y los hombres de aquella fecha, una encuesta realizada en los Estados Unidos ha permitido conocer las opiniones de diversos hombres de ciencia y figuras de la industria que han sido augures durante unos momentos.

La solución grandiosa de Zwicky ha sido ya concebida, según se informó en la última reunión de los astronautas alemanes. Técnicamente y a inmensa escala parece posible, pero, sin embargo, dentro de cien años quizá no sea todavía necesaria para remediar la superpoblación, cuyo verdadero problema radica en la alimentación o la vivienda y no en la simple asignación de una determinada superficie. En el mundo todavía hay miles de kilómetros cuadrados que podrían albergar a poblaciones mucho más densas.

#### «CLARO DE TIERRA» EN LA LUNA

Nuevos tiempos, nuevas profesiones. Werner von Braun supone abiertas para los jóvenes de entonces diversas posibilidades hoy desconocidas; la mecánica espacial o la ingeniería de minas lunares serán nuevas profesiones entre tantas como se ofrecerán a la expansión de las actividades humanas.

Von Braun es un hombre acostumbrado a vislumbrar el futuro. En 1945, cuando no contaba con ninguna ayuda, afirmó que él era capaz de construir satélites artificiales. Algunos le calificaron de peligroso y otros simplemente de loco, pero a nadie se le ocurrió pensar hasta mucho tiempo después que este hombre estaba com-



pletamente seguro de la certeza de sus investigaciones.

Ahora Von Braun ha profetizado lo que serán los satélites artificiales dentro de cien años. La Tierra arrastrará en su viaje en torno del Sol un verdadero enjambre de diminutos astros fabricados por el hombre. Algunos de ellos se dedicarán a la captación de noticias al pasar sobre algunas ciudades y su transmisión al llegar después sobre otras. De esta forma las comunicaciones inalámbricas progresarán indudablemente al ser transmitidas con mucha mayor fidelidad que ahora.

Igualmente una red de satélites artificiales retransmitirá los programas simultáneos de televisión, que podrán ser contemplados en cualquier parte del mundo.

Más allá de estos satélites aparecerá el auténtico, la Luna, repartida en áreas de influencia entre las grandes potencias terrestres. De la Luna partirán todas las expediciones encaminadas hacia los diversos puntos del sistema solar; Marte y Venus serán ya planetas explorados e incluso explotados por los hombres. En los años que precedan inmediatamente al 2058 los astronautas iniciarán la exploración de Júpiter y Saturno, en las alejadas regiones del sistema.

La Luna no estará reservada exclusivamente a los hombres de ciencia o a los militares. La frecuencia de los viajes a nuestro satélite habrá permitido la instalación de grandes cúpulas de aire acondicionado, en las que se establecerán hoteles para el turismo terrestre. Desde los miradores encristalados y herméticamente cerrados las gentes de la Tierra podrán contemplar su viejo mundo iluminando la Luna; el «claro de Tierra» será una de las mejores atracciones para el aumento del turismo en la Luna.

### LAS PILDORAS DE LA FELICIDAD

Y con máquinas, satélites y astronaves llegará ese año todavía lejano. 2058 será una fecha más en la etapa de las píldoras si se puede y es lógico atender a las predicciones del psicólogo norteamericano John Weir.

En los Estados Unidos se han comenzado a utilizar en los últimos tiempos las llamadas «tabletas de la felicidad», que se expenden libremente en las farmacias; no son peligrosas, al menos de un modo inmediato y producen al organismo un relativo bienestar que se traduce, naturalmente, en una mayor estabilidad psicológica. El control de sus anhelos y el alejamiento de sus obsesiones será una tarea fácil para el hombre que viva dentro de cien años. Habrá píldoras para todo, según la opinión de Weir, y aunque éste ha querido simbolizar en ello la existencia de una felicidad perpetua, parece un tanto simplista la solución. Entonces, como siempre, la tranquilidad anímica deberá buscarse por los caminos de Dios.

Actualmente muchos médicos norteamericanos combaten ya el uso excesivo de píldoras y tabletas, que pretenden arreglarlo todo; quizá dentro de cien años el problema sea mucho mayor. El hombre habituado a las tabletas

de diferentes clases, puede llegar a convertirse en un esclavo de ellas.

Pero Weir no se detiene en estas soluciones. Para él la telepatía será un hecho comúnmente registrado en los comienzos del próximo milenio. Las gentes se comunicarán entre sí su pensamiento, sin la ayuda de escritos, palabras o gestos, y la comprensión será mucho más fácil al reducirse las dificultades de transmisión. Los hombres podrán hallarse también en condiciones de regular la forma y dimensiones de su cuerpo, llegando hasta la fijación voluntaria de la propia estatura.

Ni locos ni neurasténicos; las enfermedades mentales y nerviosas habrán desaparecido mucho antes de que llegue ese 2058 en el que ni siquiera se podrá producir un simple dolor de cabeza a consecuencia de un prolongado estudio. El sistema educativo se basará en la inscripción directa sobre la memoria de cada lección y tema por medio de máquinas electrónicas.

Desde el color del pelo hasta la eliminación del sudor, todas las apariencias de nuestra personalidad podrán ser controladas a voluntad. La belleza femenina será un auténtico producto de laboratorio obtenida mediante la utilización regulada de hormonas y

vitaminas. La Sociedad Americana de Químicos ha trazado la imagen de un mundo donde las caras serán siempre jóvenes.

### LAS GOSECHAS DE LOS VIEJOS DESIERTOS

Todas las predicciones están acordes en que el hombre habrá podido, por fin, desligarse totalmente de las influencias meteorológicas merced a la aplicación de grandes aislantes. James Skinner, presidente de la Compañía Philco, ha imaginado para esa fecha la existencia de trajes impenetrables al calor o el frío; esta industria conservaría indefinidamente una temperatura determinada.

La casa del año 2058 será una lenta peonza que girará en torno del sol, aprovechando o evitando sus rayos, según las circunstancias. Desde cualquier habitación, y mediante un pequeño cuadro de mandos, podrán realizarse las operaciones culinarias, vigilar el juego de los niños en el jardín o enterarse por una pantalla de las últimas noticias procedentes de cualquier parte del mundo.

Este paraíso imaginado por Skinner no quedará atrás cuando el hombre salga de casa. Su automóvil irá provisto de un piloto automático y realizará él mismo todas las maniobras mien-



El traje de 2058. Los trabajadores de las grandes centrales atómicas se protegerán así contra los peligros de la radiactividad



tras el feliz propietario lee una novela o contempla una película a través de la pantalla de televisión instalada en el coche.

«Los hombres del 2058 serán en su gran mayoría vegetarianos.» Esta es una de las predicciones del biólogo americano James Bonner. Según este hombre de ciencia, la multiplicación de los seres humanos sobre la Tierra no habrá seguido el mismo ritmo que la de los animales, cuya carne será insuficiente para alimentar a tantas gentes. Extractos de productos vegetales, junto con diversas materias sintéticas, se unirán en los menús del próximo milenio. Entonces no habrá temor de que escasee este género de alimentos. Los grandes desiertos, a los que llegará el agua depurada del mar más próximo, se encargarán de suministrar ingentes cosechas. La automatización alcanzará a las faenas agrícolas y cada vez será menor el número de campesinos. Cualquiera de éstos ejecutará solamente tareas de dirección; las máquinas harán el resto.

Estas soluciones alimenticias no están, sin embargo, de acuerdo con las propugnadas por otro científico norteamericano, el doctor Albert Szent-Gyorgi, Premio Nobel de Medicina. Según él, la fotosíntesis de las plantas será realizada por los hombres, quienes se aprovecharán de los rayos solares para la directa fabricación de sustancias alimenticias sintéticas.

#### NUEVAS CIENCIAS EN UN MUNDO NUEVO

Los científicos de España, los hombres que, como los americanos, no llegarán a conocer ese 2058, cuyas cifras aparecen tan extrañas a los ojos, tienen también la palabra. Ellos pueden hablar, cada uno en su especialidad, de lo que significará para la ciencia el salto del próximo siglo.

Y frente a la ciudad Universitaria, donde se formarán un día los hombres de ciencia del 2058, un hombre de nuestro tiempo ha echado también su ojeada hacia el futuro. Es el catedrático de Electrónica en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y él mismo, pese a su ciencia, siente temor ante las predicciones.

—Es muy difícil señalar las líneas de la ciencia del futuro, porque en unos pocos años todo puede quedar trastornado con un nuevo descubrimiento. El peligro no reside en la excesiva fantasía, sino todo lo contrario, en pecar de corto y quedarse muy atrás de la realidad.

—¿Cómo será la Electrónica dentro de cien años?

—Puede decirse que esa ciencia con tal nombre habrá dejado de existir. La extensión cada vez mayor de cada una de sus diversas ramas, habrá convertido a éstas en distintas ciencias que serán estudiadas separadamente por los especialistas. Una de ellas pudiera ser, por ejemplo, la de los llamados cerebros electrónicos. Estos se harán imprescindibles en cualquier cálculo y las investigaciones serán realizadas mediante el empleo de estos eficaces auxiliares.

—¿Será desplazado el hombre por tales máquinas?

—Solamente en los trabajos de cálculo que pueden desarrollar los cerebros electrónicos con mayor eficacia y rapidez. Muchas de las investigaciones que hoy se realizan sobre astronáutica durarían siglos si no se contara con estas máquinas que verifican los cálculos.

El profesor Baltá previene a todos contra el fetichismo que los nuevos cerebros electrónicos harán surgir en muchas gentes.

—Su perfeccionamiento será siempre posible hasta alcanzar un límite lógico. Un cerebro electrónico puede calcular pero no decidir, ni pensar en suma. La creación del pensamiento o de la vida son tareas exclusivamente divinas y no podemos admitir nunca que un cerebro electrónico, superior a los hombres en el cálculo, sea también más «inteligente» que éstos.

Ahora, el catedrático de Electrónica ajusta su charla al tema de los viajes espaciales.

—Mucho antes de que se cumplan cien años serán una auténtica realidad. Es preciso contar con hechos imprevisibles que puedan hacer detener esta carrera. Hasta ahora todos los progresos científicos llevan indudablemente al espacio exterior pero nada impide que exista allí un factor que impida los viajes espaciales.

—Yo creo que para ese año el hombre habrá abandonado ya la Tierra, camino de otros astros. Sin este hecho no es posible realizar ningún avance en la moderna astronáutica. La cibernética y todos los sistemas de control remoto no pueden garantizar la seguridad de una astronave sin tripulación ante cualquiera de las diversas contingencias que pueden presentarse en el viaje. Los hombres han de tripular esas naves espaciales.

—¿Qué dificultades habrán sido superadas entonces en el terreno de la astronáutica?

Todas las que actualmente aplazan el lanzamiento de una astronave al espacio exterior. Son de dos tipos: humanas y técnicas. Por una parte es necesario contar con los medios de viajar y por otra garantizar que el cuerpo humano resista semejante desplazamiento en condiciones hasta ahora muy poco conocidas.

Para el profesor Baltá, sin embargo, los trabajos científicos tendrán siempre las mismas características que ahora ostentan.

—No será posible tampoco entonces hablar de ciencias exactas sino de ciencias de probabilidad. La ciencia viva significa el retoque continuo, el volver a empezar cada vez que la observación de un hecho nuevo nos hace modificar todas las conclusiones anteriores.

—¿Qué rama de la electrónica presenta mayores posibilidades para su desarrollo en los próximos cien años?

—La electrónica del estado sólido, que constituye en realidad la ciencia del porvenir; el estudio de los cuerpos semiconductores, es decir, los intermedios entre los metales y los aislantes, presenta, asimismo, inmensas posibilidades.

Este hombre tranquilo, que ha

dedicado su vida a la investigación y la enseñanza cree que todo será mucho más grande y extraordinario de como lo podemos imaginar.

—La ciencia, en todas sus épocas, ha sido elaborada con osadías; hoy puede decirse que no existe nada imposible dentro del campo de la experimentación científica. En cualquier caso, sea cual sea el rumbo de las investigaciones, el mundo de dentro de cien años será mucho más distinto al actual de lo que nosotros mismos podemos imaginar.

#### YA NO HABRA DOLORES

Dos habitaciones repletas de libros. Las estanterías suben hasta el techo y apenas dejan espacio para que se abran las puertas que comunican con otras habitaciones. En cada una de las estanterías, doble fila de libros, en el suelo y sobre la mesa, libros también. Este el ambiente en donde transcurren las horas de vigilia que el doctor Pedro Patricia Agustín Jiménez no dedica a la investigación o la clínica.

No gusta de fantasías, pero teme también quedarse atrás a la hora de imaginar ese año 2058. El doctor Agustín, investigador adscrito al Instituto de Medicina Experimental y ganador de muchos premios a las tareas investigadoras, cree que siempre se dirá demasiado poco sobre lo que será en la Medicina este plazo de cien años.

—Desde 1858 hasta ahora, el salto ha sido grandioso. Resulta, pues muy difícil predecir el porvenir. Hoy la investigación lo abarca todo, y desde cualquier rama, por remota que ésta parezca, se pueden llegar a conseguir nuevos avances de la ciencia médica.

—¿Qué enfermedades podrán entonces considerarse como inadvertidas?

—Aparte de la tuberculosis, que ya ha dejado de ser una plaga mundial el cáncer y las enfermedades cardiovasculares. La curación del cáncer se advierte ya como muy próxima, y las enfermedades cardiovasculares serán vencidas en fecha quizá cercana.

—¿Cómo será la Medicina de entonces?

—Dejará de ser curativa para convertirse en preventiva. Ya no importará tanto suprimir un mal como evitarlo. En los momentos en que la Medicina preventiva no sea eficaz como es el caso de las enfermedades congénitas, la utilización de nuevas técnicas podrá hacerlas desaparecer en breve plazo.

Es lástima haber nacido antes, porque la presentación de ese mundo arrastra el deseo de vivir en el 2058. Sin embargo, es el propio doctor Agustín quien deshace la falsa idea de un tiempo sin males.

—Pero las enfermedades no desaparecerán nunca. Nuevos males afligirán a la Humanidad de entonces. En 2058 se diagnosticarán con precisión enfermedades cuyas características son hoy muy poco conocidas. Al margen de este aumento de número de enfermedades, el empleo de diversos medicamentos energéticos provocará algunos males importantes en muchísimos casos.

—¿Conocerán el dolor los hombres del 2058?



—En mucha más pequeña proporción que ahora; desde luego, las intervenciones quirúrgicas se caracterizarán precisamente por la total ausencia del dolor. Si se examinan los progresos alcanzados por la anestesia en los últimos años, no es aventurado, ni mucho menos, suponer que se llegará a conseguir antes de esa fecha la desaparición total del dolor con conciencia plena del paciente a quien se opera y sin que los efectos de la anestesia puedan perjudicar a su organismo.

### LAS CASAS DE PLASTICO

Chamartín de la Rosa, barrio madrileño. Un camino asfaltado y sinuoso deja la carretera y llega hasta los pinos; entre ellos está el blanco y el rojo de los nuevos edificios. En la última etapa el camino se urbaniza con una acera embaldosada y un seto que trepa hasta arriba de la cumbre, donde un gran cartel anuncia: «Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento». A uno y otro lado se abren las galerías de enormes cristales y las columnas que sin esfuerzo sostienen la techumbre. En una plazoleta solitario, un gigantesco poliedro blanco parece anunciar nuevos estilos y maneras en el arte y ciencia de edificar.

Puertas adentro, todo parece anunciar el futuro. Hay escaleras que parecen saltar entre piso y piso junto a unas claraboyas inverosímiles. Aquí, entre paredes claras y una decoración sintética, está quizá la clave de ese 2058 que vivirán otros hombres. Todo es claro, limpio y cómodo; no hay ruidos ni ajeteo, porque el trabajo de investigación es siempre silencioso. En este Instituto, uno de tantos jalones como ha plantado por España el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se buscan las técnicas que mañana serán una realidad en calles, plazas y campos de toda España. Las nuevas edificaciones nacen entre las mesas de estudio, donde se investigan los nuevos materiales de construcción.

Y llega el hombre, José Calleja Carrete, doctor en Ciencias Químicas y jefe del Departamento de Física y Química del Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento. El doctor Calleja ha sido hasta relativamente hace poco tiempo, porque es muy joven, un estudiante que también reunió en su expediente muchos primeros premios. Después eligió la investigación oficial y también privada, porque muchas empresas constructoras han solicitado repetidas veces su colaboración.

Su primera preocupación ante la encuesta es la de aclarar que su opinión es totalmente particular. El doctor Calleja, como todos los científicos de la encuesta, examina el futuro, pero prefiere que sus palabras sean sólo expresión de su propio sentir, desligado de su posición de investigador oficial.

—Cualquier evolución en la economía mundial afectará indudablemente a las industrias del cemento y de la construcción. Además los futuros avances de la Química Física y los correspondientes en la Química Técnica han de ser fructíferos en el terreno de la fabricación de cementos.



Una plataforma volante que será quizá el vehículo de mañana. El hombre que experimenta este elevador a reacción está asegurado contra los posibles fallos de la prueba por la cuerda que sujeta su cuerpo

Concretamente, la nueva rama de la ciencia y de la técnica, conocida con el nombre de Reactividad del Estado Sólido, presenta las más sugestivas y esperanzadoras perspectivas para la industria cementera.

—¿Cómo se fabricarán los materiales de construcción del futuro?

—Los nuevos combustibles y la aplicación de la energía atómica para fines industriales pueden causar una verdadera revolución en los procesos de fabricación de estos materiales. Además, tantos problemas que hoy constituyen la pesadilla de los técnicos fabricantes pasarán a ser cuestiones arcaicas.

El doctor Calleja se extiende después hablando de los materiales de construcción que serán utilizados en el mundo del siglo próximo.

—Se establecerán posiblemente distintas clases y marcas, con unas condiciones específicas de uso en cada una, lo que permitirá un racional y eficaz aprovechamiento de sus propiedades y posibilidades, así como una mejora de tipo técnico y económico para la construcción.

—¿Aparecerán nuevos materiales de construcción para las viviendas del futuro?

—Es posible que surgan otros totalmente distintos, quizá dentro del terreno de la química de los plásticos, más concretamente de las siliconas. Pero será necesario que los avances de la técnica permitan utilizarlos en cantidad y a precios de competencia con los de los actuales materiales de construcción.

Hace más de sesenta años, un sabio francés, el químico Berthelot, trazó en brillantes palabras una imagen del mundo que ahora existe. En sus profecías, la agricultura se transformaba en jardinería, ya que los campos dejarían de ser necesarios para alimentar a la Humanidad, sustentada con alimentos sintéticos. La Tierra cubierta de grandes parques, los hombres felices y la desaparición de las guerras fueron los tres puntos básicos de las profecías de Berthelot. El tiempo se ha encargado de señalar su error. Las respuestas ponderadas de los investigadores españoles no sobrepasan el terreno de la técnica. La felicidad de los hombres del futuro es algo totalmente distinto; el tiempo dará la razón a casi todos los profetas, porque en el mundo del 2058 habrá siempre algo de lo que predijeron los hombres de este tiempo.

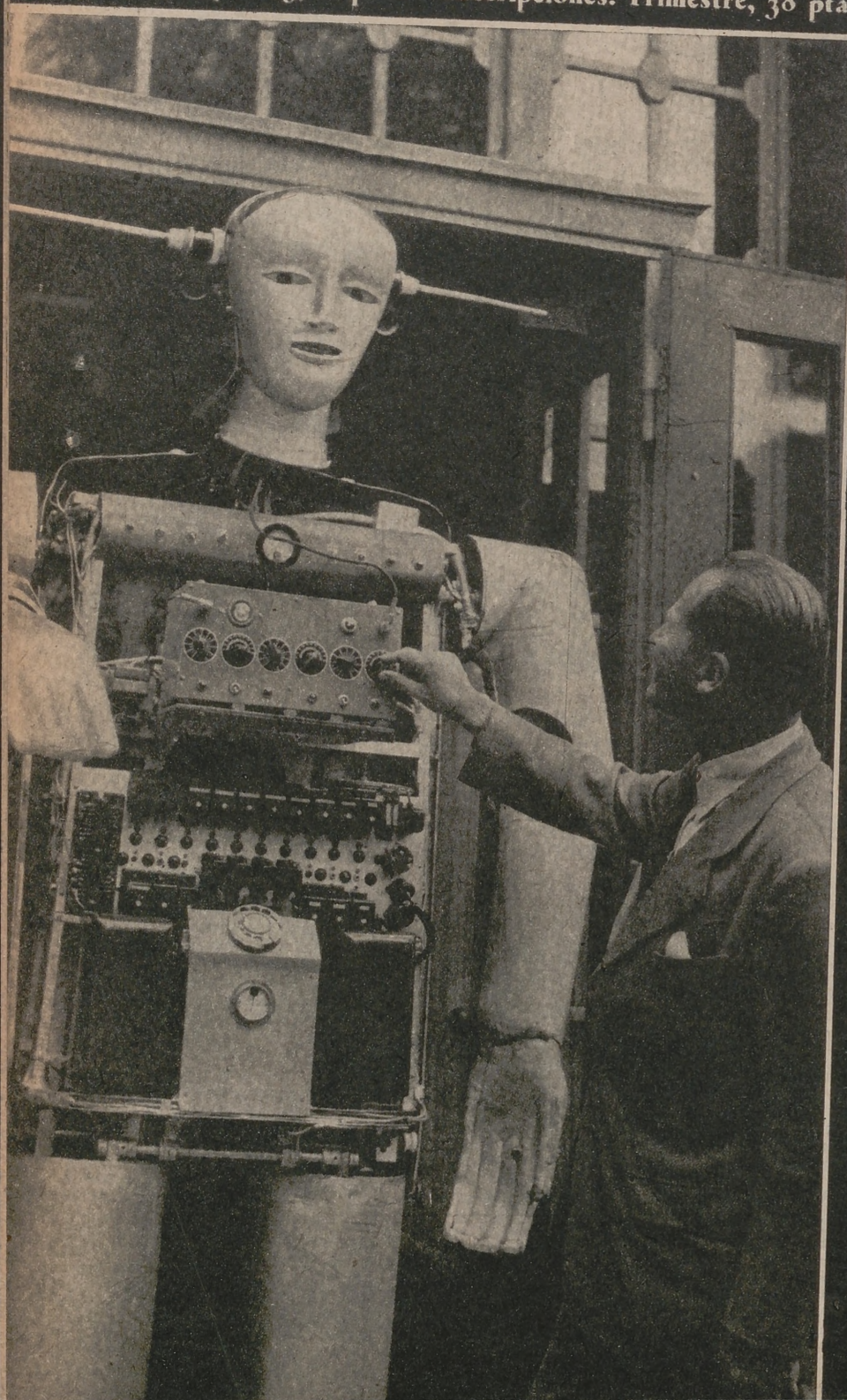
Guillermo SOLANA



# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



205

COMO VIVIR  
EL HOMBRE  
DENTRO DE  
CIEN AÑOS

UNA ENCUESTA  
ENTRE  
CIENTIFICOS  
SOBRE EL MUNDO  
DEL FUTURO

CASAS DE PLASTICO  
COCHES SIN  
CONDUCTOR  
Y LA ESTATURA  
QUE SE QUIERA

Servidores mecánicos para el futuro. El de la foto puede realizar veinticuatro movimientos y caminar hasta quince kilómetros.